

espacialidades



enero-junio 2024 | volumen 14 | número 1 | Publicación semestral


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

Departamento de

CIENCIAS
SOCIALES

ESPACIALIDADES. Volumen 14, No. 1, enero-junio 2024, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387 y Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México, teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx, Editora Responsable: Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gabriela Alicia Quiroz Rosas (GQ Creative), Juan Escutia 25, col. Niños héroes de Chapultepec. CP 03440. Benito Juárez, Ciudad de México; fecha de última modificación: diciembre del 2024. Tamaño de archivo 2 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Universidad Autónoma Metropolitana

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De Los Reyes Heredia

SECRETARIA GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA DE LA REVISTA: Dra. María Moreno Carranco

ENCARGADO DE LA EDICIÓN: Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Tiana Bakic Hayden (El Colegio de México, México), Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México), Dr. José Álvaro Hernández Flores (El Colegio de México, México), Dr. Vicente Moctezuma Mendoza (Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Paula Soto Villagrán (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Alejandro Vega Godínez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México) y Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite zubiaurre, (UCLA, EE. UU).

Espacialidades Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

Índice

enero-junio 2024 |
volumen 14 | número 1

Presentación de María Moreno Carranco, Nueva Directora de Espacialidades

ARTÍCULOS

- | | |
|--|----------------|
| Geografía económica y guerra en Clemencia (1869) de Ignacio Manuel Altamirano
Kari Soriano Salkjelsvik | 1-15 |
| Pintar la patria: Territorio, distancia, evocación y contratoma en José María Velasco
José Ramón Ruisánchez | 16-36 |
| Metropolization in Brazil. State, Planning, and Infrastructures
Jeferson Cristiano Tavares | 37-58 |
| Exclusión y vulnerabilidad en la colonia Antonio Barona en Cuernavaca
Angélica del Carmen Navez
Tania Galaviz Armenta | 59-81 |
| Ciudad Juárez: territorialidades indígenas y paisajes de la inclusión precaria
Paloma Olivares Moncada
Liliana López Levi | 82-113 |
| (In)Justicia Espacial en Ciudad Bicentenario, Tabasco. Repensar y habitar los espacios públicos
Claudia Berenice Ordóñez Perales
Hugo Ignacio Rodríguez García
Dora Elia Ramos Muñoz | 114-140 |

RESEÑAS

- | | |
|--|----------------|
| Desmitificar la gentrificación, desafiar lo inevitable. Reseña de La gentrificación es inevitable y otras mentiras de Leslie Kern/ Demystifying Gentrification, Challenging the Inevitable. Review of Gentrification is Inevitable and Other Lies by Leslie Kern
ISBN 9781771135856
Andrea Marina Madero Castro | 141-146 |
| Ángel Octavio Álvarez-Solís El armario de los filósofos. Santiago: Metales Pesados, 2023. 1ra ed. 217 p. ISBN: 978-956-6203-13-5
Matías Beverinotti | 147-150 |

espacialidades

Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.

Presentación de María Moreno Carranco, Nueva Directora de Espacialidades

Estimada comunidad académica, colaboradores y lectores:

Es un privilegio presentarme como la nueva directora de Espacialidades, la revista académica del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Desde su creación, nuestra revista ha sido un lugar de reflexión y análisis crítico sobre las múltiples dimensiones del espacio y su relación con la sociedad, la política y la cultura. Hoy, con mucho entusiasmo, inicia una nueva etapa para Espacialidades, en la que ampliamos nuestros horizontes, sin perder de vista la calidad y rigor académico que nos caracteriza.

En esta nueva era, Espacialidades incorpora importantes novedades: Sección visual: dedicada a ensayos fotográficos, cómics, novelas gráficas, pintura y otras formas de representación gráfica. Reconocemos así el valor de lo visual como una forma poderosa de conocimiento y expresión que dialoga con los enfoques académicos tradicionales y los enriquece.

Rediseño de la revista: Estamos trabajando un rediseño integral que moderniza la estética de Espacialidades y vuelve al contenido más accesible y atractivo tanto para los lectores académicos como para un público más amplio.

Ampliación temática: incorporamos un mayor número de artículos relacionados con las humanidades. Esto nos permite fomentar un diálogo que incluye perspectivas desde la literatura, el arte, la filosofía y los estudios culturales, que vuelve nuestra exploración del espacio más integral e interdisciplinaria.

Estas transformaciones son el reflejo de nuestro compromiso por adaptarnos a las dinámicas contemporáneas de la investigación y por enriquecer las discusiones que Espacialidades busca promover.

Invito a todos nuestros colaboradores, lectores y a la comunidad académica en general a unirse a esta nueva era de Espacialidades enviando colaboraciones y proponiendo ideas. Éste es un lugar abierto a enfoques innovadores y voces diversas que cuestionen y amplíen nuestro entendimiento del espacio y la sociedad en sus múltiples formas.

Agradezco profundamente su apoyo y confianza en este emocionante camino.

María Moreno Carranco

Directora de Espacialidades
Departamento de Ciencias Sociales
UAM Cuajimalpa

Geografía económica y guerra en *Clemencia* (1869) de Ignacio Manuel Altamirano

Economic Geography and War in *Clemencia* (1869) by Ignacio Manuel Altamirano

KARI SORIANO SALKJELSVIK

<https://orcid.org/0000-0002-4327-4277>

Associate Professor of Latin American Literature.

Department of Foreign Languages, University of Bergen

C.e.: <Kari.Salkjelsvik@uib.no>

Fecha de recepción: 28 de abril del 2024

Fecha de aceptación: 6 de septiembre del 2024

Resumen

El presente artículo explora cómo *Clemencia* (1869) de Ignacio M. Altamirano utiliza conceptos de geografía económica decimonónica para unificar ideológicamente el territorio de la nación y fomentar su preservación por su potencial económico y modernizador. Se muestra que este discurso también establece una práctica de territorialidad basada en exclusiones, valorando sólo aquellos espacios y a ciudadanos con potencial económico productivo o militar. En este contexto, *Clemencia* destaca por su exaltación geográfica en tiempos de guerra, su promoción de la defensa del territorio y su promesa de un futuro civilizado y ordenado para México.

Palabras clave: Ignacio Manuel Altamirano; geografía económica; literatura decimonónica; *Clemencia*; práctica de territorialidad

Abstract

This article explores how Ignacio M. Altamirano's *Clemencia* (1869) uses concepts of nineteenth-century economic geography to ideologically unify the nation's territory and encourage its preservation for its economic and modernizing potential. It is shown that this discourse also establishes a practice of territoriality based on exclusions, valuing only those spaces and citizens with productive economic or military potential. In this context, *Clemencia* stands out for its geographical exaltation in times of war, its promotion of territorial defense, and its promise of a civilized and ordered future for Mexico.

Keywords: Ignacio Manuel Altamirano; economic geography; 19th-century literatura; territorial practice

INTRODUCCIÓN

En 1875, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) publicó una breve crónica periodística autobiográfica después de un viaje a Xalapa, Veracruz. En esta crónica, el autor se detiene a describir un hermoso paisaje al amanecer en las afueras de la Ciudad de México. Para exaltar la belleza del paisaje, narra cómo «los primeros rayos del sol se clavaron como dardos de oro en las blancas cimas del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl»¹ (Altamirano 1959, 810). Al leer esta escena, es casi inevitable reflexionar sobre la carga cultural y simbólica que ostentan estos dos impresionantes volcanes, ya que ocupan un lugar especialmente central en la historia y la mitología autóctona mexicanas, estando además unidos por el llamado Paso de Cortés.² Este corredor, que conecta Veracruz con Ciudad de México, posee un nivel de significación especial tanto en la historia nacional como en la geografía del México

decimonónico. El Paso de Cortés era quizás uno de los paisajes mexicanos más reconocidos hasta la llegada del ferrocarril en los años 1880, ya que la mayoría de los viajeros que querían llegar a la capital desde la costa atlántica lo hacían a través de este camino. Su imagen fue frecuentemente replicada en revistas, periódicos, pinturas y crónicas de viajes, fusionando, en una percepción casi inmediata, la historia precolonial y de la conquista con el territorio mexicano. El Paso de Cortés fue el camino por el cual Hernán Cortés se desplazó en 1519 para conquistar el imperio azteca, por lo que no se trataba simplemente de un paisaje natural cualquiera, sino de una imagen cargada de connotaciones culturales y fundacionales para México. Para Raymond Craib: «the physical space of central Veracruz thus assumed form as a theatrical stage space for many travelers who integrated the epic of Cortés's expedition

1 Ambos situados en el Valle de México, el Popocatepetl es la segunda montaña más alta del país, seguida, en tercer lugar, por el Iztaccíhuatl.

2 Así referido, es el paso de montaña entre los dos volcanes por el que Hernán Cortés llegó a Tenochtitlán en 1519.

into the drama of their own passages” (Craib 2004, 41). De este modo, al comenzar el relato precisamente con este paisaje cultural, el lector de la crónica altamirana podía llevar a cabo una reconquista simbólica de México al atravesar el Paso de Cortés, aunque esta vez a través de su lectura y como ciudadano de la joven nación independiente.

La referencia a las majestuosas y emblemáticas montañas marca el principio del viaje, pero pronto descubrimos que, en realidad, Altamirano no presencié la hermosa escena del amanecer. En lugar de eso, un amigo suyo le había narrado la escena, y él solo había visto unos rayos que entraron por su ventana a las 11 de la mañana, por lo que admite: «Ya se supondrá que soy incapaz de la resolución heroica que se necesita para levantarse de la cama a las cinco con objeto de salir a contemplar estos primores de la naturaleza. No: yo puedo garantizar la verdad de la descripción» (Altamirano 1959, 810). Destaco este momento en la narrativa de Altamirano por varias razones: En un nivel superficial, el narrador parece simplemente estar respaldando la historia de su amigo, ya que si él la cuenta, debe ser verdad. Además, y de mayor importancia para este estudio, la escena resulta sintomática de un mapa cognitivo del paisaje mexicano que presupone como valor universal la belleza de su naturaleza, un tema que encontramos a lo largo de la obra de Altamirano. La hermosura del paisaje se presenta en fragmentos como el citado como incuestionable, universalmente aceptada, lo que hace que no sea necesario levantarse de la cama para ver el amanecer: no se duda de que sea hermoso.

El análisis crítico de la presencia recurrente de descripciones paisajísticas sublimadas en la obra de Altamirano, ha llevado a académicos como José Luis Martínez a sostener que, en México, el autor «[f]ue de los primeros en cultivar con propósitos estéticos las descripciones paisajísticas» (Martínez 2002, 733). No obstante, se puede también entrever en la cita de Altamirano un cierto desinterés por esos “primores de la naturaleza” que observa, un tono irónico que lo distancia del simple acto de contemplación de la belleza, quizás porque, como tropo literario, el paisaje elogiado ya se había convertido en los últimos decenios del siglo XIX en un lugar común.

En este trabajo, por lo tanto, quiero estudiar cómo en la narrativa de Altamirano el paisaje cumple un propósito más allá del mero adorno estético. Se observa que su narrativa se apropia del discurso de la geografía económica del siglo XIX para presentar una imagen productiva y rentable de los paisajes mexicanos. Lo notable es que, en la novela, la geografía no es parte de una metodología científica, sino de una cultura científica que se enfoca en lo local y que utiliza la literatura como herramienta de divulgación. Así, mi objetivo es mostrar la manera en la que sus descripciones se convierten en una práctica de territorialidad,³ aunque al mismo tiempo pone en evidencia los límites mismos del discurso geográfico que emplea. Para lograrlo, me centraré en una de las novelas del escritor, *Clemencia* (1869).

3 Entiendo por práctica de territorialidad en la literatura una estrategia geográfica y simbólica que denota la necesidad de controlar y delimitar cierto espacio; es decir, en este caso, la representación de un conjunto de acciones planificadas cuya meta es levantar un mapa definitivo de México y así otorgarle perpetua unidad (Soriano Salkjelsvik 2018, 14-15)

ALTAMIRANO Y SU APORTE AL CAMPO EDUCATIVO MEXICANO

Altamirano perdura en la memoria cultural mexicana como prolífico escritor de novelas, poesía, crónicas, discursos y ensayos. También fue conocido como el “maestro” por su incansable defensa y promoción de la educación a todos los niveles y por su empeño en reunir, al menos retóricamente, a los jóvenes intelectuales de diferentes ideologías a través de la cultura. En su introducción a la revista *El Renacimiento*, la cual fundó en 1869 junto al director del Liceo Hidalgo, Gonzalo A. Esteva,⁴ Altamirano no puede ser más claro a este respecto:

llamamos a nuestras filas a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas, y aceptaremos su auxilio con agradecimiento y con cariño. Muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común (Altamirano 1949, 221).

Este llamado activista-cultural a la juventud ha de ser analizado en conjunto con el papel de Altamirano en la política educativa de México. Nicole Girón recuerda que Altamirano participó en la fundación de la Escuela Normal de Preceptores de Educación Primaria del Distrito Federal, la cual sería el antecedente de la Escuela Nacional de Maestros. Girón también destaca que el título de “maestro” le fue otorgado en vida (Girón 205, 364) y que en

su época fue conocido, además de como escritor, como un ferviente defensor de las fuerzas liberales durante la intervención francesa (1862-1867), político incisivo durante la República Restaurada, fundador de periódicos y revistas semanales, y, finalmente, como miembro del cuerpo diplomático del porfiriato. Erica Segre, no obstante, cuestiona esta imagen tan arraigada del autor y sostiene que se debería revisar el papel que tradicionalmente se le ha atribuido a Altamirano como consolidador y maestro cultural, a favor de una imagen más compleja y relacionada con su papel innovador. Segre argumenta que, aunque inicialmente los ensayos de Altamirano estaban impregnados de cierto nacionalismo profético, también se observa en el autor un posicionamiento más distante de lo que su relación con la *Pax Porfiriana* sugeriría: «Personal Geography impinged decisively on the figuration of a national culture sourced internally by a receding, ignored, preindustrial rural “elsewhere” which Altamirano had occasion to code “*el quid ignotum*”» (Segre 2000, 266). Es precisamente la relación estética de Altamirano con este “desconocido” la que quiero trazar en *Clemencia*.

Por otro lado, algunos estudiosos han subrayado la problemática identitaria que suponía para Altamirano promover una política liberal como representante de la raza indígena en un mundo liderado por blancos y criollos. Christopher Conway,

⁴ *El Renacimiento* fue un periódico de ideología en principio liberal donde publicaron muchos de los intelectuales más reconocidos de la época, a pesar de sus posturas ideológicas diferentes, pues Altamirano siempre insistió en que las páginas del periódico fueran un lugar de encuentro neutral para voces que, en principio, pudieran parecer encontradas. En palabras de Ledda Arguedas, *El Renacimiento* constituye para Altamirano «su empresa cultural de mayor resonancia, no sólo porque se propone reanimar las letras nacionales postradas por tanto conflicto, sino también porque el principio que la alienta es el de la pacificación y la concordancia en y por la cultura» (Arguedas 1999, 194). Y efectivamente, ya desde el primer número de la revista, Altamirano realizó una llamada a una literatura nacional que incluyera diferentes perspectivas y acercamientos estéticos.

por ejemplo, señala que su origen étnico lo separaba de casi todos los intelectuales contemporáneos y destaca la tensión discursiva que se creaba en sus obras al intentar conciliar su propia identidad étnica con el proyecto liberal, ya que Altamirano «represents Indianness as a station in life, not an intrinsic, racial identification» (Connway 2006, 37). Para este crítico, Altamirano tiende a ocultar su origen en sus escritos, aunque «the ghostly fragments of his indian origins sometimes emerge in his writings as expressions of loss or of nostalgia» (Connway 2006, 47), lo que a su vez revela una relación ambivalente ante su propia raza. En este sentido, Conway difiere del trabajo de Segre, quien sostiene que Altamirano utilizaba su identidad indígena para reescribir las narrativas dominantes de su época.

El propio Altamirano no separaba su trabajo político del literario, ya que veía en la novela un vehículo idóneo para promover el amor a la patria y defender la moral del pueblo, como una herramienta más para promover valores cívicos:

Todo lo útil que nuestros antepasados no podían hacer comprender o estudiar al pueblo bajo formas establecidas desde la antigüedad, lo pueden hoy los modernos bajo la forma agradable y atractiva de la novela, y con este respecto no pueden disputarse a este género literario su inmensa utilidad y sus efectos benéficos en la instrucción de las masas (Altamirano 1949, 29).

De esta cita resalta la idea de que la novela es significativa debido a ser la lectura favorecida por el pueblo, por las masas, argumento que se repite a lo largo de la colección de artículos conocida con el nombre de *Revistas literarias de México* (1821-1867), donde Altamirano apunta en numerosas ocasiones que uno de los

valores más destacados de este género es la influencia que tiene en la educación de las muchedumbres, los jóvenes y la mujer.⁵ Efectivamente, las novelas del maestro contienen un tono pedagógico que revela su afiliación a los ideales educativos propuestos por las reformas liberales y su deseo de contribuir con sus historias «a la mejora de la humanidad y a la nivelación de las clases por la educación y las costumbres» (Altamirano 1949, 30). Es más, el proyecto escritural de Altamirano presenta metas pedagógicas afines al quehacer del científico geográfico —y a la enseñanza de la geografía— ya que ambos trabajos se concebían como herramientas que contribuían a la construcción de un mejor futuro para México. Baste recordar cómo Antonio García Cubas, en su *Curso elemental de geografía universal*, subrayaba que escribía el manual con «el deseo de contribuir a la instrucción pública; base de nuestra futura felicidad y el anhelo de hacer[se] útil a [sus] compatriotas» (García Cubas 1884, IX). Este anhelo docente, presente tanto en los literatos como en los geógrafos de la época, hace que resulte de especial interés trazar los puntos en los que se entrelazan los discursos de ambos ámbitos en la literatura y, en el caso, de las obras de Altamirano, estudiar cómo se construye y presenta la imagen del territorio de la nación en un escritor que era tan consciente del poder formativo de la novela.

Altamirano tenía además claras opiniones en cuanto a la temática que había de abordar la novela mexicana, insistiendo, como muchos de sus contemporáneos, en que la inspiración para la literatura tenía que salir de las costumbres y del modo de ser mexicano, y no de imitaciones de las formas europeas. La novela, de este modo, podría convertirse en una fructífera fuente de

5 La idea de la función civilizadora de la literatura fue un tópico que apareció ampliamente formulado, con variaciones, en el debate literario finisecular. Jorge Ruedas de la Serna ya mostró que en los discursos pronunciados en el Ateneo literario el tema se trataba reiteradamente y siguió ocupando el interés de los literatos durante todo el siglo XIX (Ruedas de la Serna 1987, 77).

aprendizaje sobre México, tanto su presente y pasado, como su proyección hacia el futuro. El maestro insistió en que uno de los principales desafíos para la creación de una novela verdaderamente mexicana había sido la larga costumbre que habían tenido sus autores de mirar hacia Europa, donde se creaba una «literatura hermafrodita que surg[ía] de la mezcla monstruosa de las escuelas española y francesa» (Altamirano 1949, 14). Por lo tanto, abogó no sólo por una novela innovadora, sino también por una novela genuinamente mexicana, destacando que «la poesía y la novela mexicanas deben ser vírgenes, vigorosas, originales, al igual que *nuestro suelo, nuestras montañas y nuestra vegetación*»⁶ (Altamirano 1949, 14).

El maestro propone, en resumen, una literatura que mire hacia México, que se inspire en su pasado, en su suelo y en su gente para así promover un sentimiento de identificación con lo autóctono. En este aspecto ya ha señalado Emmanuel Carballo que para

Altamirano la literatura no es una actividad pura, autónoma, está supeditada a razones políticas, morales y pedagógicas. Cura laico, substituye el amor a Dios por el amor a la patria. Moralista sin religión, pide a la literatura que promueva la virtud y condene los vicios. Maestro de escuela, demanda a los escritores que instruyan las masas (Carballo 1991, 62).

Ahora bien, la narrativa de Altamirano ofrece más que lecciones sobre historia patria y costumbres mexicanas, pues también enseña al lector a mirar y a aprehender la configuración y el potencial económico del territorio nacional. En otras palabras,

enseña una de las ramas de la geografía política y descriptiva más importantes: la geografía económica. Esto es de vital importancia pues durante los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada no se logró permanencia ni política ni económica en México, por lo que la imagen nacional, tanto para los mexicanos como para el exterior, había sido la de un país inseguro, fragmentado por conflictos internos y con una economía débil. Lo que quiero destacar aquí es cómo al escribir sobre ese “suelo original” las novelas de Altamirano participan en la creación de un imaginario geográfico unificado y dibujan un mapa de México basado en un sistema jerárquico de valores ordenado por nociones de geografía económica y por una ideología que concuerda con el proyecto de exaltación nacional liberal y del porfiriato. Es decir, se aúnan al famoso lema de “orden y progreso” de Porfirio Díaz.

En este contexto, es también importante recordar que la geografía experimentó un importante proceso de profesionalización durante la segunda mitad del siglo XIX. Esto hizo que la disciplina fuera cada vez más inaccesible, no sólo para las masas en general, sino también para los letrados que carecían de los conocimientos técnicos necesarios para comprender e interpretar el trabajo cada vez más especializado de los geógrafos. Por esta razón, la novela jugó un papel crucial en la popularización de la imagen del territorio nacional, junto con las crónicas de viajes que aparecían en la prensa y la inclusión de la geografía en el currículo escolar.

6 El énfasis es mío.

LA NOVELA MODERNA EN MÉXICO

La novela *Clemencia*, que apareció por entregas en el periódico *El Renacimiento* en 1869, ocupa un lugar destacado dentro de la literatura mexicana y ha sido considerada la iniciadora de la novela moderna del país.⁷ Esta obra se destaca además por su participación en la sensibilidad de la novela romántica y su inscripción en el género de novela histórica realista. De la primera corriente, y trazando lazos entre la novela altamirana y la tradición romántica europea, Adriana Sandoval argumenta que el mexicano le da más importancia a la subjetividad romántica que al discurso nacionalista (Sandoval 2007). Por su parte, María del Carmen Millán apunta que *Clemencia* no sobresale ni en la temática ni en los fines didácticos, «sino en la manera de concebir la novela» (Millán 1999, XVII). Para esta crítica, *Clemencia* es novedosa en tanto que crea un buen balance entre la trama sentimental y el ambiente histórico, lo que tiene como resultado una estructura unificada y moderna que marca el comienzo de una nueva preocupación estética en la narrativa mexicana. Pero dejando de lado la discusión sobre el carácter fundacional de la novela, mi interés se centra ahora en examinar la representación de los paisajes de Guadalajara que emergen en el texto con el fin de explorar la concepción del territorio que construye a lo largo de sus páginas.

Clemencia relata la historia de dos jóvenes militares que viajan a Guadalajara para defenderla de las tropas francesas. En esta ciudad, Fernando, un joven tímido y deslucido, le presenta al gallardo Enrique Flores a su prima Isabel y a su

amiga Clemencia. Ambas mujeres se enamoran de Enrique, mientras que Fernando cae prendado de Clemencia. Enrique persigue a las dos damas. Entre escenas de socialización amigable y cortejo, así como celos de unos y de otros, Enrique acusa falsamente a Fernando de traición para eliminarlo como rival, pues cree que Clemencia se está enamorando de él. Sin embargo, se descubre que el verdadero traidor es Enrique. A pesar de esto, Fernando ayuda a Enrique a escapar y, acusado injustamente, es quien termina muriendo delante del pelotón de fusilamiento. A cierto nivel, la novela puede interpretarse como la articulación de un modelo de conducta cívica y moral basado en la reconciliación y el perdón. En este sentido, Altamirano propone como lección ejemplar que debemos mirar más allá de las apariencias —en este caso, el exterior raquíptico de Fernando— para poder reconocer a los verdaderos héroes de la nación, aquéllos que se sacrifican por el bienestar de todos.

Clemencia aparece publicada al año siguiente que el muy citado ensayo de Altamirano *Revistas literarias* (1868), donde el intelectual había presentado la idea de que el futuro de la literatura nacional se encontraba precisamente en el género novelístico y hablaba de un *renacimiento* literario. Para él, “generalmente hablando, la novela ocupa ya un lugar respetable en la literatura, y se siente su influencia en el progreso intelectual y moral de los pueblos modernos. Es que ella abre hoy campos inmensos a las indagaciones históricas, y es la liza en que combaten

7 Ledda Arguedas ya señala este hecho en su artículo en la *Historia de la literatura hispanoamericana*, coordinada por Madrigal, aunque si leemos con atención este ensayo descubrimos que el estudio más reciente al que se refiere es uno de Rodríguez-Coronel de 1976. No obstante, también en la bibliografía más actualizada sobre *Clemencia*, existe consenso sobre el papel de Altamirano como iniciador de la novela nacional; de “institución literaria” como lo llama Doris Sommer (1991, 232). Ver, por ejemplo, Nicole Girón (2005) y Juan Pablo Dabove (2007).

todos los días las escuelas filosóficas, los partidos políticos, las sectas religiosas; es el apóstol que difunde el amor a lo bello, el entusiasmo por las artes, y aun sustituye ventajosamente la tribuna para predicar el amor a la patria” (Altamirano 1868, 30).

Para Altamirano, la novela, en su condición de género literario, ya había obtenido un reconocimiento, jugando un papel esencial en el progreso intelectual y moral de las sociedades modernas. Según su visión, la novela se establecía como herramienta ideológica que no sólo promovía el amor a la patria, sino que también fortalecía el proceso de modernización de México al ofrecer al lector ejemplos concretos de la historia de la nación y trazar la senda hacia la modernidad en términos cívicos, institucionales e ideológicos, estos últimos entendidos en términos liberales. Además, Altamirano mostraba una preferencia por narrar eventos históricos heroicos que ayudaran a forjar el carácter del mexicano e inspiraran en la juventud un deseo de paz y civilización. Es importante recordar que, para él, la novela era “el libro de las masas”.

Con *Clemencia*, Altamirano se iba a enfrentar simbólicamente, y desde la plataforma liberal ya victoriosa, a los conservadores que estuvieron a favor de la intervención francesa. Por ello, adopta como punto de partida para el trasfondo de la novela la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, evento que, como es sabido, marca la primera victoria del bando antiintervencionista.⁸ Si bien esta batalla no se narra en la novela, Fernando Valle, uno de los personajes principales de la misma,

comienza su ascenso militar tras luchar con valentía en ella. Así, entre enfrentamientos contra las tropas francesas, los personajes van desarrollando tanto relaciones sentimentales como una conciencia liberal y nacional, lo que se aprovecha a su vez en la narración para presentar una tesis sobre la no intervención. La elección de este escenario histórico no es arbitraria, pues los intelectuales de la época consideraban el triunfo sobre los franceses un momento clave en el proceso de consolidación de la conciencia nacional —la victoria extraordinaria de un pequeño ejército contra una gran potencia internacional—, de ahí que no sorprenda que Altamirano se relacionara discursivamente con ese momento y, de ese modo, consolidara su posición ante el proyecto de reforma que caracterizó el final de siglo mexicano. Así interpretaba José López-Portillo y Rojas la fuerza de esta correlación:

La conciencia de nuestra personalidad independiente en todos los órdenes de la vida, social y política, científica y literaria, no vino a afirmarse definitivamente, sino hasta la caída del Imperio de Maximiliano. Sin meter la hoz en el campo de la política, que es enteramente extraño al objeto de mi trabajo, tengo que fijar y consignar aquí ese hecho innegable, por la íntima relación que tiene con el renacimiento literario de que vengo tratando [...]. Fue la *Clemencia* de Altamirano la primer [sic] manifestación de esa toma de posesión de nuestra personalidad íntegra, en el campo de las letras; de ese libro arranca la formación de nuestra literatura novelesca nacional, propiamente dicha. (López-Portillo 1906, 49).

8 El gobierno de Benito Juárez se encontraba en una situación económica precaria e intentaba recuperarse de las espuelas de la guerra contra los Estados Unidos (1846-1848), batallas de la Guerra de Reforma de 1860 y numerosos conflictos civiles. Además, había heredado y acumulado grandes deudas al extranjero, la mayoría de ellas con Francia. En 1861, Juárez congeló los pagos de dichas deudas, y mientras que con Gran Bretaña y España se mantuvieron abiertas las vías diplomáticas para renegociar los pagos, Francia vio aquí una oportunidad para justificar su deseo expansionista e invadió México. En abril de 1862, las tropas de Napoleón, que por aquel entonces eran consideradas las más preparadas del mundo, entraron por el puerto de Veracruz y se dirigieron a ciudad de México sin gran resistencia. Juárez envió a Puebla su ejército bajo el mando del General Ignacio Zaragoza, quien ganó la conocida como la Batalla de Puebla contra los franceses. Esta victoria supuso un gran empuje moral para los mexicanos, aunque un año más tarde las tropas francesas volvieron al ataque.

Nos encontramos en este pasaje ante la creación de dos ficciones de origen paralelas: el comienzo de la “verdadera” independencia de la nación tras la caída de Maximiliano y el nacimiento de la “verdadera” novela mexicana con *Clemencia*. El primero pertenece a la historiografía nacional y el segundo a la historia de la literatura, ambos inspirados y cifrados desde una concepción liberal del devenir de la nación. En este contexto, la imagen simbólica del territorio que aparece en la novela se conecta con una ideología nacionalista y liberal formulada principalmente a través del discurso de geografía económica. Así, mientras las dos narrativas, la histórica y la literaria, se entrelazan en la construcción de una identidad nacional, los paisajes en la novela no sólo se conectan estéticamente con la geografía de México, sino que también se convierten en un vehículo para expresar las tensiones ideológicas de la época.

Las descripciones de los paisajes en *Clemencia* han sido analizadas a menudo por la crítica. Francisco Flores-Cuautle, por ejemplo, señala que en esta novela adquieren relevancia debido a que «el aspecto geográfico deja de ser un elemento de “escapismo” y se convierte en un elemento de reflexión ideológica» (Flores-Cuautle 2010, 180), argumentando que la geografía en este texto tiene dos objetivos específicos: describir los problemas de la nación y plantear su futuro. Ahora bien, Flores-Cuautle analiza los paisajes como descripciones que van asignadas de una meta pedagógica y una estética romántica, pero no los identifica como imágenes representativas del campo epistemológico de la geografía del siglo XIX.⁹

Clemencia es una novela histórica que utiliza la segunda intervención francesa al como telón de fondo para narrar una historia de amor; contienda tras la que Napoleón III impuso a Maximiliano de Habsburgo como Emperador de México. Se trata, por lo tanto, de una novela de historia muy reciente en el momento de su escritura. Es más, Altamirano había participado como militar en la guerra sobre la que escribe, aunque el discurso geográfico que predomina en su texto, como veremos, no es el de la geografía militar sino el de la económica.¹⁰ En la novela, la separación entre la historia de la guerra y la de amor se organiza y distribuye en los capítulos. Algunos se dedican casi exclusivamente a narrar la historia de las batallas y a realizar descripciones del territorio: el capítulo dos, titulado “El mes de diciembre de 1863”, el seis y el siete, “Guadalajara de lejos” y “Guadalajara de cerca”, y el veintidós, “Otro poco de historia”. Los capítulos dos y veintidós crean además pequeños marcos que dividen la novela en dos grandes bloques.¹¹ La importancia de estas dos narraciones paralelas radica en cómo cada una de ellas narra, desde diferentes perspectivas, un período de convulsión histórica. Este entrelazado permite al lector entender la guerra no sólo como un fenómeno externo, sino como un elemento que permea y transforma las vidas de los personajes. En su grandeza, las batallas y los paisajes contrastan con la intimidad de la historia de amor, pero el resultado es que en *Clemencia* la historia colectiva de la nación aparece intrínsecamente conectada a las historias individuales.

9 Este crítico realiza un análisis contrastivo entre *Clemencia* y *La Navidad en las montañas* (1871), proponiendo que en la última Altamirano utiliza la descripción geográfica para construir una utopía unitaria de la nación. Aún así, el estudio de Flores-Cuautle tiene que ver más con un valor estético del paisaje que con el discurso sobre el conocimiento geográfico de México.

10 Altamirano luchó contra la intervención francesa bajo el comando del general Vicente Jiménez, junto a quien ya había luchado durante la Guerra de Reforma, y más tarde bajo el mando del general Vicente Riva Palacio. El autor fue condecorado por su valor en la batalla de Querétaro de 1867 (Garrido del Toral 2017).

11 *Clemencia* está compuesta por 37 capítulos y un epílogo. Todos los capítulos son cortos y llevan títulos que sintetizan su contenido.

Antes de analizar las secciones y las prácticas de territorialidad que se formulan en ellas, han de considerar esencial examinar los tres primeros capítulos de Clemencia. El capítulo inicial, “Dos citas de los cuentos de Hoffmann”, establece un marco enunciador para toda la novela. Comienza con un narrador autodiegético que visita la casa del doctor L, un veterano médico del ejército antiimperialista. Éste describe detalladamente el entorno de la casa y sus visitantes para el lector, quien en ese momento es la única audiencia de su narración. Sin embargo, a partir del segundo capítulo, el Doctor L, hasta entonces personaje-anfitrión, pasa a ser un narrador en rememora la historia de amor y desamor entre Clemencia, Enrique Flores, Fernando Valle e Isabel. El cambio es significativo, ya que permite al doctor L, ahora narrador, dirigirse directamente a sus invitados y, por extensión, al lector de la novela, que asume un papel nuevo en la complicidad narrativa. La ficción creada es que el lector es un visitante más en la casa del Doctor L y, por lo tanto, parte de la pequeña comunidad de amigos que escuchan su historia: un “nosotros” receptor. Esta estrategia narrativa acerca al lector de manera afectiva a la historia.

Además, este segundo capítulo va narrando un mapa del territorio en el que se traza el desplazamiento de las tropas militares en las batallas que habían tenido lugar a finales de 1863:

Así, pues, en pocos días, en dos meses escasos, el invasor se había extendido en el corazón del país, sin encontrar resistencia. Faltábale ocupar Zacatecas y Guadalajara. Esto se hizo un poco más tarde, y todo el círculo que se había conquistado quedó libre cuando Uraga, después de haber sido rechazado de la plaza de Morelia defendida por Márquez, se vio obligado a dirigirse al sur de Jalisco, donde aun pensó fortificarse en las Barracas y resistir. Cuando Uraga tomó esta dirección, el general Arteaga evacuó también

Guadalajara con las tropas que allí tenía y se retiró a Sayula, incorporándose después a Uraga. Beziene, general en jefe del ejército francés, ocupó la capital de Jalisco (Altamirano 1991, 6).

Esta presentación del territorio en esta sección tiene menos que ver con la descripción del paisaje natural y más con cuestiones de soberanía. Esto se denota en el texto a través de la enumeración de las ciudades que se van ocupando, un acto narrativo que dibuja un mapa de movimientos definido por la guerra y por el control de los centros administrativos de la nación. El doctor L introduce en este capítulo el uso del pronombre personal “nosotros” para narrar la historia de las batallas, reforzando así el sentido de comunidad frente al enemigo francés. Al referirse a “nuestra táctica”, “nuestros generales” y “nuestros días nefastos”, el doctor L simbólicamente incluye al lector en las acciones militares y lo acerca emotivamente a la historia. En otras palabras, el “nosotros” permite al lector situarse junto al protagonista como testigo en primera línea de la historia nacional. Así, el capítulo involucra al lector también en la creación de un mapa militar imaginado del territorio con el que puede identificarse en términos de dominio: éste es el territorio que poseemos los mexicanos y que estuvimos a punto de perder.

Seguidamente, el capítulo tres comienza de esta manera:

Debo cesar aquí en el fastidioso relato histórico que me he visto obligado a hacer, primero por esa inclinación que tenemos los que hemos servido en el ejército, a hablar de movimientos, maniobras y campañas, y además para establecer los hechos, fijar los lugares y marcar la época precisa de los acontecimientos.

Ahora comienzo mi novela, que por cierto no va a ser una novela militar [...] sino una historia de sentimiento, historia íntima [...] (Altamirano 1991, 6-7).

En otras palabras, las secciones de la novela que establecen el contexto para la historia de amor no se ha de considerar, según el doctor L, siquiera como parte de la novela en sí. Se ven más bien como unas simples descripciones de un escenario, ese territorio donde va a tener lugar el alegórico romance nacional. Desde otra perspectiva, los tres primeros capítulos de *Clemencia* sugieren que para poder narrar las historias de los habitantes de México, es esencial primero designar y conceptualizar un territorio donde se puedan desplegar los amores, las tensiones y las soluciones de dichas narrativas. Es decir, antes de poder construir un imaginario sobre la *polis* mexicana, es necesario crear un escenario: una imagen simbólica del territorio nacional.

El escenario elegido para *Clemencia* es la ciudad de Guadalajara y su campiña, el Valle de Atemajac, donde las tropas francesas luchaban por tomar la plaza, que al comienzo de la narración se encuentra en manos de los patriotas. El narrador, ya el doctor L, advierte que se trata de «una tierra en la que la naturaleza se ostenta pródiga en las bellezas físicas y en las bellezas morales» (Altamirano 1991, 20) y llega incluso a dotar de atributos humanos a este territorio:

A veces han pasado sobre ella los huracanes de la guerra, dejándola asolada, o ha corroído sus entrañas el crimen. Pero la savia poderosa de su vida se ha sobrepuesto a estas crisis pasajeras, y Jalisco se ha alzado de su abatimiento más lozano, más pomposo, más bello que nunca.

Su pueblo será grande cuando sus hijos, olvidando sus rencillas domésticas, comprendan que es en la unión donde encontrarán el secreto para hacer que vuelva su país a su preponderancia anterior, porque ustedes no ignoran, y nadie ignora en México, lo que ha pesado Jalisco en los destinos de la patria. (Altamirano 1991, 20)

En esta sección, el territorio se inscribe bajo el concepto de “madre patria”¹³ —una geografía simbólica femenina donde los héroes de la guerra contra Francia nacieron, se criaron y finalmente se sacrificaron—. De manera directa, la imagen apela al instinto filial de los ciudadanos, que aquí se presentan como sus hijos enfrentados para que reconcilien sus rencillas. También es de observar que el determinismo geográfico de este pasaje no promete un destino superior para la población desde un punto de vista biológico, sino espiritual y de conciudadanía: sólo como nación unida podrá Jalisco, y así México, volver a los tiempos gloriosos del pasado.

La geografía del territorio donde se localiza la acción de la novela aparece descrita en el capítulo VI, “Guadalajara de lejos”. Discursivamente, este capítulo se construye sobre tres ejes comparativos en los que Guadalajara sale beneficiada tanto por su valor histórico, cultural como económico:

Guadalajara, que a justo título puede llamarse la reina de Occidente, es sin duda alguna la primera ciudad del interior, pues si bien León tiene una población más numerosa, y Guanajuato la tiene casi igual, la circunstancia de ser la primera de estas dos ciudades muy pobre y escasa de monumentos, y de estar la segunda situada en un terreno áspero y sinuoso, aunque rico en metales, hace que Guadalajara por su belleza, por su situación topográfica, por su antigua importancia en tiempo de los virreyes —la que no ha disminuido en tiempo de la República— sea considerada superior, no sólo a las ciudades que he mencionado, sino a todas las de la República [...]. Esto, y el hecho de ser el centro agrícola y comercial de los Estados Occidentales, así como el haber representado siempre un papel importantísimo en nuestras guerras civiles, *dan a Guadalajara un interés que no puede menos de inspirar la curiosidad más grande a los viajeros mexicanos que la ven por primera vez* (Altamirano 1991, 14).¹⁴

¹² El énfasis en mío.

¹³ Aquí, “la madre patria” se entiende como Jalisco y, por extensión, como México y no como España, que a menudo había recibido este apodo en otros contextos.

Esta descripción elogiosa, al igual que el resto del capítulo, adopta un tono ostentoso que encuentra eco a nivel imaginario en la más tardía y pertinaz participación de México en las Ferias Internacionales que ya ha analizado Tenorio Trillo.¹⁵ En aquellos pabellones mexicanos, de manera similar a este pasaje, el gobierno se esforzaba por destacar el progreso de México, su potencial económico, su futuro brillante y su pasado glorioso. El pasaje, al igual que los pabellones del porfiriato, utiliza la estadística, tan importante para la geografía, para enumerar no sólo la población, sino también los monumentos históricos. Además, hace referencias específicas a aspectos topográficos, geológicos e incluso meteorológicos. Esta atención al detalle hace que el texto citado y el resto del capítulo tengan notables similitudes con los manuales de geografía de la época. Baste mirar lo que Juan Batista Guim escribe sobre Guadalajara en 1857:

En el *Estado de Jalisco*: Guadalajara, grande y hermosa ciudad, asiento de un obispado mui rico: se admiran en la catedral soberbias pinturas de los mejores artistas de España, y una infinidad de lámparas y otros objetos de oro y plata, enriquecidas de pedrerías y otras piedras preciosas: tiene Universidad con otros establecimientos literarios, casa de moneda, Audiencia, & a., con 45,000 habitantes (Guim 1857, 229)

Altamirano adapta a la literatura este discurso científico de la geografía descriptiva decimonónica, incluyendo detalles que avalan por el valor económico, histórico y cultural de Jalisco. El resultado es que *Clemencia*, al igual que los geógrafos, por un lado, construye una imagen ventajosa y moderna del territorio y, por otro, al otorgarle una alta valía económica, justifica la necesidad de defenderlo.

Además, en *Clemencia* hay insertado un mensaje importante sobre el tipo de ciudadano adecuado para defender este rico territorio de la nación. Francisco Bulnes, en *El provenir de las naciones latinoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*, argumentaría por la necesidad de seleccionar soldados que no sólo supieran defender la nación, sino que también tuvieran las cualidades necesarias para matar al enemigo:

En una nación civilizada, el Estado debe educar jefes y oficiales, y la sociedad formar espontáneamente a sus soldados voluntarios, del mismo modo que forma admirables nadadores, cazadores, tiradores de florete, espada, pistola, jugadores de billar, toreros aficionados, jinetes atrevidos, campeones de box y de ejercicios gimnásticos. Un buen soldado debe ser un hombre vigoroso, sano, con mucho amor propio dentro de su profesión, inteligente para obedecer como un jesuita y conocedor en la esfera puramente de arte, que le encomienda la ciencia militar. Toca al buen ciudadano formarse a sí mismo un buen soldado, aun cuando no haya guerra, pues las cualidades de un buen soldado son altamente higiénicas y útiles para el desarrollo máximo del trabajo muscular (Bulnes 1899, 9).

En *Clemencia*, el comandante Enrique Flores es el que se ajusta a este ideal de soldado moderno al combinar un físico excepcional con una educación formal y artística:

[S]u fisionomía era tan varonil como bella; tenía grandes ojos azules, grandes bigotes rubios, era hercúleo y bien formado, y tenía fama de valiente. Tocaba el piano con habilidad y buen gusto, era elegante por instinto, todo lo que él se ponía le caía maravillosamente, de modo que era el dandy por excelencia del ejército” (Altamirano 1991, 6-7).¹⁶

14 El énfasis en mío.

15 En *Mexico at the World's Fairs: Crafting a Modern Nation* (1996), Trillo estudió específicamente la participación de México en tres ferias mundiales: la Exposición Universal de París de 1889, la Feria de Río de Janeiro de 1922 y la Feria de Sevilla de 1929 para explicar la manera en que México se presentaba a sí mismo hacia el exterior en un período en el que cada vez se hacían notar más los problemas sociales que avenían hacia el final del porfiriato. Las exhibiciones, preparadas principalmente por los *científicos*, mostraban una *indigemanía* que no evidencia el párrafo que cito, pero aun así el afán de mostrar riquezas y modernidad es paralelo.

Por el contrario, Fernando Valle aparece como el físico opuesto de este ideal defensor de la patria: «de cuerpo raquítico y endeble; [...] de color pálido y enfermizo que revela o una enfermedad crónica o costumbres desordenadas. [...] [E]conómico, laborioso, reservado, frío, este joven tenía un aspecto repugnante y, en efecto, era antipático para todo el mundo» (Altamirano 1991, 7). La crítica concuerda en que estos contrastes físicos son una advertencia de Altamirano contra el juicio basado en las apariencias físicas. Naomi Lindstrom resume esta idea al apuntar que «*Clemencia* is designed to dissuade readers from judging their fellow human beings by superficial criteria and social charm» (Lindstrom 2004, 156), lo que le otorga a la novela un mensaje civilizatorio a la vez que moral. Esto se subraya con el aura heroica que Fernando recibe en el momento de su muerte, que lo revela como un ser superior capaz de sacrificarse por una causa mayor. Para Amanda Petersen, Fernando es un héroe nacional cuya muerte es un sacrificio clave, en términos girardianos, dentro de la lógica del discurso del nacionalismo de la novela. Para esta crítica, el fusilamiento de Fernando es un momento fundacional necesario para reestablecer el orden en la comunidad y contener la guerra (Petersen 2014, 19-21). También en el contexto de la imagen del territorio que la novela construye y la relación de estos personajes con la misma, la muerte de Fernando resulta necesaria, pero por otras razones: como soldado no cumple con los requisitos necesarios para poder defender efectivamente México según requería la cada vez más marcada profesionalización del ejército que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo.

En otras palabras, si bien es importante la culminación del romance de la novela en una alianza que prometa futuro para la nación, *Clemencia* subraya que es igual de importante la defensa y el control de un territorio que ha sido presentado durante toda la novela con un potencial económico envidiable. Consecuentemente, el devenir de la nación queda alegóricamente en manos del comandante Enrique Flores, que con su excelente físico se encarga tanto de asegurar el romance como de salvaguardar su territorio.

Para concluir, la protección del territorio nacional no es una cuestión exclusiva de carácter político y económico —no se trata sólo de proteger un lugar ante posibles invasiones extranjeras—, también es una forma de consolidar y preservar la identidad nacional. *Clemencia* invita a reflexionar sobre el valor del territorio nacional de una manera directa y transparente, preparando así el camino para la novela más influyente de Altamirano, *El Zarco* (1901).

Dotar la imaginación del lector de una narrativa sobre el territorio de la nación como lo hace Altamirano, pone en marcha una conexión de fuerza y de posicionamiento, y a la vez establece una relación de seducción hacia el futuro. Lo que se revela en *Clemencia* es que el uso de nociones derivadas de la geografía económica va a crear un referente de unificación ideológico-cultural aunado a un fuerte deseo de preservación de un territorio que promete ser rentable económicamente. En esta novela, la identificación con el territorio proviene de una dinámica que depende del exterior: la provincia se convierte en un lugar protegido de posibles invasiones, seguro y conectado con el resto de la

16 Flores, además de ser presentado como el soldado ideal por su físico, es agradable para todas las mujeres de la nación, pues nos dice el narrador que el «hecho es que no salía de una ciudad un poco importante, sin llevar consigo dulces y gratos recuerdos de ella, ni dejaban de verter lágrimas por él los ojos más hermosos de una población» (Altamirano 1991, 6). Su atractivo físico lo hace ideal para formar parte del romance nacional que alegoriza la novela. Por el contrario, Valle no resulta prometedor en este aspecto, pues como señala el narrador más tarde, «excusado es decir que el pobre comandante ni tenía aventuras de amor, ni aunque las tuviera serían del carácter de las de Flores. Era profundamente antipático para las mujeres, y él, que lo conocía, no las frecuentaba» (Altamirano 1991, 9).

nación. Esto construye un ideal geográfico por el que las riquezas del campo se pueden insertar en una economía de mercado nacional e internacional. No obstante, el discurso geográfico crea a su vez una práctica de territorialidad que descansa sobre una dinámica de exclusiones y que sólo recoge aquel espacio y a aquel ciudadano que resulten de valor por su

potencial económico de rendimiento; es decir, modernos en términos productivos o militares. Aun así, *Clemencia* es un ejemplo de exaltación geográfica ante una guerra no por su valor dramático o estético-literario, sino por su potencial rentable, y por lo tanto prometedor de un futuro civilizado y ordenado para México.

REFERENCIAS

- Altamirano**, Ignacio Manuel. 1868. *Revistas literarias de México*. Ciudad de México: F. Díaz de León y S. White. HathiTrust.
- Altamirano**, Ignacio Manuel. 1949. *La literatura nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. Tomo I*. Ed. José Luis Martínez. Ciudad de México: Editorial Porrúa.
- Altamirano**, Ignacio Manuel. 1959. *Obras literarias completas*. Ciudad de México: Ediciones Oasis.
- Altamirano**, Ignacio Manuel. 1991. *Clemencia. Cuentos de invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea*. Ciudad de México: Porrúa.
- Arguedas**, Ledda. 1999. «Altamirano», en Luis Íñigo Madrigal (ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. Del Neoclasicismo al Modernismo*, Madrid: Cátedra, pp. 193–200.
- Bulnes**, Francisco. 1899. «Las tres razas humanas». *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*. México: Imprenta de Mariano Nava, pp. 5–31.
- Carballo**, Emmanuel. 1991. *Historia de las letras mexicanas en el s. XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Xalli.
- Craib**, Raymond B. 2004. *Cartographic Mexico. A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*. Durham: Duke UP.
- Conway**, Christopher. 2006. «Ignacio Altamirano and the Contradictions of Autobiographical Indianism». *Latin American Literary Review*, 34.67, pp. 34–49. JSTOR.
- Dabove**, Juan Pablo. 2007. *Nightmares of the Lettered City: Banditry and Literature in Latin America 1816-1929*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Flores-Cuautle**, Francisco. 2010. «Desarrollo y crisis de la nación y la literatura del siglo XIX en México: Severando Teresa de Mier e Ignacio Manuel Altamirano», *Diss.* Vanderbilt University.
- García Cubas**, Antonio. 1880. *Curso elemental de geografía universal. Dispuesto con arreglo á un nuevo método que facilite su enseñanza en los establecimientos de instrucción de la República, y precedido de las nociones indispensables de Geometría para el estudio de esta ciencia*. Cuarta edición. México: Antigua Imprenta de Murguía. Internet Archive.
- Garrido del Toral**, Andrés. 2017. *A 150 años del Sitio de Querétaro y el triunfo de la República*. Ciudad de México, Secretaría de Cultura.

- Girón**, Nicole. 2005. «Ignacio Manuel Altamirano», en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen III*. México, D.F.: UNAM, pp. 363–377.
- Guim**, Juan Batista. 1857. *Compendio de geografía universal, corregida y aumentada en la parte relativa a la república del Ecuador, para el uso de las escuelas*. Quito: Imprenta del Gobierno. HathiTrust.
- Lindstrom**, Naomi. 2004. *Early Spanish American Narrative*. Austin: University of Texas Press.
- López-Portillo y Rojas**, José. 1906. *La novela. Breve ensayo presentado a la Academia Mexicana*. México: Tip. Vizcaino & Viamonte. Internet Archive.
- Martínez**, José Luis. 2002. «México en busca de su expresión», en *Historia general de México. Versión 2000*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Millán**, María del Carmen. 1999. «Introducción», en *El Zarco. La navidad en las Montañas*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, pp. IX–XXVII.
- Petersen**, Amanda. 2014, «¿Sacrificar al héroe para fundar nacionalismo? Clemencia, de Ignacio Manuel Altamirano», *Literatura Mexicana*, XXV.1, pp. 7–24.
- Ruedas de la Serna**, Jorge A. 1987. *Los orígenes de la visión paradisíaca de la naturaleza mexicana*. Ciudad de México: UNAM.
- Sandoval**, Adriana. 2007, «Fernando Valle: Un suicida romántico», en *Clemencia de Altamirano*, *Literatura Mexicana*, 18. 2, pp. 163–178.
- Segre**, Erica. 2000, «An Italicised Ethnicity: Memory and Renascence in the Literary Writings of Ignacio Manuel Altamirano», *Forum for Modern Language Studies*, XXXVI. 3, pp. 266–278.
- Sommer**, Doris. 1991. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Soriano Salkjelsvik**, Kari. 2018, «En busca de un mapa final: geografía y prácticas de territorialidad en el siglo XIX mexicano», *Iberoamericana — Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 47.1, pp. 13–23.
- Trillo**, Tenorio. 1996. *Mexico at the World's Fairs: Crafting a Modern Nation*. Berkeley: University of California Press.

Pintar la patria: Territorio, distancia, evocación y contratoma en José María Velasco

Painting the homeland: Territory, distance, evocation, and counter-take in
José María Velasco.

JOSÉ RAMÓN RUISÁNCHEZ

Professor of Latin American Literature and Theory.

University of Houston

C.e.: <jrruisan@central.uh.edu>



Resumen

En este artículo planteo que una lectura detenida de la obra pictórica de José María Velasco permite entenderlo no sólo como paisajista, como se le piensa habitualmente, o como pintor de la historia en el sentido habitual, sino como un innovador tanto de la de historia sagrada como de la secular. Hay que señalar que en la mayoría de los casos estudiados aquí Velasco explora representaciones muy leves del hecho histórico y, en los lienzos más radicales que analizo, éstas parecerían estar del todo ausentes y sólo son convocadas por el eje de la mirada. Propongo reactivar el término patria para denominar el territorio que aparece en el plano pictórico, pero sólo en el momento en que el público le confiere la significación histórica que Velasco sugiere sutilmente.

Palabras clave: José María Velasco, Pintura del paisaje y territorio siglo XIX mexicano, Pintura histórica siglo XIX mexicano, Patria.

Abstract

In this article, I argue that a close reading of the pictorial work of José María Velasco allows us to understand him not only as a landscape painter, as he is usually thought of, or as a painter of history in the habitual sense of the phrase, but he is rather groundbreaking both in painting sacred and secular history. It should be noted that in most of the cases studied here, Velasco explores very slight representations of historical fact and, in the more radical canvases I analyze, they would seem to be entirely absent and are only summoned by the gaze. I propose to reactivate the term *patria* to denominate the territory that appears in the pictorial plane but only in the moment in which the public confers on it the historical significance that Velasco subtly suggests.

Keywords: José María Velasco, Mexican Landscape and territory Painting 19th Century, Mexican Painting of History 19th century, Patria (homeland).

Hoy en día, la pintura de José María Velasco (1840-1912) es el imán que atrae un flujo ininterrumpido de visitantes al Museo Nacional de Arte. Parece irresistible la posibilidad de contemplar el esplendor del Valle de México en un momento en que los límites de la ciudad eran claros, en que el agua recuerda al público que lo que llamamos valle es, en realidad, una cuenca, en que los volcanes se dibujaban nítidamente pues aún se levantaban al límite de la región más transparente del aire, como la llamara Alfonso Reyes. El atractivo de Velasco radica en que nos invita a contemplar un paisaje simultáneamente reconocible e irremediabilmente perdido. Este atractivo es el de una lectura intertemporal en la que el desastre ecológico que sirve como condición de imposibilidad a la ciudad que rodea al MUNAL le brinda un medio de contraste apocalíptico a estos paisajes lo que parecería un paraíso perdido.

El estatuto canónico de la obra de Velasco no ha sido invariable. Sus lienzos gozaron de un éxito considerable durante la mayor parte su vida. En general, la prensa aplaudía su obra, si bien fue cuestionado por intelectuales importantes: primero Ignacio Manuel Altamirano y más tarde —ya como abanderado de otra manera de pintar— José Juan Tablada.¹ Un indicador importante del ocaso del interés por su obra —después de ser el permanente consentido de los premios nacionales desde que era estudiante en la Academia de San Carlos y el protagonista indiscutible de los pabellones mexicanos en las exposiciones “universales” durante el Porfiriato (Tenorio Trillo 1998, 141-172)— la muestra del centenario de la Independencia, organizada por Gerardo Murillo en 1910, no lo incluye.² Esto anuncia el purgatorio que atravesará su pintura tras su muerte, sobre todo en los años de esplendor del

1 Sobre el papel de Tablada, el magnífico artículo de Gutiérrez Silva es la mejor fuente.

2 García Germenos lista entre los artistas que participaron a Saturnino Herrán, Joaquín Clausell, Jesús F. Contreras, Alfredo Ramos Martínez, Adolfo Best Maugard, Elena Mix y el joven José Clemente Orozco; el Doctor Atl, que no gustaba de formar parte de muestras colectivas, no presenta ninguna obra (1991, 72-73).

proceso muralista. Durante esos años, su manera de mirar dejó de ser relevante ante los programas visuales de la Revolución y su paulatina institucionalización: frente a la eternidad serenísima de Velasco; lo urgente era una pintura de procesos históricos, el código de la patria tomando los muros de los monumentos públicos.

Este olvido permite que, cuando resurge el interés por su obra, ésta se considere con otros ojos. En 1942, treinta años después de su muerte, una retrospectiva reúne casi 250 obras de Velasco. Su autor intelectual es el poeta Carlos Pellicer y el cerebro museográfico es el joven Fernando Gamboa. Esto a su vez lleva al estudio de Juan de la Encina, uno de los miembros del exilio español: *El paisajista José María Velasco* (1943) y a un importante texto de Diego Rivera, donde explica cómo apreciar la pintura de Velasco desde una estética postimpresionista y sorteando la acusación de que su logro es meramente “fotográfico”. A partir de entonces, su fortuna es de nuevo ascendente hasta llegar a su apoteosis medio siglo después en la gran exposición de 1992. En 2012 y 2013 se celebran dos coloquios internacionales que piensan a Velasco con rigor.³ Finalmente, se realiza una nueva exposición en el MUNAL: “Territorio ideal” que implica un cambio en el guion museográfico cuyo objetivo explícito es enmarcar la obra de Velasco dándole aún mayor relevancia a su pintura, recreando al mismo tiempo su contexto para incluir a otros pintores de su época como Luis Coto y, como hicimos nosotros en nuestro congreso, al geógrafo Antonio García Cubas, lo que denota un diálogo frontal con la cartografía científica de la época (Arteaga y Rodríguez Rangel 2014).

PINTOR CRISTIANO

Quiero apoyarme en un momento temprano de la trayectoria que acabo de esbozar. Se trata de uno de los primeros intentos de sacar al pintor de Tenancingo del olvido. Velasco, *pintor cristiano* (1932) de Luis Islas García (1909-1970) es un libro sobre todo anecdótico, pero que contiene intuiciones que vale la pena desarrollar. La primera es la del título mismo, que señala el catolicismo de Velasco no como un mero rasgo de su vida privada, sino como un aspecto esencial de su carácter, fundamental para comprender su pintura. El segundo es la concepción del catolicismo como síntesis, tomada del gran crítico conservador Marcelino Menéndez y Pelayo.

Vale la pena hacer un repaso de la obra de Velasco desde el punto de vista de esta intuición, aunque, o más precisamente porque, en un primer momento pudiera parecer paradójica la etiqueta de “pintor cristiano”. Resulta evidente que Velasco entiende, desde su juventud, que el arco que comienza en el taller de Pedro de Gante en el Colegio de San José de los Naturales en los primeros días de la Nueva España y que produce una importantísima iconografía religiosa había cumplido su ciclo, con la excepción del ámbito de la plástica popular donde el nombre más destacado del siglo será José Guadalupe Posada (1852-1913). Esto es, en otras palabras, que la pintura religiosa como se había entendido hasta, digamos Miguel Cabrera, estaba agotada.⁴

El joven Velasco desarrolla su talento bajo la guía y protección del turinés Eugenio Landesio (1810-1879), profesor de pintura del paisaje en la Academia de San Carlos, que convierte a Velasco en su discípulo

3 En 2012 Manuel Gutiérrez Silva y yo organizamos en Houston el coloquio dedicado a Velasco, José María Posada y Antonio García Cubas. En 2013 en Querétaro, se organizó su coloquio en el Instituto de Investigaciones Estéticas, dedicado en esa ocasión a reflexionar sobre el paisaje.

4 Lo cual no quiere decir que se extinguiera esta producción por pintores contemporáneos suyos, como demuestran las obras de Salomé Piña para la Basílica de Guadalupe.

dilecto. El hecho de que Velasco opte por esta guía y no por la del retratista catalán Pelegrín Clavé (1811-1880), quien fue su primer maestro en San Carlos, apunta hacia una de las características centrales de mi lectura: la distancia. Mientras que el retrato cívico que Clavé practicó con pericia hereda la mirada de la pintura hagiográfica, la pintura del paisaje privilegia el territorio por encima de sus habitantes.

Sin embargo, antes de llegar cabalmente a los espacios de grandes dimensiones, que son lo que normalmente viene a la memoria cuando se evoca a Velasco, hay que recordar que, si bien prácticamente nace adulto, las dimensiones de lo que abarca la mirada en sus cuadros sólo se va ampliando de manera progresiva

en sus primeros años. Antes de emprender los cuadros en que abarca la totalidad del Valle de México, Velasco mide sus poderes frente a espacios de dimensiones más reducidas; antes que el territorio, el rincón urbano. Comienza con el recoleto *Patio del Baño de los Pescaditos* (1860), que pertenecía a su familia. De ahí pasa al mucho más ambicioso *Patio del exconvento de San Agustín* (1861) que, a pesar de estar sobrepoblado de personajes, es uno de sus primeros éxitos. De este período inicial, su obra más relevante es la *Vista de la parte destruida del convento de San Bernardo*, también de 1861 (fig. 1), sobre el que ha llamado la atención Fausto Ramírez cuya lectura sigo aquí.



Fig. 1. José María Velasco. *Vista de la parte destruida del convento de San Bernardo* (1861).

Velasco muestra aquí la destrucción del Convento de San Bernardo en 1861. Otro exconvento, pero en este caso en el proceso de ceder su claustro al rehacer liberal de la ciudad tras el triunfo de la Reforma. Aquí, en lugar de la plétora de figuras pintorescas que traicionaban su ansiedad de complacer al maestro Landesio

en *San Agustín*, hay un sólo personaje. En el centro de la composición, un obrero trabaja en la demolición. Hay que subrayar que lo difícil que resulta distinguirlo es ya una aportación de Velasco a la matriz convencional del género: sí, es una figura humana que introduce cierta movilidad al paisaje a la vez que ayuda a esclarecer su

escala, pero simultáneamente sorprende su casi borramiento, por la distancia y por la paleta de colores tan semejante a la del convento mismo. Se trata de una aportación que esboza la manera futura de Velasco que más interesa en este trabajo. Una manera que, escondida bajo el placer inmediato que causan sus cuadros, exige una intensa atención de su público.

El peón sirve para señalar que no contemplamos una ruina, sino del trabajo de producirla. Velasco no hace aquí una pintura religiosa, sino una pintura histórica. Pero una pintura de la historia radicalmente diferente de los cuadros de sus contemporáneos Santiago Rebull (1829-1902) y Félix Parra (1845-1919)⁵. La de Velasco no es la pintura dramatizada de una historia más o menos mítica que descende en línea directa de los episodios de las vidas de Cristo y de los Santos. En su caso, el episodio, en vez de exagerarse con énfasis operístico, se encuentra suavizado, convertido en un detalle que explora un mínimo de lo pintoresco.

La ruina no es solamente la del convento en tanto edificación, sino la de una manera de profesar la religión. Y entonces preserva, como parte del momento iconoclasta de la Reforma triunfante, el marco de posibilidad de la anterior pintura religiosa. Así, este cuadro no solamente muestra las consecuencias inmediatas de la desamortización en los primeros años de la década de 1860, sino que debe inscribirse en un proceso de más larga duración: el de la abolición definitiva de lo que Bolívar Echeverría llamó el *ethos* barroco (1994). Con todo, no debemos pasar por alto que, al fondo

la Catedral parece asomarse al predio que se va vaciando, como un comentario que relativiza la derrota de la Iglesia (Ramírez 2017, 19).

Si retrocedemos al momento borbónico, cuando se impone cabalmente el *ethos* moderno, encontramos en la crónica de José Gómez —quien vivió en la Ciudad de México entre 1789 y 1794, los años de gobierno del segundo virrey Revillagigedo— el relato de cómo en ese período se mataron perros callejeros, se pusieron serenos, se creó un servicio de limpia, se numeraron las casas y, de manera importante: «se quitó el repique de las campanas con esquilas en todas las iglesias [y] se quitaron de palacio todas las imágenes que había de Cristo y de la Virgen» (cit. en Gruzinski 2004, 111). Aquí aparecen trenzados varios procesos de modernización urbanos del largo siglo XIX: junto con la higiene y lo que entonces se llamaba policía también un primer intento de moderar el exceso de celo religioso y sobre todo su presencia exuberante en el *sensorium*.

La pintura de Velasco debe pensarse entonces como testimonio del proceso en el que lo moderno se entiende como sobrio, racional, además de económicamente productivo —pues no se pueden ignorar, al pensar estos cambios de la ciudad, los estupendos negocios que la desamortización hizo posible.⁶ Simultáneamente, hay que entender la pintura de Velasco como un producto del cambio de sensibilidad que había iniciado a finales del siglo XVIII. Velasco pinta no sólo sus temas, sino las condiciones de posibilidad de su pintura.

5 De hecho, Rebull pinta imágenes religiosas, como su *Sacrificio de Isaac* (1857), y el *Bartolomé de las Casas* (1875) de Parra, es más un santo rodeado de sus atributos que un personaje de la historia. A este grupo de pintores acaso hay que añadir al favorito de Altamirano: el malogrado Ramón Sagredo (1834-1870), quien también intenta la pintura religiosa de sensibilidad romántica.

6 María Dolores Morales (1976) mostró concluyentemente cómo la iglesia era dueña, no sólo de los conventos, sino de buena parte de la vivienda de clase media de la ciudad. La desamortización, a su vez, sirve como modelo a los procesos de deslindamiento y colonización que ha explorado brillantemente Shelley Garrigan (2023) en diálogo con la pintura de Velasco.



Fig. 2. José María Velasco. *El Valle de México desde el Cerro de Atzacualco* (1873).

Tenemos aquí (fig. 2) su primera vista del Valle de México. El tipo de cuadro y de formato que lo hicieron célebre. El rayo de la mirada va de norte a sur, con la capilla del Cerrito en la cima del Tepeyac, la capilla del Pocito al lado izquierdo del cerro y la Colegiata de Guadalupe al derecho. A la derecha de la Colegiata, está la Villa de Guadalupe, frente a una de las lagunas de temporal que aún se formaban y secaban anualmente —y que hoy, memoria del agua, inundan con regularidad la zona de Vallejo. La Calzada de los Misterios (sin árboles) y la de Guadalupe (arbolada) corren paralelas entre tierras que aún parecen cultivadas hacia la mancha brillante Ciudad

de México. Al fondo se alza el Ajusco, a la derecha del gran cúmulo que ocupa parte del cielo.

Pero si detenemos nuestra atención en los personajes que constituyen el detalle pintoresco de la anécdota que anima con sus acciones el primer plano (ver fig. 3), nos encontramos con que la mujer destacada por el juego del claroscuro sostiene una imagen de la Virgen de Guadalupe cuya cabeza brilla por el juego de la luz. Acaso no sea abusivo activar a la Virgen como, al mismo tiempo, Tonantzin, dado que el grupo lleva a cabo la ceremonia en la sierra, al aire libre, a espaldas de las iglesias.



Fig. 3. José María Velasco. *La ciudad de México desde el Cerro de Atzacualco* (1873). Detalle.

Esta ceremonia sincrética, como el obrero en la pintura que discutí anteriormente, es un detalle que, aunque no sea insignificante, sólo se entrega a quien mira con paciencia. Un detalle que genera una narración y desde ella activa la presencia de lo sagrado, insuflando todo el paisaje y permitiendo el cierre, la “síntesis”, de la que hablaba Islas

García siguiendo a Menéndez y Pelayo.⁷

Para cerrar esta sección, examinemos un ejemplo de la serie más explícitamente religiosa que pintó Velasco: una de sus variaciones de *Lumen en coelo* (Luz en el cielo) (fig. 4), que, como Xavier Moyssen nos recuerda, fue un encargo del arzobispo oaxaqueño Eulogio Gillow (2011, 10).



Fig. 4. José María Velasco. *Lumen en coelo* (1894).

⁷ No está de más señalar que en este espacio del primer plano de otra de las vistas del Valle de México, la que se exhibe en el Munal, de 1877 aparece un águila con una serpiente en el pico, otro emblema importante para quien sabe detenerse a mirar.

El pasaje que ilustra el cuadro *Yo soy el buen pastor* corresponde al Evangelio de Juan (10:11). Sin embargo, sería difícil defender la centralidad de las figuras del rebaño y del pastor en el lienzo de Velasco, que no parece estar localizado en un territorio específico del país, no hay montañas, aunque la vegetación en el primer plano sí parece corresponder a alguna de las mesetas semisecas del centro y la ropa del pastor, manta de algodón crudo y sombrero de paja, remiten a los de un trabajador agrícola mexicano. Las diferentes variaciones de este tema en Velasco son mucho más estudios sobre la altura del horizonte, de la luz, experimentos con una pincelada muy suelta, que pintura religiosa en el sentido que había tenido el término hasta, insisto, antes de las Reformas Borbónicas. Y sin embargo, el buen pastor hace que la tormenta y la luz que se cuela entre las nubes; el campo pictórico todo adquieran otro cariz.

No está de más recordar que aquí Velasco, una vez más trabajando brillantemente con la distancia, atiende a la lección de los Viejos Maestros Pieter Brueghel y Joachim Palantir, minimizando el espacio destinado al episodio anecdótico de la “historia”, son los precursores directos de la pintura del paisaje. No obstante, como prueba Boudewijn Bakker (2012) en su erudito libro, incluso cuando la pintura del paisaje se establece como un género independiente lo sagrado no deja de subyacer a sus mundos representados.

Concluyamos esta sección resumiendo brevemente. Aunque se sabe que Velasco es un católico practicante, su fe aparece marcando su obra visual mucho menos haciéndose presente con algún elemento de la iconología cristiana habitual hasta mediados del siglo XVIII, que como una posibilidad de sentido que abarque a todos los elementos que conviven en el plano pictórico. Una posibilidad que, en algunas ocasiones, como las estudiadas en este inciso, es convocada por un detalle discreto, a veces incluso recóndito, que le confiere sacralidad al territorio que observamos, y con ello lo unifica como el espacio donde algo ha sucedido.

Esta conjunción entre territorio y el hecho histórico que vuelve significativas sus partes y sus límites es, en mi lectura, lo que debemos llamar patria. Patria es entonces un territorio al que el espectador, cooperando con el artista, le confiere sentido. Este sentido, sobre todo si el espectador es mexicano, lo incluye. Parte de la emoción estética que crea la pintura de la patria es la de entregarse como recompensa a una contemplación. No basta con mirar, hay que trabajar con el cuadro. En ese sentido, las figuras humanas no sólo son decorativas, maneras de mostrar la escala: aparecen en el plano pictórico alegorizando las labores de quien contempla.

LA HISTORIA COMO AUSENCIA

No obstante la inteligencia con que Velasco juega con la distancia y las figuras que invitan al público a llevar a cabo el trabajo de la patria, y que, por lo tanto, actúan como la llave de una posible activación alegórica (e incluso anagógica) de la obra, hay un momento aun más alto en su exploración de las posibilidades evocativas de la pintura.



Fig. 5. José María Velasco. *Vista de la Carbonera (Oaxaca)* (1887)

El primer aspecto que quiero subrayar del cuadro *Vista de la Carbonera (Oaxaca)* es la total ausencia de figuras humanas. Conforme Velasco madura, va atreviéndose a prescindir de la función pintoresca que había aprendido de Landesio. Aunque a esto hay que añadir que, como muestra su *Lumen en coelo*, nunca lo abandonará del todo. De hecho, cuando Velasco pinta versiones diferentes de un mismo paisaje, suele diferenciarlas el hecho de que una versión contenga personajes y otra, más rigurosa, los elimina.

En el caso específico de la fig. 5 hay que completar esta renuncia al personaje humano con la iluminación de Fausto Ramírez:

Acualquier espectador decimonónico que hubiese vivido los años de la Intervención francesa o que conociese las proezas militares del general Porfirio Díaz [...], la *Vista de la Carbonera (Oaxaca)*, realizada por Velasco en [...] 1887, debe haberle traído a la memoria uno de los combates más audaces librados victoriosamente por Díaz contra las tropas imperiales y que constituía unos de sus mayores timbres de gloria. El cuadro representa sólo la localidad en que tuvo lugar la batalla, y no la acción militar en sí; no obstante, dada su celebridad, aquél quedaba implícitamente cargado de evocaciones históricas recientes (Ramírez 2017, 68-70).

Así, Velasco entiende que es posible escapar a la tradición en la que la pintura de la historia de dimensiones heroicas ocupaba la cima del sistema visual. En su lugar, hace que el cuadro del paisaje secrete el pasado *renunciando a representarlo*: «Las gestas nacionales del siglo XIX fueron incorporadas de modo implícito en las representaciones de localidades estrechamente asociadas con figuras o episodios estelares de la historia reciente» (Ramírez 2017, 48), algunos ejemplos que señala Ramírez son Guelatao, el pueblo de la Sierra Norte de Oaxaca donde nació Benito Juárez, el Castillo de Chapultepec, donde se produjo uno de los episodios más recordados de la invasión estadounidense de 1847, y el Cerro de las Campanas, donde fue fusilado Maximiliano de Habsburgo, y más tarde se construyó una discreta capilla en su memoria (2017, 67). En suma, «al plantar su caballete en sitios cargados de densas connotaciones históricas, Velasco confiaba en que la imaginación asociativa del espectador otorgaría al paisaje su significación cabal» (2017, 48). Desde luego, esta significación es la que, como he señalado más arriba, convierte el mero territorio en patria. Una patria sin necesidad de patriotismo (y mucho menos patrioterismo).

Siguiendo esta línea de pensamiento, es posible ampliar el catálogo de Ramírez. Para hacerlo, me resulta útil jugar con la intertemporalidad y leer a Velasco a la luz de una obra contemporánea. La pareja de fotógrafos españoles Bleda y Rosa —María Bleda (1969) y José María Rosa (1970)— han fotografiado una serie de espacios, unificados bajo el título *Campos de batalla*. La serie de 63 obras, desarrollada entre 1994 y 2016, presenta dos imágenes del mismo lugar con lo que Marta Dahó llama un hiato entre ambas; esto es, un espacio del campo de batalla que no aparece en ninguna de las dos. Este hiato subraya la

«desconexión entre los lugares señalados por la historia y los espacios actuales» (Dahó 2022, 350). La desconexión que es también, siempre, su conexión. Lo importante es que los *Campos de batalla* no solamente incluyen sitios de la historia moderna como Puente de Calderón, donde las tropas de Hidalgo son derrotadas por Calleja, sino también mucho más remotas, como Roncesvalles, donde en 778 la retaguardia el ejército de Carlomagno fue emboscada y diezmada por un contingente vasco-musulmán: el asunto del *Cantar de Roldán*. «La atención al presente material del lugar de la batalla abre un espacio de contemplación singular al apartarse de los escenarios más esperados» (Dahó 2022, 350). A esta observación de la curadora de la retrospectiva de Bleda y Rosa hay que agregar, además, que *Campos de batalla* es de una manera discretísima una historia de España, enmarcándola en Europa e incluyendo los virreinos de América: las tres subdivisiones del largo proyecto.⁸

Desde este punto en la historia del arte reciente, quiero autorizarme para sumar otros lugares a los paisajes-pasajes de Velasco. Otros escenarios tocados por el aura de una historia no tan inmediata, como el Árbol de la Noche Triste, donde quiere la leyenda que Hernán Cortés llorara su desastrosa retirada de Tenochtitlan. En su artículo sobre este cuadro, en su versión de 1885, Emmanuel Ortega nos recuerda algunos datos importantes, como que en 1872 el ahuehuete había ardido, al parecer por un incendio intencional y, más importante, que la imagen del árbol de Popotla había sido comisionada por el Museo Nacional. Este dato interesa porque no es el único cuadro que Velasco pinta por encargo. El Museo le pide en 1878 una vista de Teotihuacán y las dos versiones del Baño de Netzahualcóyotl que Velasco resuelve de manera memorable.

8 La página de los artistas es: <<https://www.bledayrosa.com/>>.

La importancia de estos encargos, cuyo origen más remoto podemos fijar en la expedición a la Mesa de Metlatoyuca en 1865 (Gudiño Cejudo 2015), así como en el resto de su trabajo en el Museo Nacional, es que llevan a Velasco extender los poderes de la vía negativa de la evocación, hasta llegar las raíces más remotas de la patria. Sus cuadros no se limitan a los sitios de la historia reciente; pues encontró en otros territorios una especie de aura, *precisamente* porque ya no sucedía en ellos lo que había sucedido.⁹ Una vez más, sus cuadros invitan, además de la manera complaciente y decorativa, a *otra mirada*, mucho más exigente, una mirada que sabe ir del detalle a la totalidad del cuadro, de lo pintado a lo sugerido por la pintura, pero que no aparece en el campo visual.

LA VIRGEN DE GUADALUPE: EMPERATRIZ DE LA PINTURA, REINA DE LA MIRADA

Entre todas las imágenes producidas durante el Virreinato de Nueva España, la que se impone indiscutiblemente (si bien no de manera inmediata) en el *sensorium* es la Virgen que, según la hagiografía, se plasma en la tilma milagrosa de Juan Diego en 1531. Pintada seguramente por algún miembro extraordinariamente talentoso del taller de Pedro de Gante, esta Virgen María, en su advocación de Guadalupe, da origen a un industrioso museo de reelaboraciones,

entre las que destacan las del oaxaqueño Miguel Cabrera en la década de 1760, en la culminación de lo que más arriba he llamado el *ethos barroco*.¹⁰ La reproducción de las guadalupanas llegó a su cima justamente en los años que preceden a la expulsión de los Jesuitas: 1767 marca el momento inicial del proceso de modernización que aniquila los últimos remanentes del *ethos barroco* que, como ya hemos visto, es seguido por los procesos de racionalización urbana

9 No está de más recordar aquí que Velasco pinta en 1906 una serie de paneles con imágenes de la vida prehistórica, incluyendo varios de la vida anterior al ser humano. No los discuto in extenso: primero, porque en ellos, Velasco se parece más a las maneras de su época y, segundo, y de manera más importante, porque en ellos, la evocación del territorio en tanto patria es inoperante.

10 Hay que recordar como condición de este entusiasmo que la epidemia de 1736 causó unas 40,000 muertes en una ciudad de 150,000 habitantes, y se atribuyó a la imagen de Guadalupe del Tepeyac una enorme eficacia terapéutica (Lafaye 2004, 336).

durante el gobierno del segundo virrey Revillagigedo.

Hay que aclarar que este viraje no implica un final seco, pues la virgen reaparece como estandarte de guerra de Miguel Hidalgo y Costilla y cien años después, en los de

Emiliano Zapata; además de plasmarse al parecer de manera espontánea en los más disímiles lugares, como en este maguey milagroso de la Hacienda de Lechería, ilustrado por José Guadalupe Posada (fig. 6).



Fig.6. José Guadalupe Posada. *Segunda aparición de la Virgen en un maguey de Lechería* (En La Gaceta Callejera, enero 1894)

Las mejores reapariciones de la imagen guadalupana en el largo siglo XIX — pienso además de las publicaciones de Venegas Arroyo, en exvotos— se producen en el ámbito popular, como pervivencia simplificada. En el ámbito de la alta cultura la condición fundante de su manera iconográfica se perdió junto con el ethos barroco. No es casualidad, como documenta David Brading en su libro fundamental sobre la Virgen de Guadalupe, que sea precisamente a finales del siglo XVIII cuando se empieza a cuestionar el asiento epistemológico y la condición

milagrosa del lienzo que se adora en el Tepeyac. En su *Opúsculo guadalupano* (1790), el médico y profesor de matemáticas José Ignacio Bartolache (1739-1790) se atrevió a hacer pública la posibilidad de dudar sobre la tradición guadalupana: «la importancia de su obra [...] radica en su abierta aserción de que en México había personas que dudaban de la veracidad de la tradición guadalupana y que juzgaban la imagen como una obra de arte defectuosa» (Brading 2001, 195). Poco después, el 12 de diciembre de 1793, Servando Teresa de Mier pronunciaría el sermón que

escandalizó la capital de Nueva España, afirmando que Santo Tomás Apóstol había predicado en el Nuevo Mundo y a él se debía la imagen de la virgen.

La pregunta a formular es entonces si es posible no una pervivencia (pues ésta llega hasta nuestros días), sino una reinención verdaderamente radical de la Virgen de Guadalupe en el ámbito de la pintura culta, en conversación con los discursos que modificaban su estatuto una vez que el campo se ha transformado profundamente por el triunfo del ethos moderno, el avance de la secularización y de la ciencia, y la duda pública sobre el origen milagroso de la imagen del Tepeyac. En el mundo de acelerada tecnificación de la Pax porfiriana, Velasco es indudablemente el pintor central, el que sabe crear un paisaje mexicano, al mismo tiempo reconocible e idealizado, donde conviven, como en su célebre cuadro del puente curvo sobre la Barranca de Metlac, la tecnología moderna y la naturaleza (ver una lectura reciente en Gluszek 2024).

Pero también, como vimos al inicio de este texto, Velasco es un católico ferviente. En la Villa de Guadalupe había conocido a su novia y allí se había celebrado su boda. La familia Velasco se mudaría a la Villa en 1874. Además, siguiendo una tradición que ya en su momento era de larga data, había examinado el supuesto ayate de Juan Diego.

EL LUGAR DE LAS APARICIONES

Muchos de los cuadros que Velasco pinta desde la Sierra de Guadalupe renuncian a la vista señorial del Valle para concentrarse en detalles de las montañas mismas, agrestes y con frecuencia despojadas de vegetación; sobriamente minerales. En varias de estas obras conmueve la

Manuel G. Revilla cuenta que Velasco estudió detenidamente la pintura de la Virgen de Guadalupe que se conserva en la Basílica. El artista comentó que «la Virgen de Guadalupe está pintada al temple y las partes más notables de la imagen están al óleo. Este procedimiento mixto indica la época de la obra: corresponde al fin del siglo XV y comienzos del XVI, época en que se usaba tal procedimiento mixto en la pintura europea» (Altamirano Piolle 1993, 380). El artista elogió el cuadro «por los perfiles acentuados, la ligereza de sus tintas y los ornatos de oro sobrepuestos sin seguir los movimientos y pliegues del ropaje» (*Ibid.*), sin embargo, tuvo buen cuidado de no divulgar estos conceptos, temeroso de lastimar a quienes confunden los dogmas con las cuestiones puramente históricas (citado en Altamirano Piolle 1993, 380). Un gesto delicado, que resulta también informativo: nos dice por una parte cómo vive la tensión con su propia fe el Velasco docto, apegado al empirismo del método científico; un rasco quea atravesaba a todos los conservadores cultos del Porfiriato, como demuestra ejemplarmente el *affaire* García Icazbalceta, quien escribe en contra de la aparición a Juan Diego y se ve envuelto en un linchamiento por la facción ultramontana de la iglesia. Pero también, por otra parte, nos encontramos con Velasco callando: sabe algo pero no lo publica. Así podemos justipreciar cuán lejos se puede ir usando la vía negativa.

convergencia de puro poder pictórico y el amor por la cosa misma; el juego con la luz que la ilumina, y la paleta de colores que emocionaba a su alumno Diego Rivera.

Estas telas deben activarse junto con el resto de los sitios históricos señalados originalmente por Ramírez, añadiendo

a lo que manifiestamente aparece en ellos, aquello que no está, pero que todos los mexicanos pueden intuir cuando al paisaje mostrado se añaden las palabras Guadalupe o Tepeyac. Privilegiando el lugar de las apariciones, pero sin pintar la mariofanía, Velasco juega con el territorio de manera muy semejante a las fotografías de Bleda y Rosa.

La figura 7 presenta un ejemplo concreto de las imágenes a las que me refiero: unas rocas de pórfido que eran parte del Cerro del Tepeyac.



Fig. 7. José María Velasco. Detalle de *Pórfidos del Tepeyac* (1894).

Estas rocas, al identificarse como el Cerro del Tepeyac, nos remiten a las apariciones de la Virgen y nos permiten ver cuán improbables son las rosas que forman parte del jardín que rodea a la virgen y que, de acuerdo con la leyenda, Juan Diego recoge en su tilma. Las rocas evocan el jardín al mismo tiempo que lo cancelan, al imponerse con su presencia extraordinaria. A esto hay que agregar que en el encuadre que elige Velasco resultan invisibles la capilla del Cerrito, la del Pocito y la Colegiata. Con el medio ambiente construido, desaparece la posibilidad de fechar la escena. Así, se

vuelve posible que no sólo estemos en el lugar donde se apareció la virgen, sino incluso en el momento en que ésta podría estar a punto de manifestarse.¹¹

En cuanto el espectador hace el trabajo de entregarse, la mineralidad de los pórfidos deja de permanecer inerte. Sus cualidades atraen la mirada, algo fascina: a la posibilidad de que la aparición esté por suceder, arriba señalada, se le puede sumar otra. Acaso habitamos un momento posterior a la aparición, pero anterior a la existencia de los santuarios. La mancha un poco más clara que ocupa el centro

¹¹ De hecho, no hace mucho, Bosco Sodi señaló estos pórfidos precisamente en su intervención en el MUNAL, *Por los siglos de los siglos* (2017).

del pórvido que ocupa la parte izquierda y frontal del campo pictórico puede activarse como una silueta que evoca suavemente la mandorla que rodea a la Virgen de Guadalupe. No es un detalle obvio ni indiscutible, pero al mismo tiempo no deja de estar ahí, invitando a la mirada a permanecer y a la imaginación a dialogar. Hay mucho trecho, mucha sabiduría visual, entre las mujeres que llevan a cabo su ceremonia a medias pagana y a medias paleocristiana del cuadro de 1873 (fig. 3) y este juego de luz y cromatismo muy discretos. Se trata de la mandorla de la Virgen en tanto aura, en uno de los

sentidos en que entendía el término Walter Benjamin: como aparición cercana de una lejanía, como sugerencia visual de lo perdido, de lo invisible.

Pero además, en la medida en que precisamente en la Virgen de Guadalupe radica el núcleo de la formación de la identidad mexicana —un núcleo dialógico y problemático, aunque innegable, como demuestra *Mexican Phoenix* de David Brading—, este lugar de las apariciones no es sólo un espacio más atravesado por una de las historias que se cristalizan en la patria, sino su epicentro mismo: la condición de posibilidad de la patria.

LA CONTRATOMA

Cuando un espectador contempla los *Pórfidos del Tepeyac*, entregándose a su exigencia estética y accede a su sugerencia histórica, funde su mirada no sólo con la de José María Velasco sino también con la de Juan Diego. No Juan Diego, como suele representarse tantas veces, frente a la aparición de la Virgen en toda su gloria, en el centro de un improbable jardín en el agreste cerro. Un episodio posterior de su leyenda cuenta que Juan Diego, sorprendido y desorientado, se confiesa incapaz de localizar el lugar preciso del Tepeyac donde la Virgen se le ha aparecido. En este momento, su mirada se vuelve radicalmente distinta: busca indicios, huellas, reconstruye los parajes que ha atravesado antes, a través de una novedad inconmensurable.

No se trata de una ficción estética caprichosa. En otros lugares he mostrado cómo la mirada de un viajero colocado en un lugar específico se funde con la de un viajero anterior, como en el caso de Frances Calderón de la Barca contemplando el Valle de México y evocando a Bernal Díaz del Castillo a través de William H. Prescott (Moreno Carranco y Ruisánchez 2023, 237). En el caso de la pintura, la disposición habitual de los personajes en una escena puede variar, no sólo virándolos en espejo, sino, de manera más atrevida, colocando al espectador en la posición de uno de los personajes. Un caso especialmente relevante se puede estudiar comparando la *Anunciación de Leonardo* (fig. 8) en la que los personajes aparecen en su disposición habitual, en torno a los elementos iconográficos que ha solidificado una larga tradición.



Fig 8. Leonardo da Vinci. *Anunciación*. (c.1472).

En cambio, la imagen de Antonello de Messina *nos* coloca en tanto espectadores en el lugar del Arcángel Gabriel en el momento de presentarse a la joven lectora que es la bellísima María.¹²



Fig. 9 Antonello da Messina. *Anunciación*. (1475/6)

¹² He trabajado el tema de las Anunciaciones en *Torres* (Ruisánchez 2021, 33-51).

Velasco escribe en *El arte de la pintura*:

Llevando la vista por los cuadros en diversos sentidos pueden formarse, y se forman, líneas imaginarias y tangentes a las partes salientes de los objetos pintados a manera de contornos que vienen a determinar el efecto que cada cuerpo desempeña en la composición, relacionándolo con sus adyacentes (citado en Altamirano Piolle 1993, 216).

Siguiendo a Velasco, se puede pensar una línea que, en vez de fugarse hacia el horizonte, alcanza a quien contempla la obra, implicando a la espectadora en la red relacional planteada por el cuadro. Una vez reconstituida por esta red, la espectadora habita una triple posicionalidad: la de su

visita en el museo, la de Velasco en el momento que pinta el cuadro (sin olvidar que a veces ésta era una posición imaginaria, pues estaba trabajando en el estudio los apuntes que tomaba del natural o haciendo una copia de sus cuadros más exitosos) y, finalmente, la del personaje histórico que vuelve significativo el paisaje. Así, frente a los *Pórfidos*, la espectadora es de su siglo, pero ocupa el lugar de Velasco en el XIX y, por último, el Juan Diego en el XVI.

Si se admite que al ver un cuadro estamos habitando esa(s) mirada(s) otra(s), se abre la posibilidad de la lectura más radical que se ha propuesto de las vistas del Valle de Velasco desde la Sierra de Guadalupe, como la muy hermosa de pincelada sumamente suelta de la figura 10.



Fig.10. José María Velasco. *Valle de México con Calzada de los Misterios* (SF).

Pensemos por un momento quién puede contemplar el Valle desde la eminencia que se levanta al norte de la ciudad. ¿No es justamente este paisaje el que se le presenta a la virgen desde su punto de aparición?

Quiero apoyar esta sugerencia con uno de los textos más antiguos sobre la mariofania de 1531, originalmente escrito en náhuatl. Dice el texto del *Nican Mopohua*:

Mucho quiero yo,
mucho así lo deseo
que aquí me levanten
mi casita divina,
donde mostraré,
haré patente,
entregaré a las gentes
todo mi amor,
mi mirada compasiva,
mi ayuda, mi protección.
(León Portilla 103)

Si regresamos al cuadro, es claro que no se trata de una observación militar o de conquista, sino de un ejercicio de la mirada como el que describe el texto —que Miguel León Portilla, en una intuición feliz, separó en versos—¹³ ¿Quién si no la mismísima Virgen de Guadalupe puede velar así por sus fieles?

Se trata entonces, usando del lenguaje cinematográfico —que es en el ámbito

escópico del siglo XX lo que la fotografía fue en el XIX— una contratoma respecto a la numerosísima producción derivada del ayate, en que la virgen ocupa gran parte del plano pictórico. Una vez contemplada la virgen, es posible “cortar” y pasar a la contratoma, hacia lo que su “mirada compasiva” contempla y cambia. Una vez más es posible reconocer el paisaje, incluso el humo del tren que corre hacia la estación de la Villa de Guadalupe, las lagunas de temporal, menos extensas en que la Vista de 1873 (fig. 3) pues aquí claramente estamos en la época de secas. Sin embargo, al tiempo preciso, histórico, lo subyace un tiempo eterno, en que lo dorado no es solamente hierba seca, sino algo más: el esplendor de lo cambiado por la mirada de la Virgen.

DE LA PATRIA A LA MATRIA: CONCLUSIONES

Si se acepta que la mirada a la que se añan la del pintor y la de su público es efectivamente la de la Virgen de Guadalupe, más allá de una significativa contribución a lo que podríamos llamar vía negativa de la pintura religiosa e histórica, ¿qué nos da esta nueva comprensión de los cuadros de José María Velasco?

Las dos grandes historias de Guadalupe, la de Jacques Lafaye y la ya mencionada de Brading, coinciden en que la función de la Virgen de Guadalupe es la de la gran atractora de rasgos dispares, lo que permite la paulatina constitución de un pueblo mexicano. Las grandes cadenas equivalenciales son elaboradas teóricamente por Ernesto Laclau de la siguiente manera: «Una vez que esta

experiencia [de la carencia o finitud] tiene lugar en distintos puntos del tejido social, todos ellos son vividos como equivalentes, los unos respecto de los otros, dado que —más allá de sus diferencias— todos apuntan a una situación similar de dislocación y desestructuración» (Laclau 2014, 64). Lo habitual en esta situación es «que un contenido particular asume, en un cierto contexto, la función de encarnar una plenitud ausente» (*Ibid.*). La Virgen asume todos los sufrimientos, agravios, todas las carencias que hermanan a los (que están por ser) mexicanos.

En este sentido preciso, el territorio, más que una patria (pues este término implica una positividad), es transformado por la mirada de la Virgen en una *matria*.

13 En una película reciente, híbrido entre performance y documental, Rodrigo Martínez Baracs sugiere otra activación genérica y piensa el Nican Mopohua como un texto dramático (Muñoz 2023).

En entrevista con Madeline Cámara, Mabel Cuesta define muy bien el concepto para el caso cubano¹⁴ :

En algún momento en mis investigaciones he trabajado el tema del exilio en la literatura cubana subrayando el pacto hecho por las escritoras con su Patria en la lejanía. Dicho pacto lo inició la poeta Gertrudis Gómez de Avellaneda, hace un siglo, en su soneto “Al Partir”. Allí, Cuba deviene “un dulce nombre”, la Patria ya no es suelo, ni Estado, ni gobierno, solo lenguaje, recuerdo, evocación. Es así como llego a proponer que la Patria deviene Matria, un espacio poético más que físico.

La observación de Cuesta, que privilegia el exilio, nos permite pensar la matria como algo que se refiere a un ya no. Propongo que igualmente puede apuntar hacia un *aún no*. La matria, entonces, resulta muy cercana a cierto concepto de nación. Pienso concretamente en la nación como la define Kojin Karatani: la colección de usos —sobre todo de intercambio— derrotados cuando triunfa un Estado que a su vez facilita —con sus leyes, prácticas educativas, urbanísticas, de civilidad, etc.— el avance del Capital. Esta colección de usos abandonados sobrevive porque en ella radica la posibilidad afectiva del Estado: los ciudadanos aman a la nación (y a la matria), no al Estado

México deja de ser únicamente el nombre de la ciudad y va progresivamente ampliándose como un territorio extenso y diverso pero que posee una cualidad que lo unifica: está en el mundo bajo la protección de la Virgen de Guadalupe. En otras palabras, la Virgen de Guadalupe aparece *en lugar* de un mapa que, por siglos, rehuyó la posibilidad de la traza. Hay que recordar que todavía a mediados del siglo XIX

Antonio López de Santa Anna se entera del tamaño de los territorios que ha entregado al firmar los tratados de Guadalupe Hidalgo sólo cuando el joven cartógrafo Antonio García Cubas le muestra su mapa de la república.¹⁵

Así, podemos pensar que dejar de pintar a la virgen y pintar en cambio desde la virgen, creando un territorio a partir del rayo de su mirada, revela la matria. El paisaje feraz y hermoso con los lagos y los volcanes, pero también aparece en él el progreso capitalista: la humaredita revoltosa del tren que, rumbo a Veracruz, hace su primera parada en la Villa de Guadalupe. Al mismo tiempo, ese paisaje contiene sus imposibilidades anteriores, aquello que se revela a los observadores cuidadosos.

Hoy en día sabemos que el equilibrio sereno de los cuadros de Velasco estallará en mil pedazos con la Revolución Mexicana. Con ella aparecerán otros mapas: las veredas secretas de la Sierra de Chihuahua que le permiten a Pancho Villa eludir la expedición estadounidense mandada a su captura, las vías férreas convertidas en las rutas de las máquinas cargadas de explosivos y, más tarde, las haciendas divididas en ejidos como promesa de aliviar las vejaciones que, precisamente la distancia a la que se coloca Velasco no permite alcanzar a ver. En ese momento la Virgen volverá a militar, como presencia plena, entre las tropas de Zapata. En ese momento la matria de Velasco será un *ya no*. Más tarde incluso la realidad física de estas vistas será abolida por la expansión del medio ambiente monstruosamente construido que deja de ser la Ciudad de México para convertirse en D.F.

14 No está de más recordar que Cuba es un lugar especialmente apto para pensar la Matria, pues la realización de un Estado independiente (20 mayo de 1902) tarda muchas décadas más que en resto de Hispanoamérica.

15 Sobre la historia de la cartografía mexicana, las fuentes fundamentales son el libro de Raymond Craib, recientemente traducido, y el de Magali M. Carrera.

REFERENCIAS

- Altamirano Piolle**, María Elena. 1993. *José María Velasco: homenaje nacional* (2 vols.) Ciudad de México: MUNAL.
- Arteaga**, Agustín y Víctor Rodríguez Rangel. 2014. *Territorio ideal: José María Velasco, perspectivas de una época*. Ciudad de México: MUNAL.
- Bakker**, Boudewijn. 2012. *Landscape and Religion*. Farnham: Ashgate.
- Brading**, D. A. 2001. *Mexican Phoenix: Our Lady of Guadalupe: Image and Tradition across Five Centuries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cámara**, Madeline. 2018. «Mabel Cuesta en sus poemas». *Literal Magazine* <<https://literalmagazine.com/mabel-a-cuesta-s-con-sus-poemas/>>.
- Carrera**, Magali Marie. 2011. *Traveling from New Spain to Mexico: Mapping Practices of Nineteenth-Century Mexico*. Durham, NC: Duke University Press.
- Craib**, Raymond B. 2013. *México Cartográfico: una historia de límites fijos y paisajes fugitivos*. Ciudad de México: UNAM-IIH.
- Dahó**, Marta. 2022. «Bleda y Rosa: marcos de comprensión, espacios de interrupción». Mónica Fuentes Santos (ed.). *Bleda y Rosa*. Madrid: Fundación MAPFRE, pp. 347-356.
- Echeverría**, Bolívar. 1994. *Modernidad, Mestizaje Cultural, Ethos Barroco*. Ciudad de México: UNAM-EI Equilibrista.
- García de Germenos**, Pilar. 1991. «Exposición de los artistas mexicanos de 1910». 1910: *El arte en un año decisivo. La exposición de artistas mexicanos*. Ciudad de México: Museo Nacional de Arte, pp. 65-84.
- Garrigan**, Shelley. 2024. «La movilidad del paisaje mexicano decimonónico». *Latin American and Latinx Visual Culture*, Vol. 6, no. 1, pp. 47-63.
- Gluszek**, Alicja. 2024. «Masterpiece Story: The Metlac Ravine by José María Velasco». *Daily Art Magazine*. <<https://www.dailyartmagazine.com/painting-of-the-week-jose-maria-velasco-gomez-the-metlac-ravine>>.
- Gruzinski**, Serge. 2004. *La Ciudad de México: una historia*. Trad. Paula López Caballero. Ciudad de México: FCE.
- Gudiño Cejudo**, María Rosa. 2015. «Expedición a la Mesa de Metlatoyuca. El relato del pintor José María Velasco». *Historia Mexicana* LXIV, no. 4, pp. 1807-1843.
- Gutiérrez Silva**, Manuel. 2018. «José Juan Tablada's Creative Art Writing: *Hiroshigué* (1914) and the End of Nineteenth-Century Mexican Landscape Painting» *Mexican Studies* 34, no. 3, pp 305-346.
- Islas García**, Luis. 1932. *Velasco, pintor cristiano*. Ciudad de México: Proa.
- Karatani**, Kojin. 1997. *The Structure of World History*. Durham, NC: Duke University Press.
- Kornbluh**, Anna. 2023. *Immediacy or, The Style of Too Late Capitalism*. Nueva York: Verso.
- Laclau**, Ernesto. 2014. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- Lafaye**, Jacques. 2014. *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional*. Trad. Ida Vitale y Francisco López Vidarte. Ciudad de México: FCE.
- León Portilla**, Miguel. 2022. *Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican Mopohua*. Ciudad de México: FCE.
- Morales**, María Dolores. 1976. «Estructura urbana y distribución de la propiedad en la Cd. de México en 1813.» *Historia Mexicana* Vol. 25 No. 3, pp. 363-402.

- Moreno Carranco**, María y José Ramón Ruisánchez. 2023. «From Altépetl to Megacity: Mexico City in Literature» Ato Quayson y Jini K. Watson (eds.) *Companion to the City in World Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 232-247.
- Moyssen**, Xavier. 2011. *José María Velasco*. Toluca: Biblioteca Mexiquense del Bicentenario.
- Muñoz**, Jesús. 2023. *Tonantzin Guadalupe: creación de una nación*. Santa Lucía Films-Qubit Media.
- Ortega**, Emmanuel. 2014. «El ahuehuete de la Noche Triste de José María Velasco como imagen y monumento sentimentalista» Linda Báez Rubí y Emilie Carreón Blaine (eds.), *XXXVI coloquio internacional de historia del arte: los estatutos de la imagen, creación-manifestación-percepción*. Ciudad de México: UNAM-IIE, pp. 395-405.
- Ramírez**, Fausto. 2017. *José María Velasco: pintor de paisajes*. Ciudad de México: UNAM-FCE.
- Rivera**, Diego. 1943. «Carta al Seminario de Cultura Mexicana» disponible en <<https://icaa.mfah.org/s/en/item/735531>>.
- Ruisánchez**, José Ramón. 2021. *Torres*. Ciudad de México: ERA.
- Tenorio Trillo**, Mauricio. 1998. *Artilugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales 1880-1930*. Trad. Germán Franco. Ciudad de México: FCE.

Metropolization in Brazil. State, Planning, and Infrastructures

Metropolización en Brasil. Estado, Planeamiento y Infraestructuras

JEFERSON CRISTIANO TAVARES

Professor and researcher at the Institute of Architecture
and Urbanism. University of São Paulo
C.e.: jctavares@usp.br

Abstract

The main aim is to show how the Brazilian territorial metropolization process can be defined through a trend towards territorial planning regionalization, which is based on state infrastructure. The analysis is justified by the need to review Brazilian urban-regional planning parameters. It lists evidence of the metropolization process in Brazil, presenting research results about urban and regional public policies implemented between 1990 and 2019. The material and methodology focus on the bibliographic review and the empirical experiences of the federal government. This evidence enabled the conclusion that the territorial restructuring process in progress in Brazil features territorial monopolization and requires urban-regional public policies' planning and formulation practices to be based on an interstellar understanding of territory.

Palabras clave: Metropolization, regionalization, territorial planning, urbanization process, Brazil

Resumen

El principal objetivo es mostrar cómo el proceso brasileño de metropolización puede definirse a través de la tendencia hacia la regionalización de la planificación territorial influenciada por la infraestructura estatal. El análisis se justifica por la necesidad de revisar los parámetros de planificación urbano-regional brasileños. Y enumera evidencias del proceso de metropolización en Brasil, presentando resultados de investigaciones sobre políticas públicas urbanas y regionales implementadas entre 1990 y 2019. El material y la metodología se centran en la revisión bibliográfica y las experiencias empíricas del gobierno federal. Esta evidencia nos permitió concluir que el proceso de reestructuración territorial en marcha en Brasil caracteriza la metropolización y requiere que las prácticas de planificación y la formulación de políticas públicas urbano-regionales se basen en una comprensión interescalar del territorio.

Keywords: Metropolización, regionalización, planificación territorial, proceso de urbanización, Brasil

INTRODUCTION

Recent interpretations of metropolization are based on acknowledging the polycentric regional urbanization process (Soja 2013, 15) deriving from the neoliberal political context that has transformed Latin American metropolises through non-sustainable capitalist accumulation (Cobos and López 2007). Debate on this topic concerns planning practices adopted in the United States since the first half of the 20th century (Friedmann and Weaver 1981 [1979], 48); current discussions held in Europe refer to aspects of extensive, discontinuous, heterogeneous, multipolarized urbanization process featured by flows (Ascher 2010 [2001]).

However, this perspective blurs some Brazilian territorial metropolization aspects and specificities resulting from complex relations guided by the State, mainly by the impact of urban and regional, economic and social infrastructure provision on territorial restructuring. In other words, it is essential to take into consideration the state influence

capillarity to understand the metropolization process in Brazil, which is guaranteed by diffuse and simultaneous actions taken in places that are not interesting to the private capital because they cannot return growing profits to the required investments.

In addition, it is necessary understanding this process' historical dimension and acknowledging that this phenomenon is not isolate or new, since it has been systematically built by federal public policies appropriated by the national and international private capital. These policies remain in constant communication with the market, above all and most recently, with the real estate and construction market.

Overall, it is possible to state that metropolization factors are linked to globalization, productive restructuring, and metropolitan dynamics (Lencioni 2013, 20-24) resulting from work flexibilization, industrial activity dispersion taking place along with capital concentration, and from decisions made

about production. They are also linked to real estate production, which has outspread new property forms based on the condominium model and formed enclaves (residential, industrial agglomerations, services, leisure, monofunctional, or mixed) to meet private capital movements. Capital logic has enabled dispersed morphology due to fragmentation of urban fabric and discontinuities between urban and rural areas. The continuity and integration of these spaces resulted from their networking, a fact that made infrastructure essential to ensure the material and immaterial flow of goods and capital, as well as the daily flow of people. These features enable urban tissue connections that are not limited to local managerial currencies; they form a continuous city through urbanized and fragmented areas that give regional aspects to urbanization.

To understand these phenomena, we opted for a methodology based on the epistemology of urban history (Lepetit 2016) of a multilevel approach (Smith and Voss and Grin 2010) for an analysis of the different scales of spatial transformation. The administrative division (Federal, states, and municipalities), defined by the Brazilian Federal Constitution of 1988, has guided urban analysis. However, this division makes it difficult to observe the interdependencies between municipalities that occur within a state or between municipalities from different states.

The contemporary city and metropolization occur beyond the abstracted lines of municipalities and states and require an approach that takes into account the historical perspective of the evolution of the urbanized spot at different administrative levels. This makes it possible to overcome the idea of a territory exclusively defined by

state action (Gottmann 2012) and begin to understand it by its variants of scale, power, and politics (Elden 2016; Allen and Cochrane 2007). The concept of territory adopted, therefore, is distinct from the concept of space, and this distinction derives from Raffestin's (2015) framework, for which space precedes territory, and the latter results from the design and labor that transform natural conditions based on social demands.

In this sense, we started with an international and national bibliographic review that presented the main conceptualizations on metropolization in order to circumscribe the theoretical references most frequently used in national debates. This was followed by an attempt to prove them through evidence from renowned national case studies. For the discussion, we chose empirical material that resulted from investments in urban (sanitation, mobility, and housing) and regional (transportation, logistics, communication, and energy) infrastructure provided by the federal government between 1990-2019. This material was available by the Ministry of Regional Development.

Through these materials and methods, we can affirm that contemporary Brazilian urbanization is marked by a territorial ordering that involves metropolitan and non-metropolitan regions through the constitution of new centers and by urban dispersion. It seems to match the ongoing productive restructuring (Benko 2002, 19-31) that affects territorial relations. The key to understanding this lies in reading this urbanization through the concept of metropolization. Therefore, this research aims objectively to construct a theoretical reflection that makes it possible to define the concept of metropolization.

DEFINITIONS OF METROPOLIZATION IN THE EUROPEAN AND LATIN AMERICAN LITERATURE

In an introductory way, it is necessary to problematize metropolization. As a historical phenomenon, one can recover its evidence in the growth, expansion, and disintegration of the European metropolitan fabric since the mid-nineteenth century (Mumford 1998, 567-611); in the disappearance of North American city boundaries throughout the twentieth century (Fishman 1990) and in the configuration of a metropolitan pattern of Latin American cities (Gorelik 2001).

Strictly speaking, the term metropolization refers to a process. As such, it corresponds to a context of post-modernity (Ferrier 2001) that takes into account global aspects, new technological predominance, the influence of services over the industrial economy, and the evolution of means of transport and communication. Ferrier (2001) pointed out that they represent the current state of territorialization of the regions.

Moreover, as a transformation of space, it can be characterized by causing radical changes (qualitatively and quantitatively) in urbanization, acting on the deconstruction and recomposition (or requalification) of the territory through new hierarchies and networks marked by flows that concentrate and radiate in complementary movements. It is strongly identified in the dense corridors of urbanization (in the United States or Asia) or in the margins of Latin American cities, arising from a neoliberal political economy that carries with it the segregation of urban spaces, individuality, and privatization (management) of geographic spaces (Di Méo 2008,). According to Di Méo (2008), spatial fragmentations (essentially fractals) are generated by the clash between scales, techniques, technologies, economies, and society, creating new spaces of segregation

and selection of more privileged social classes.

As materiality, the passage from the idea of a conventional city to a “world city” (Aguitebova 2006), with structures, functions, and forms that refer to the origin of metropolises synthesizes a set of changes that take into account social, economic, and productive issues. And so, it is configured by a new set of cultural references that go beyond the limits of the metropolis itself. Metropolization also became a criterion to characterize spaces with large flows of people, merchandise, and capital (Kayser, 1969), distinguishing them from those not metropolized and, therefore, to the extent of more accentuated economic dynamics that radically transform the landscape with services, centrality functions, and less expressive demographic densities.

Finally, the particularities of metropolization occur through the growth of concentration of people and wealth in urbanized agglomerations in territories with larger extensions, by urban dispersion and centralities, by the increase of mobility and distances to be traveled, and by the concomitant increase of fragmentation and social and spatial segregation. Its definition is close to the place selection movement (Leroy 2000) for urban problems based on new typologies of cities, with less precise physical delimitation of the phenomenon, but with more significant evidence of their structures and functions in the territory. It is, therefore, a transformation of the territorial base.

Despite these introductory notes - and to avoid generalities - it is essential to recover some ideas that predominate and influence the international debate and that radiate from different contexts. Some international definitions of metropolization - mainly the

European and Latin American definitions observed in the last twenty years - have been deepened in the Brazilian debate to help elucidate recent transformations taking place in the national territory organization process. The circulation of ideas allows the highlighting of three recurring aspects in the metropolization definition, namely, its bond to the urban dispersion process, its understanding in the network and system context, and its parallel to transformations in society. Thus, metropolization is no longer understood as an exclusive change in physical space but as an urbanization process transformation linked to changes in individuals' daily lives.

Based on studies about the European - mainly the Italian - metropolitan mosaic, Indovina (2009, 127-146) understands metropolization as the trend to integrate different urban clusters through diffuse urbanization, complex articulation of economic activities, social relations, everyday life and culture, among others. The aforementioned study draws attention to interrelationships and interdependencies capable of transforming metropolitan hierarchies and functionalities. Intertwining the production process, new lifestyle, and income distribution is crucial to generating the phenomenon that was investigated. According to the aforementioned author, its most typical elements comprise the incidence of polarities, significant multidirectional mobility, excessive low-density soil consumption, new technologies used to enable productive factors' mobility, high energy consumption, and natural territory using as urban structure for the population.

Understanding metropolization in Mediterranean Europe (Cuadrado Curaneta 2016, 6-8) reinforces functional specialization and reduction aspects in the complexity of different land uses and activities. Its most evident features comprise the concentration of higher added-value activities and urbanization decentralization, the growing urban outsourcing transforming the city into a space for consumption through marketing and competitiveness, as well as the dispersion

of activities and new centrality forms. These elements lead to a set of changes in metropolitan territory-use patterns based on broader and more diversified social and economic relations, as well as to changes in the form of dwelling due to growing segregation and social fragmentation. The revaluation of certain areas, such as traditional centers and former exclusively industrial zones, contributes to this process.

In light of the prevailing theoretical debate in Southern Europe, Escamilla (2013) describes territory metropolization as the process or sum of actions resulting in new relationships and in constructions different from those of the metropolitan growth observed in the 19th and 20th centuries. Therefore, it is linked to new economic logics observed after the third industrial (post-Fordist) revolution, which reconfigured the functions of the main centers in cities based on new centralities and urban dispersion—i.e., based on new shapes and scales—whose context enables seeing intensification in regional scale interdependencies.

Essentially, metropolization is the transformation of intra- and inter-urban relations that structure, control, and specialize the territory through the formation of functional units. It is based on different scalar relationships that play an essential role in restructuring the labor market, as evidenced in Bordeaux, France, by Gaussier, Lacour, and Puissant (2003).

Thus, the process of understanding metropolization in Latin America goes through several European factors and features; however, metropolization in Latin America comprises territorial units broader than metropolitan areas and presents social and spatial contrasts as structural elements of this process. According to the European perspective, changes in metropolitan areas highlight the metropolis' new territorial structuring, which is aligned with productive restructuring, whereas the Latin American literature emphasizes how these changes, and their specificities, happen beyond metropolitan areas.

Rodriguez and Winchester (2001, 123-126) understand metropolization in Chile based on the prevalence of urban population and demographic clusters, but also on the socioeconomic segregation and public service inequalities worsened by restructuring processes deriving from the global market and by the managerial fragmentation of cities. According to Napadensky and Orellana (2019), the metropolization comprising intermediate urban systems led by average-sized cities in Chile presents some specificities. The implementation of new trading and service centralities, such as shopping malls and new service districts, in medium-sized cities has a different impact on them, mainly due to lower infrastructural development level, close intercity relationships, population concentration, and economic outsourcing.

Similar behavior is observed in Argentina (Lende and Velázquez 2014, 26), whose metropolization process (more clearly identified in metropolises' dispersion) is also associated with the de-metropolization process (more clearly identified in new clusters in medium-sized cities). These conditions can consolidate urban systems based on the territorial division of labor (through macrocephaly, national urban network, among others), key production and circulation nodes, and the attractiveness of national and global capital.

These factors are aligned to metropolization interpretations in the Brazilian territory, which is not just restricted to metropolises but also comprises a set of cities subjected to similar urban dispersion and interdependency enhancement logics. The metropolization topic in Brazil was pioneered to the debate by urban and regional planning, in its different knowledge fields (architecture and urbanism, geography and sociology, among others). In the late 1980s, one of the debates about the Brazilian Federal Capital (Brasília) urbanization process resulted in a book organized by Paviani (1987) that, among other issues, identified the Federal District (the administrative unit comprising the federal capital Brasília) metropolization process.

Lamparelli (1990: 55-59) has analyzed the national issue and highlighted a new form of ongoing urbanization that would require new concepts, theories and methodologies. He pointed out anachronism in the definition of concepts such as city, urban clusters and metropolis, by taking into consideration novelties observed in the urbanization process of that period, as well as the frustrated attempt to explain them based on their generating nuclei, such as the hierarchy of cities, urban networks, city systems, cities and their surroundings, and national or regional metropolises. On the other hand, he highlighted the importance of resuming the concepts of the region (micro, meso, or macro) and territory by taking into consideration restructuring, the conformation of new territories, disputes and new locational advantages, new clustering patterns, and the rearrangement of productive space forces.

In the late 1990s, Santos (1998, 75, 78-79, 81-87) drew a panorama of the Brazilian urbanization process and defined metropolization as a macro-urbanization process "millionaire cities" emerge from, i.e., cities or clusters with more than 1 million inhabitants. This process was featured by demographic concentration, poverty, modern relational activities, means of diffusing ideas, messages, and orders; geographical dispersion of the middle class and of physical production; rural rarefaction; adjustments to the international division of labor, "metropolitan involution" and involution of metropolis-related activities; among other changes in urban production. However, it also pointed towards "de-metropolization", i.e., as the population living in big cities increased, there was a trend towards distributing it in other large urban centers. Years later, this interpretation would be called urban dispersion, which is linked to metropolization processes.

The advance in recent research conducted by groups and networks of scholars focused on investigating metropolization (such as *Observatório das Metrôpoles* [Metropolis Observatory] or *Núcleo de Estudos e Pesquisa em Espaço e Metropolização*

[Center for Studies and Research on Space and Metropolization], among others) enables drawing the picture of what metropolization can be in the national territory. Accordingly, Lencioni (2017) has contributed to the current understanding of this investigation target. According to her, the process of breaking up with traditional urbanization patterns, the hegemonic role played by private capital in space production, and the essentiality of infrastructural networks (material and immaterial) to enable transformations to operate in space appear to be vital for the ongoing monopolization process.

According to Lencioni (2017, 202-203), urbanization happens in cities, whereas metropolization happens in spaces. Therefore, metropolization can be understood as the socio-spatial process that metropolizes spaces inserted in a given urban logic that, in its turn, transforms cities into metropolises and collaborates to the regionalization of these spaces. Strictly speaking, metropolization does not mean creating cities or building urban networks; it refers to building the metropolitan conditions necessary for capital reproduction.

According to the aforementioned geographer (Lencioni 2017, 29-31), metropolization can be featured by 8 pieces of evidence, namely: a transition that goes beyond the rural-to-urban aspect, although without disregarding it; the formation of a large region with dynamic and diffuse limits; regions featured by territorial fragmentation, social segregation, and space homogenization;

redefinition of hierarchies between cities in the region and the network of relationships between them; conurbation, polynucleation and intensification of flows among cities in this region; lower demographic growth in the main city, as well as demographic expansion and development of other municipalities; new integrations among small towns with polynucleated spaces in these regions; and increased commuting among some cities in this region, which enables a regional and networked structure.

Based on this circulation of ideas, it is possible to say that metropolization in Brazil is seen as a transformation in metropolitan dynamics and in the propagation of these transformations to non-metropolitan areas. Metropolitan regions are no longer featured by concentrated, polarized, and monocentric urbanization; they are now acknowledged for aspects such as dispersed urbanization, networks, and different centers. Although these features are clearer within metropolises, they spread to other urbanized areas and shape metropolization as a capillary socio-spatial process. If, on the one hand, metropolization reinforces the idea of the metropolis as a diffuser of the interdependence relation model, on the other hand, it redefines urban hierarchies because it shares attributes and features similar to those of metropolises with other regional organizations such as urban clusters and micro-regions, among others.

METROPOLIZATION IN THE BRAZILIAN SPACE: INTERDEPENDENCES AND NEW HIERARCHICAL RELATIONS

Current interpretations of the metropolization phenomenon in the Brazilian territory have evidenced urbanization process features based on macro-regional, state and municipal

realities. Accordingly, it is possible perceiving the dimension of the territory metropolization process through concrete and material evidence space-production changes.

With respect to the Southeastern region, analyses applied to São Paulo State's reality, which is the most urbanized state in the country, have emphasized the metropolization territory as the one formed by metropolises and by their urban clusters (Grostein 2015: 35). They also enabled understanding metropolization based on the conurbation and consolidation of a given metropolitan center and on its respective periphery in São Paulo Metropolitan Region formation (Meyer et al. 2015: 12 and 26), whose state capital is the host city.

Firkowski and Moura's (2001, 23-46) analyses on the Southern region approached metropolization as new lifestyle and production phenomenon that is not necessarily followed by the institutionalization of metropolitan regions. In other words, metropolization is not restricted to metropolitan regions, but to regions presenting specificities similar to those of metropolises.

By taking into consideration cities in the Northeastern region, metropolization was understood based on the functional interdependence between the main city and the other ones around it (Gurgel 2017, 842 and 858), which have potential to enhance hierarchical relationships and to likely establish new networks or systems of cities.

Based on the analysis applied to Goiânia Metropolitan Region (Pires et al. 2020, 248), metropolization in the Midwestern region was understood based on the ongoing conurbation process and on acknowledging the importance of physical elements associated with the urbanization process and made possible by urban network relationships.

Network relationships in the Northern region were also relevant aspects used to feature metropolization, mainly in the Amazon, where state infrastructure is the guarantee of safe conditions for the advancement of private investments linked to international capital (Santos 2017, 866 and 869). Metropolization was also associated with new capital accumulation patterns, regional labor formation (Amorim 2019, 3 and 7), and the

acknowledgment of the new Macapá (in 2003) and Manaus (in 2007) metropolitan regions. Although the natural conditions are very different from those present in the Southeast, the metropolization process is configured by characteristics very similar to the national set marked by the increase in inequalities proportional to the urbanization process and by the marked presence - often precarious - of the concentration of infrastructure and services in state capitals (Pereira Junior, Trindade Júnior 2021, 163).

Therefore, specificities and convergences observed in each macro-region acknowledge the diversity of interpretations about metropolization and help better understanding the complexity of the process. Added to this diversity, one finds the acknowledgment of macro-metropolis and city regions as new network organization phenomena taking place in urbanized areas.

Metropolization in São Paulo macrometropolis (an area located in Eastern São Paulo State that groups five metropolitan regions, two urban clusters, and one micro-region) was considered (Castro and Santos Júnior 2017, 704-711), an institutional category of centralized governance in metropolitan regions. This reality enables an understanding of regional metropolization (Leopoldo 2020, 85-98) as capital regionalization by the network of metropolitan regions centralizing productive, commercial, and financial activities and dominating the territory.

Commuting and integration between local production arrangements guided by natural resource extraction activities, migration, the presence of general production conditions (infrastructure), the location of industrial plants such as the ones taking place in Vale do Aço region (Minas Gerais State) and in Campos Basin (Espírito Santo and Rio de Janeiro states), were also considered metropolization aspects (Passos 2019, 15). These elements prove the outspread of metropolitan lifestyles (Dota and Ferreira 2020, 893-912) in non-metropolitan areas through environment exploitation.

Relationships between the metropolitan

region and the urban clusters surrounding it (such as Serra Gaúcha, Lajeado-Estrela, Santa Cruz do Sul, Litoral Norte, Gramado-Canela, and Taquara-Parobé-Igrejinha) are intertwined in the so-called “Porto Alegre city-region” or “Porto Alegre urban region” (Soares 2018, 15-34). These relationships repeat the intensity of flows and relationships with the metropolis, but they also lead to the interpretation of metropolization based on the intensification of multidirectional flows that break up with the traditional monocentric model.

This condition is similar to that of metropolitan regions without metropolises, which were formed in the last two decades, wherein horizontal and vertical relationships based on city networks constituted the “city-region of São Paulo” and reinforced the metropolization process based on the territorial displacement of companies towards the state countryside (Ajonas 2015, 16-17). A feature that breaks with the idea of urban hierarchies in large metropolises that concentrate power and findings explain the intensification of relationships between metropolitan and non-metropolitan cities, as well as the power centralization in the capital city (São Paulo) to control this vast network of interrelations that disperses very fast.

The basis of this transformation consists of changes in the downtown-periphery relationship, according to which better-structured downtown areas house high-income classes, whereas peripheries lacking equipment and, therefore, offering cheaper land, house low-income classes. Based on the historical perspective, it is possible to point out three factors forming the overall conditions triggering the trend of changes capable of leading to the metropolization of the Brazilian space.

The first one is in relation to the increase in the creation of metropolitan regions without unified criteria. The nine original metropolitan regions were defined between 1973 and 1974 by federal decrees (Federal Complementary Law 14, of June 8, 1973, and supplements). After the Federal Constitution of 1988,

state governments began to replace the federal government in defining metropolitan regions without unified criteria. In 2019, according to the IBGE, there were 84 regional organizations (76 metropolitan regions, 3 integrated development regions, and 5 urban agglomerations). These regional organizations brought together 1,423 municipalities (25.5% of the 5,570 municipalities) and a population of over 121 million inhabitants (approximately 58.2% of the total Brazilian population) (Blanco Junior 2020). With this increase in metropolitan regions, the average population of this group fell from 6.4 million people in 1975 to 1.3 million people in 2020 (Cazzolato 2005). These metropolitan regions have very different characteristics from each other, but they have a common objective: to explore the institutionality of the definition of a metropolitan region (or a regional organization similar to a metropolitan one), even if the area does not have metropolitan characteristics.

The second factor is associated with the decentralization of productive activities and public services (mainly administrative, transport, education, and health services) that took place in the 1960s and 1970s (Tavares 2021b). Until then, all nine metropolitan regions and some state capitals concentrated all state representation bodies and industrial activities, which attracted political power and public and private investments. This finding led the federal government and some state governments to apply public policies focused on decentralizing public services towards the countryside and on enabling infrastructure improvements capable of influencing the industry to move out of the main urban centers, presenting a strong agglomeration diseconomy scenario at that time.

This initiative has consolidated systems of cities with labor force reserves and conditions to attract productive activities. It resulted in the constitution of medium-sized cities as regional centers, the reinforcement of urban systems articulated by economic productivity, and industrial territory expansion. Since then, the main Brazilian medium-sized cities and their regions of

influence have received federal public funds through urban and regional development policies. However, these policies reproduce metropolitan investment patterns in these regions and highlight similarities in space production through metropolization. This new configuration changes urban hierarchies because it interferes with the centrality role that was previously only attributed to metropolises and that nowadays spreads toward other urban regions.

The third factor is associated with urban dispersion and, more specifically, with the real estate restructuring process that emerges as the key factor for urban fabric sprawl. In this case, metropolis reconfiguration is influenced by global and local factors (Pereira 2013, 97-107) and it becomes the central element of metropolization based on economic and financial factors capable of changing individuals' daily lives. Articulation among large groups of real estate incorporations and the financial capital has configured a new growth pattern in the metropolis due to the deconcentrated form of producing valued spaces beyond the metropolis' downtown area, which expands inequalities and segregation based on condominium properties (Rufino 2013, 137-148), which gives substance to the territory transformation process, through the logic of organization based on private capital.

These three factors are at the origin of the current metropolization process, which does not take place as a government or market project but derives from their performance in territorial planning. In addition, they represent efforts to fight agglomeration diseconomies, expand growing incomes, engage in productive restructuring through technological updating and capital financialization, diversify the product to increase profits, and migrate from primary- and secondary-sector activities to the real estate sector in order to form new markets.

National studies conducted by *Observatório das Metrópoles* (Ribeiro et al. 2012, 40-41) has identified metropolization as a process stemming from the 20th century based on territorial dynamics of concentration

and “diffusion of economic, political, social, and cultural artifacts” in certain “metropolitan clusters”. In this case, the metropolis is confirmed by collaboration in the process to feature metropolization, shape changes in nature, and enable spatial configuration in cities presenting different territorial integration and dynamics levels. This process is featured by the extension of hubs' function towards their surroundings and by featuring high indices capable of indicating the commuting dynamics, mainly in urban realities where the city system is more consolidated.

Based on this evidence, it is possible to see that functions that were previously performed by the metropolis now happen in other parts of the territory due to the repositioning of medium-sized cities or regional organizations by networks or systems of cities. This process led to the definition of metropolitan regions without metropolises since socio-spatial transformations are more visible in regional relationships held by the set of interdependent cities rather than from—or depending on—a national hub-city, as it happened throughout the 20th century. The metropolization process has contributed to—and simultaneously resulted from—the trivialization of the metropolis as a reference of urban hierarchy and of the reproduction of its dynamics in other regional organizations. This reproduction is based on the implementation of public policies in non-metropolitan cities based on the very same standards applied to metropolitan cities (Tavares 2021a).

The regional metropolis conceptually defined for the nine main state capitals (Rochefort 1967a, 1967b) that fulfilled the function of a central place (Christaller 1966 [1933]) has been replaced by urban and regional networks, which are close to the idea of city-region (Scott 2002 [2001]). Thus, the metropolis seen as a hub loses importance, although it does not disappear, and the network becomes the new topological paradigm used to support metropolization and new lifestyles.

These transformations can be synthesized by intensifying municipal interdependencies and changing urban

hierarchies, which are supported by the following aspects: commuting and multidirectional flows; real estate investments that start in hubs but materialize outside them; urban-regional dynamics generated by the exploitation of natural resources; conurbation; institutionalization of new metropolitan regions without metropolis; governance of networks of regions; new lifestyles and uses of the city; global market influence at a local scale; private market repositioning in space production; administrative and productive decentralization followed by decision-making place concentration; and metropolitan dynamics

reproduction outside the metropolises, with stronger urban fabric segmentation and social-territorial segregation.

Interdependencies and changes in urban hierarchies depend on the integration of goods, people and capital flows; on conditions for private capital propagation through urbanized lands; and on minimal housing and health conditions. These elements are essentially guaranteed by the State in the form of infrastructure provision that has been prioritizing the regional scale of investments since the 1990s.

STATE AND INFRASTRUCTURE IN PLANNING PRACTICES

Once the metropolization of Brazilian space was featured by its particularities, origins, and overall conditions, the current analysis focused on understanding the structuring of the elements and enabling its continuity. Thus, it is possible to see that, despite the hegemony of neoliberal economic policies implemented in the last thirty years, the federal government has guaranteed investments in infrastructure that played an essential role in intensifying the Brazilian territorial metropolization process in a regionalized manner.

The federal government resumed public investments and partnerships with the private sector after the beginning of the political redemocratization process and the approval of the new Federal Constitution in 1988. This process was strengthened by the formulation of urban and regional public policies (from 2003, onwards) capable of ensuring investments' permanence throughout the national territory. Analyses of these investments have proved the key role played by infrastructure in territorial planning and showed how its implementation has shaped territorial planning specificity through the diffusion of regional aspects.

Most of the analyzed investments (68.69% of precarious settlement urbanization actions, 89.12% of sanitation actions, and 94.56% of mobility actions) were concentrated in metropolitan regions, integrated development regions, and urban clusters. This trend is reinforced by investments destined for differentiated mesoregions (regions with high poverty index defined by the National Plan for Regional Development 2007). Mesoregions were served by 17.04% of precarious settlement urbanization actions, 12.45% of sanitation actions, and 5.10% of mobility actions. In other words, the main investments by the federal government between 1990 and 2019 have favored regionally urbanized areas or networks of regions formed according to economic, cultural, or environmental aspects.

The process of metropolization is even clearer when we observe the relationship between the expansion of the urban fabric and its articulation with the surrounding area. Approximately 45% of the infrastructure was implemented in areas of expansion of the cities and had a direct impact on the increase in the urbanized area. Approximately 23% of the infrastructure actions are linked to the

expansion of the urban zone in the master plans, which, in turn, allows the expansion of urbanized land beyond its urbanized limits. In addition, there is a reciprocal attractiveness between urban infrastructure (sanitation, mobility, urbanization of slums and housing), regional infrastructure (highways, railways, ports, and airports), and the expansion of subdivisions and industrial areas by the private market, with 49% of these infrastructures linked to urban sprawl.

These actions were designed based on demands shared by municipalities presenting some integration level among themselves; thus, they reinforced or created urban systems. These actions have influenced the intermunicipal integration of daily activities, mainly through commuting and the establishment of new centralities, by collaborating to the intensification of regional relationships through municipal integration of transport, sanitation, housing and urbanization of precarious peripheral settlements.

These phenomena were common in metropolitan regions up to the 1980s. Nowadays, studies conducted by the Brazilian Institute of Geography and Statistics (IBGE 2016, 19-30) have indicated that more than 50% of the Brazilian population lives under regional integration conditions due to daily commuting for work/study purposes or to inter-municipal continuities in the urban fabric.

Thus, providing infrastructure became necessary since it enabled the integration of urbanized fragments and the formation of new vectors for urban fabric expansion. It happened based on the use of pre-existing networks and the implementation of new networks adapted to technological changes in communication and information systems or networks focused on remedying social deficits such as housing, public transport, water supply, and sewage treatment. Massive investments came from the State; even in the case of partnerships with the private sector, the State guaranteed the conditions to exclude any risks on economic returns to the market.

Based on the perspective of likely state influence on the territory, it is possible to

identify three fundamental aspects, according to which, federal state actions collaborate to metropolization: a) actions took place in a diffuse and simultaneous way in the entire Brazilian space through federal programs, plans and projects focused on guiding the investments; b) actions took place based on urban and regional development policies focused on denser and richer areas featured by regional demographic dynamics and/or on regionally integrated areas; c) actions took place through sectorial investments in mobility, housing, and sanitation.

Based on the third aspect, it is possible to better understand why their actions collaborated to interdependence relationships among and changes in hierarchies that have featured Brazilian territory organization regionalization. Despite the longevity of the definition of meaning regionalization, which can be seen in Lencioni (2009), for the present investigation, we adopted the definition given by Ribeiro (2015) who considers regionalization as a fact and a tool. In other words, respectively derived from economic dynamism, class relations, and the historical evolution of the State apparatus that collaborates in the conformation of a spatial structure and as a form-concept determined by the planning conducted by the State, in relation to hegemonic forces, in disputes and by resistance from social groups.

The mobility infrastructure has favored collective and/or mass transport (Bus Rapid Transit, Light Rail Vehicle, underground or surface subway, bus corridors, integration platforms, walkways and terminals, among others). These solutions helped consolidating inter-municipal relations of labor, consumption and leisure, as well as intensified commuting in dispersed or conurbation cities. Complementarily, they represented an opportunity for new ventures further away from the traditional downtown areas, given the mass transport extension linking traditional downtown areas to new suburban centralities.

Housing production between 2009 and 2019 has delivered 4,096,725 units through

Minha Casa Minha Vida program. Over thirty years (1990-2019), it made it possible to settle people, although not necessarily in their city of origin or in sites close to places offering job opportunities. The profusion of housing projects in cities neighboring regional centers was associated with low land prices and with attractions created by city halls to the real estate market. Of course, this demographic dynamic has reinforced the municipal interdependence on other public services, such as health, education, and leisure, intensified the commuting flow, and collaborated to the formation of new agglomeration economy vectors.

Sanitation provision—which had a direct impact on urbanization—mostly took place in precarious settlements, irregular and peripheral allotments, housing complexes, vulnerable neighborhoods, and in actions articulated by inter-municipal consortia. These actions—which are mostly implemented in peripheral areas—have consolidated these settlements and guaranteed their minimum living conditions; however, they also inserted these settlements in economic and real estate dynamics. These investments took place in poor or low-density areas and showed potential to transform land-use value into exchange value by attracting private investments and, in some cases, by promoting urban fabric dispersion through new ventures around it.

Approximately 45.72% of the 2,986 analyzed actions (of mobility, sanitation, housing, and precarious settlements) were located in the limits of the main urban fabric, in its branches, as well as in villages, districts, and communities separated from it. This feature shows how these actions have created the opportunity to connect peripheral areas to centralities around them, regardless of whether this relationship took place within a single municipality or in the neighboring ones. In addition, it confirms a trend of urban dispersion that features the current territorial metropolization process.

In addition to regionalized investments in infrastructure, partnerships formed by the

articulation between municipalities and states, based on shared claims (of sectoral public services, environmental potential or liabilities, or river basins) have collaborate to new forms of governance at regional level. These relationships recompose hierarchies within urban systems because they redefine regional functions acquired by each municipality through new forms of governance.

In other words, even amid the institutional obsolescence and the disconnection from new urban development theories and references, the State still plays structural role in the urbanization process; mainly, in territorial metropolization through territorial planning regionalization. It mainly happens at federal level, although such occurrences are consolidated at other levels. Solutions for the recent health and hospital crisis caused by COVID-19 were, and continue to be, linked to the regional aspect of infrastructure organization in the territory.

Municipalities organized in Consortia (Consortia are inter-federative arrangements focused on the governance of common public interests and services) and with intense commuting at local level got together to define joint solutions for mobility issues and for commerce and services management among different cities to prevent the virus from spreading (<https://www.socorro.sp.gov.br/noticias/prefeitos-do-circuito-das-aguas-pedem-criacao-de-microrregiao-separada-de-campinas>; <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2021/02/24/cidades-do-abc-paulista-farao-lockdown-das-21h-as-4h-apos-alta-das-mortes-e-da-ocupacao-de-leitos-para-covid-19.ghtml>, accessed on July 5th, 2021).

São Paulo State defined its restriction plan at the state level (priority activities, circulation, among others) based on the regionalization of the existing health system (<https://www.seade.gov.br/coronavirus/>, accessed on July 5th, 2021), which is based in 17 development hubs that have been implemented since the 1960s and whose cities concentrate the main public hospital infrastructures. This decision is

consistent with recent studies (<https://coronavirus.unifesp.br/noticias/estudo-sobre-disseminacao-da-covid-19-no-estado-de-sao-paulo-apresenta-resultados-preliminares?fbclid=IwAR3p-pYeN-x7Jl7xXpS2YdwMYkqR3iDoGT0iP9NuY-qdTuT5IMPOSYZ69mts>, accessed on July 5th, 2021), according to which, the urbanization regionalization degree is determining factor in the way the virus spreads.

The Northeastern Consortium, which brings together all nine states in this macro-region and the population of approximately 60 million people (approximately 30% of the Brazilian population), has consolidated an alternative plan to the National Immunization Plan (<http://www.consorcionordeste-ne.com.br/>, accessed on July 5th, 2021) at macro-regional level in response to the precarious vaccination campaign coordinated by the federal government. Based on the organization of public consortia, the Northeastern Consortium is the most recent evidence of a metropolization degree in non-metropolitan areas at a macro-regional scale under the governance focus.

Infrastructure played an essential role in individuals' permanence in urban environments throughout the 20th century; it contributed to the country-city demographic movement and was organized based on

the constitution of central places. However, nowadays, it operates more complex movements between cities due to social, labor, economic, political, administrative, and environmental relationships. The aforementioned aspect reinforces the regionalization of everyday life through interdependencies between cities that are not at the top of urban hierarchy, as well as between secondary regional organizations such as those formed by public consortia. This factor has evidenced a setback in flows oriented by the hub-city or by the economically most important metropolitan regions.

These facts have evidenced that metropolization is directly linked to state infrastructure to urban and regional public policies, as well as that it derives from them as a condition for the successful and effective performance of private initiative actions. Therefore, they prove that the regional specificity reproduced in the form of plans and projects (Brasil 2004; Brasil 2007) is the strong influence radiating from the metropolis to metropolitan centers and to their surroundings, to areas outside them and, mostly, to regional organizations in urbanized areas. The integration process likely takes place through state infrastructure, given the fragmentation of the urban fabric.

CONCLUSION

Based on the above and the hegemonic conditions of urbanization, it is possible to formulate a hypothesis about the definition of metropolization. Metropolization can be defined by the regionalization of territorial planning that occurs due to the intensification of municipal interdependencies and changes in urban hierarchies. This hypothesis allows us to observe the challenges posed to urban and regional planning by demonstrating how metropolization results from the regional diffusion of metropolitan dynamics to urban regions.

Brazil presents a deadlock between planning scales and evidences of the urbanization process. Given the growing trend of regional dynamics in territorial planning, there is the priority to review theoretical and conceptual frameworks guiding the urban, interurban, regional, mesoregional, metropolitan and territorial planning fields. This condition implies building debates based on the perspective of the planning model's limits and possibilities inherited from past and authoritarian political periods.

The urban dispersion (Reis 2006) at the very basis of the Brazilian territorial metropolization process mainly happens due to low-income population removal from job, education, health, commerce, leisure, and housing opportunities. With respect to the high-income population, this regionalization takes place through the constitution of new service, commerce, and leisure centers, whose access is guaranteed by individual transport, whereas these opportunities are scarcer to and physically distant from the low-income population.

Urban plans and projects, as well as regional plans and actions, implemented throughout the 20th century, within federal administrative institutions, were gradually instituted by functional sectorization and administrative hierarchization, and they did not necessarily focus on these specificities. After the redemocratization process (post-1988), urban planning was consolidated by new participatory urbanistic instruments (Brasil 2001), with political character (Vilaça 2010) and by local scale revaluation. Regional analyses have acknowledged different urbanization process dimensions (Estado de São Paulo 2014), although planning remained at the municipal level, even in metropolitan realities (Brasil 2015).

At the same time, some metropolitan and regional planning institutions are undergoing the process of being extinguished (Estado de São Paulo 2019); among them, one finds São Paulo Metropolitan Planning Company S.A (EMPLASA - Empresa Paulista de Planejamento Metropolitano S. A.), which is a pioneer in the metropolitan planning field, and the Housing and Urban Development Company (CDHU - Companhia para o Desenvolvimento Habitacional e Urbano), which accounts for regional housing planning in the same state. Conditions that represent

a regression in territorial planning, especially when compared with the advances in institutions and territorial planning strategies in Latin American countries.

Cities' regional functions are getting stronger and their urban fabrics are expanding beyond municipal administrative boundaries. Economic and labor dynamics promote urban-urban demographic movements, whereas productive activities that depend on natural resources are installed in interurban and rural spaces. However, planning instruments and institutions value the local scale without a national territorial development project.

These factors point towards the need of a new institutional planning organization capable of understanding the urbanization process, incorporating new governance expedients for decision-making and responding to urban issues and structure, based on the territory, in a cohesive way.

Finally, it is possible to emphasize the need to understand cities' new forms and functions through interstellar relationships. A possible path towards such an understanding would lie in mapping their regional roles based on their nodal functions within labor relationships and within relationships with the environment; on the economic interdependencies generated by the intensity of flows along the principal axes, and on the framework of regionalizations that guide public and private investments and form territorial weaving. Identifying these elements can influence decisions made about providing resources to a given location, as well as about national development policies, programs, and projects. These elements can help analyze and explain the urbanization process, as pointed out by Lamparelli (1990), in order to intervene in it.

REFERENCES

- Aguitebova**, Ouljana. (2006). *Le Concept de la Métropolisation: transformation d'une ville em une "ville mondiale"*. Paris: Centre International de Formation Européenne.
- Ajonas**, Andréia de Cassia da Silva. (2015). *Metropolização do espaço: Itu, Salto e Sorocaba-SP* [Space Metropolization: Itu, Salto and Sorocaba-SP]. Tese de Doutorado. Departamento de Geografia da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo.
- Allen**, J. and A. Cochrane (2007). "Beyond the Territorial Fix: Regional Assemblages, Politics and Power". *Regional Studies* 41(9): 1161-1175, December 2007. Doi: 10.1080/00343400701543348. Available at: https://www.researchgate.net/publication/46527550_Beyond_the_Territorial_Fix_Regional_Assemblages_Politics_and_Power. Access on February 8th, 2023.
- Amorim**, João Paulo de Almeida. (2019). "O processo de formação e metropolização da Região Metropolitana de Macapá – Breves reflexões" [Formation and metropolization of the Metropolitan Region of Macapá - Brief Reflections]. *Geografia Ensino & Pesquisa* 23: 1-19.
- Ascher**, François. (2010 [2001]). *Os novos princípios do urbanismo* [New principles of urbanism]. Tradução e apresentação: Nadia Somekh. São Paulo: Romano Guerra.
- Benko**, George. (2002 [1995]). *Economia, espaço e globalização na aurora do século XXI* [Economy, space and globalization at the dawn of the 21st century]. Tradução: Antonio de Pádua Danesi. 3a edição. São Paulo: Editora Hucitec, Annablume.
- Blanco Junior**, Cid. (2021). "Regiões Metropolitanas no Brasil: avanços e desafios no planejamento e na governança de um território de desigualdades pós-Estatuto da Metrópole" [Metropolitan Regions in Brazil: advances and challenges in the planning and governance of a territory of inequalities after the Statute of the Metropolis]. In Costa, Marco Aurélio; Lui, Lizandro; Rebello, Sara Tavares. *Governança Metropolitana na América Latina: um panorama das experiências contemporâneas sob uma mirada comparativa* [Metropolitan Governance in Latin America: an overview of contemporary experiences from a comparative perspective]. Rio de Janeiro: IPEA, 51-76.
- Brasil**, Ministério das Cidades. (2004). *Caderno 1 - Política nacional de desenvolvimento urbano* [Notebook 1 - National Policy for Urban Development]. Brasília-DF: Ministério das Cidades.
- Brasil**. (2001). *Lei n. 10.257 de 10 de julho de 2001* [Law n. 10257, from July 10th, 2001].
- Brasil**. (2007). *Decreto n. 6.047 de 22 de fevereiro de 2007* [Decree n. 6047, from February 22nd, 2007].
- Brasil**. (2015). *Lei n. 13.089 de 12 de janeiro de 2015* [Law n. 13089, from January 12th, 2015].
- Castro**, Henrique Rezende de and Wilson Ribeiro dos Santos Júnior. (2017). "A expansão da macrometrópole e a criação de novas RMs: um novo rumo para a metropolização institucional no estado de São Paulo?" [Expanding the macrometropolis and launching a new RM's: is it the new course for the institutional São Paulo State metropolization?]. *Cadernos Metrópole* 19(40): 703-717. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2017-4000>. Available at: <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/issue/view/Issue/1867/81>. Access on July 5th, 2021.

- Cazzolato**, José Donizete. (2005). *Regiões metropolitanas no Brasil: o consenso necessário* [Metropolitan regions in Brazil: the necessary consensus]. São Paulo: Centro de Estudos da Metrópole, FFLCH-USP.
- Christaller**, Walter. (1966 [1933]). *Central Places in Southern Germany*. Translated from Die Zentralen Orte. In Süddeutschland by C. Baskin, Randolph-Macon. College, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall.
- Cobos**, Emilio Pradilla and Lisett Márquez López. (2007). "Presente y futuro de las metrópolis de América Latina" [The Present and future of metropolises in Latin America]. *Cadernos Metrópole* 18(20): 173-206. Doi: não disponível. Available at: <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/issue/view/598>. Access on July 5th, 2021. ISSN 2236-9996.
- Cuadrado Ciuraneta**, Sergi. (2016). "La metropolización del territorio en el cambio de siglo: dispersión metropolitana, urbanización del medio rural y transformación de los espacios turísticos en la Europa mediterránea" [Territory metropolization at the turn of the century: Metropolitan dispersion, urbanization of rural environments and transformation of tourism spaces in Mediterranean Europe]. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 21(1.154): 1-36. Doi: não disponível. Available at: <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26328/27789>. Access on July 5th, 2021. ISSN 1138-9796.
- Di Méo**, Guy. (2008). "Introdução ao debate sobre a metropolização" [Introduction to the metropolisation debate]. *Confins*, 4: 2-11. Doi: <https://doi.org/10.4000/confins.5433>. Available at: <http://journals.openedition.org/confins/5433>. Access on February 8th, 2023.
- Dota**, Ednelson Mariano and Francismar Cunha Ferreira. (2020). "Evidências da metropolização do espaço no século XXI: elementos para identificação e delimitação do fenômeno" [Evidence of space metropolization in the 21st century: elements used to identify and define the phenomenon]. *Cadernos Metrópole* 22(49): 893-912. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2020-4900>. Available at: <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/issue/view/issue/2450/312>. Access on July 5th, 2021.
- Elden**, Stuart. (2016). "Terra, terreno, território" [Land, terrain, territory]. *Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia e do Departamento de Geografia da UFES*, p.42-60, 2016. Doi: <https://doi.org/10.7147/GEO21.13529>. Available at: <https://periodicos.ufes.br/geografares/article/view/13529>. Access on February 4th, 2023.
- Escamilla**, Jorge Alberto Montejano. (2013). "Nuevos procesos de metropolización del territorio" [New territory metropolization processes]. *Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* 3(2): 34-66. doi não disponível. Available at: http://espacialidades.cua.uam.mx/vol/03/2013/02/02_Montejano.php. Access on July 5th, 2021. ISSN 2007-560x.
- Estado de São Paulo**, Secretaria da Casa Civil, Emplasa. (2014). *Plano de Ação da Macrometrópole Paulista. 2013-2040: política de desenvolvimento da macrometrópole* [São Paulo Macrometropolis Action Plan]. 2013-2040: Macrometropolis Development Policy]. 1ª edição, volume 1. São Paulo: Empresa Paulista de Planejamento Metropolitano S/A (Emplasa).
- Estado de São Paulo**. (2019). *Lei n. 17.056 de 05 de junho de 2019* [Law n. 17056, from June 5th, 2019].

- Ferrier, Jean-Paul.** (2001). "Pour une théorie (géographique) de la métropolisation" [For a (geographical) theory of metropolisation]. *Cahiers de la métropolisation* 1: 41-51.
- Firkowski, Olga Lúcia C. de and Rosa Moura.** (2001). "Regiões Metropolitanas e Metrôpoles. Reflexões acerca das espacialidades e institucionalidades no Sul do Brasil" [Metropolitan regions and metropolis. Reflections about spatialities and institutionalities in Southern Brazil]. *Revista RAEGA* 5: 23-46. Doi: <http://dx.doi.org/10.5380/raega.v5i1.18314>. Available at: <https://revistas.ufpr.br/raega/article/view/18314>. Access on July 5th, 2021.
- Fishman, R.** (1990). "Metropolis unbound: the new city of the twentieth century. *Flux* 1: 43-55.
- Friedmann, John and Clyde Weaver.** (1981 [1979]). *Territorio y funcion. La evolucion de la planificacion regional* [Territory and function. The evolution of regional planning]. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Gaussier, Nathalie and Claude Lacour and Sylvette Puissant.** (2003). "Metropolitanization and territorial scales". *Cities* 20(4): 253-263. Doi: [https://doi.org/10.1016/S0264-2751\(03\)00032-5](https://doi.org/10.1016/S0264-2751(03)00032-5). Available at: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0264275103000325?via%3Dihub>. Access on July 5th, 2021.
- Gorelik, Adrián** (2001). *La Grilla y el Parque: Espacio Publico y Cultura Urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Quilmes: Universidad National de Quilmes: 125-172.
- Gottmann, Jean.** (2012). "A evolução do conceito de território" [The evolution of the concept of territory]. *Boletim Campineiro de Geografia* 2(3): 523-545. Doi: <https://doi.org/10.54446/bcg.v2i3.86>. Available at: <https://publicacoes.agb.org.br/boletim-campineiro/article/view/2458>. Access on February 4th, 2023.
- Grostein, Marta Dora.** (2015). "Periferias metropolitanas em nova escala. Um novo ciclo da urbanização em São Paulo" [Metropolitan peripheries on a new scale. A new urbanization cycle in São Paulo]. *RIURB – Revista Iberoamericana de Urbanismo* 12: 33-52. Doi: não disponível. Available at: <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/85632>. Access on July 5th, 2021. URI <http://hdl.handle.net/2117/85632>. ISSN 2013-6242.
- Gurgel, Ana Paula Campos.** (2017). "As metrôpoles do interior do Nordeste: a caracterização de um tipo metropolitano regional" [Metropolises in the Northeastern countryside: featuring a regional metropolitan type]. *Cadernos Metrôpole* 19(40): 841-864. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2017-4000>. Available at: <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/2236-9996.2017-4007>. Access on July 5th, 2021.
- Indovina, Francesco.** (2019 [2009]). *Dalla città diffusa all'arcipelago metropolitano* [From the dispersed city to the metropolitan archipelago]. Con contributi di Luigi Doria, Laura Fregolent e Michelangelo Savino. Milano: FrancoAngeli.
- Kayser, B.** (1969). "L'espace non-metropolisé du territoire français" [The non-metropolitan area of the French territory]. *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest* 2: 371-378.
- Lamparelli, Celso.** (1990). "A Metropolização como uma das formas de urbanização" [Metropolization seen as one of the urbanization forms]. In Ribeiro, Ana Clara Torres, Denise B. Pinheiro Machado (coordenadoras). *Seminário Metropolização e Rede Urbana. Perspectivas dos anos 1990. Coletânea de textos*. Rio de Janeiro: UFRJ/IPPUR, 55-59.

- Lencioni, Sandra.** (2013). "Metropolização do espaço: processos e dinâmicas" [Space Metropolization: Processes and Dynamics]. In Ferreira, Alvaro, João Rua, Glaucio José Marafon, Augusto César Pinheiro Silva (organizadores). *Metropolização do espaço. Gestão territorial e relações urbano-rurais*. Rio de Janeiro: Consequência, 17-34.
- Lencioni, Sandra.** (2017). *Metrópole, metropolização e regionalização* [Metropolis, metropolization and regionalization]. Rio de Janeiro: Consequência Editora.
- Lencioni, Sandra.** (2009). *Região e Geografia* [Region and Geography]. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Lende, Sebastián Gómez and Guillermo Ángel Velázquez.** (2014). "Metropolización y desmetropolización: tendencias y cambios em el sistema urbano argentino (2001-2010)" [Metropolization and de-metropolization: Trends and Changes in the Argentine Urban System (2001-2010)]. *Revista Ra'e Ga* 32: 07-39. Doi: <http://dx.doi.org/10.5380/raega.v32i0>. Available at: <https://revistas.ufpr.br/raega/issue/view/1696>. Access on July 5th, 2021.
- Leopoldo, Eudes.** (2020). "Metropolização regional e nova regionalização do capital" [Regional metropolization and new capital regionalization]. *Cadernos Metrópole* 22(47): 85-98. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2020-4700>. Available at: <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/issue/view/2313/showToc>. Access on July 5th, 2021.
- Lepetit, Bernard.** (2016). "Arquitetura, Geografia, História: Uso da Escala" [Architecture, Geography, History: Use of Scale]. In: Lepetit, Bernard. *Por Uma Nova História Urbana*. (seleção de textos, revisão crítica, prefácio e apresentação de Heliana Angoti-Salgueiro; tradução de Cely Arena) 2ª ed. rev. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo: 227-262.
- Leroy, Stéphane.** (2000). "Sémantiques de la métropolisation" [Semantics of metropolisation]. *Espace géographique* 29(1): 78-86. Doi: <https://doi.org/10.3406/spgeo.2000.1969>. Available at: https://www.persee.fr/doc/spgeo_0046-2497_2000_num_29_1_1969. Access on February 5th, 2023.
- Meyer, Regina M. Prosperi and Roberta Fontan Pereira Galvão and Marlon Rubio Longo.** (2015). "São Paulo e suas escalas de urbanização. Cidade, metrópole e macrometrópole" [São Paulo and its urbanization scales. City, metropolis and macrometropolis]. *RIURB – Revista Iberoamericana de Urbanismo* 12: 7-31. Doi: não disponível. Available at: <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/85631>. Access on July 5th, 2021. ISSN 2013-6242.
- Mumford, Lewis.** (1998). A cidade na história: suas origens, transformações e perspectivas [The city in history: its origins, transformations and perspectives] (tradução Neil R. da Silva). 4ª edição. São Paulo: Martins Fontes.
- Napadensky, A. and A. Orellana.** (2019). "Metropolización y organización funcional de sistemas urbanos intermedios. Gran La Serena, Concepción y Puerto Montt" [Metropolization and functional organization of intermediate urban systems. Great La Serena, Concepción and Puerto Montt]. *Bitácora Urbano Territorial* 29(1): 65-78. Doi: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n1.67325>. Available at: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/67325>. Access on July 5th, 2021.
- Passos, William Souza.** (2019). "Metropolização de interior e minerodependência no Sudeste: uma comparação exploratória da economia e do mercado de trabalho do Vale do Aço e da Bacia de Campos" [Countryside metropolization and mining-dependence in the Southeastern region: exploratory comparison between economy and

labor market in Vale do Aço region and in Campos Basin]. *Espaço e Economia Revista brasileira de geografia econômica* 15: 1-24. Doi: <https://doi.org/10.4000/espacoeconomia.6406>. Available at: <https://journals.openedition.org/espacoeconomia/6406>. Access on July 5th, 2021.

Paviani, Aldo. (1987). *Urbanização e Metropolização. A gestão dos conflitos em Brasília* [Urbanization and metropolization. Conflict management in Brasília]. Brasília: Editora Universidade de Brasília, Codeplan.

Pereira, Paulo Cesar Xavier. (2013). "Metropolização, reestruturação imobiliária e reconfiguração da cidade de São Paulo" [Metropolization, real estate restructuring and São Paulo City reconfiguration]. In: Ferreira, Alvaro, João Rua, Glaucio José Marafon, Augusto César Pinheiro Silva (organizadores). *Metropolização do espaço. Gestão territorial e relações urbano-rurais*. Rio de Janeiro: Consequência, 97-107.

Pereira Junior, Magno Vasconcelos and Saint-Clair Cordeiro da Trindade Júnior. (2021). "Metropolização brasileira: um estudo sobre a dinâmica e os indicadores socioespaciais das Regiões Metropolitanas de São Luís e Belém". *Novos Cadernos NAEA* 24(3): 143-168. Doi: <http://dx.doi.org/10.18542/ncn.v24i3.10525>. Available at: <https://periodicos.ufpa.br/index.php/ncn/article/view/10525>. Access on February 7th, 2023.

Pires, Ana Carolina Fernandes and Érika Cristine Kneib and Rômulo José da Costa Ribeiro. (2020). "Impactos da metropolização no sistema de transporte coletivo: estudo de caso na Região Metropolitana de Goiânia" [Impacts of metropolization on the collective transport system: Case study about the Metropolitan Region of Goiânia]. *Cadernos Metrópole* 22(47): 247-272. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2020-4700>. Available at: <https://>

revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/2236-9996.2020-4711. Access on July 5th, 2021.

Raffestin, Claude. (2015). "A produção das estruturas territoriais e sua representação" [The production of territorial structures and their representation]. In Saquet, M. A.; Sposito, E. S. (organizadores). *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos* [Territories and territorialities: theories, processes and conflicts]. Rio de Janeiro: Consequencia Editora, 13-32.

Reis, Nestor Goulart. (2006). *Notas sobre Urbanização Dispersa e Novas Formas de Tecido Urbano* [Notes on dispersed urbanization and new urban fabric forms]. São Paulo: Via das Artes.

Ribeiro, Ana Clara Torres. (2015). "Regionalização: Fato e Ferramenta" [Regionalization: Fact and Tool]. In Limonad, Ester; Haesbaert, Rogério; Moreira, Ruy (organizadores). *Brasil, Século XXI – por uma nova regionalização. Processos, escalas, agentes* [Brazil, 21st Century – towards a new regionalization. Processes, scales, agents]. Rio de Janeiro: Letra Capital Editora: 194-212.

Ribeiro, Luiz César de Queiroz and Rosa Moura and Paulo Delgado and Érica Tavares da Silva (coordenadores). (2012). *Níveis de integração dos municípios brasileiros em Rms, RIDEs e Aus à dinâmica da metropolização. Relatório de Pesquisa* [Integration level of Brazilian municipalities in RMS, RIDEs and Aus to metropolization dynamics. Research Report]. Rio de Janeiro: Observatório das Metrópoles, INCT/CNPq/CAPES/FAPERJ.

Rochefort, Michel. (1967^a). *O problema da regionalização no Brasil* [The regionalization issue in Brazil]. Rio de Janeiro: IPEA.

- Rocheftort**, Michel. (1967b). “Um método de pesquisas das funções características de uma metrópole regional” [Research method focused on functions typical of regional metropolis]. *Boletim Geográfico* 198.
- Rodríguez**, Alfredo and Lucy Winchester. (2001). “Santiago de Chile. Metropolización, globalización, desigualdade” [Santiago de Chile. Metropolization, Globalization, Inequality]. *Revista Eure* 27(80): 121-139. Doi: não disponível. Available at: <file:///Users/jefersontavares/Downloads/1236-5930-1-SM.pdf>. Access on July 5th, 2021.
- Rufino**, Maria Beatriz Cruz. (2013). “A incorporação da metrópole. Algumas considerações sobre a produção imobiliária e a metropolização” [The incorporation of the metropolis. Some considerations on real estate production and metropolization]. In: Ferreira, Alvaro, João Rua, Glaucio José Marafon, Augusto César Pinheiro Silva (organizadores). *Metropolização do espaço. Gestão territorial e relações urbano-rurais* [Space metropolization. Territorial management and urban-rural relations]. Rio de Janeiro: Consequência, 131-148.
- Santos**, Tiago Veloso dos. (2017). “Metropolização e diferenciações regionais: estruturas intraurbanas e dinâmicas metropolitanas em Belém e Manaus” [Metropolization and regional differentiations: Intraurban structures and metropolitan dynamics in Belém and Manaus]. *Cadernos Metrópole* 19(40): 865-890. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2017-4000>. Available at: <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/issue/view/1867>. Access on July 5th, 2021.
- Scott**, Allen J. (editor). (2002 [2001]). *Global City-Regions. Trends, Theory, Policy*. New York (EUA): Oxford University Press Inc.
- Soares**, Paulo Roberto Rodrigues. (2018). “Metropolização, aglomerações urbano-industriais e desenvolvimento regional no sul do Brasil” [Metropolization, urban-industrial clusters and regional development in Southern Brazil]. *Cadernos Metrópole* 20(41): 15-34.
- Soja**, E. W. (2013). “Para Além da pós-metropolis” [Beyond post-Metropolis]. *Revista UFMG* 20(1). Doi: não disponível. Available at: https://www.ufmg.br/revistaufmg/downloads/20/7-para_alem_da_postmetropolis_edward_soja.pdf. Access on July 5th, 2021. ISSN 2176-770X.
- Smith**, A.; Voss, J. P.; Grin, J. Innovation studies and sustainability transitions: The allure of the multi-level perspective and its challenges. In: Research Policy, v. 39, n. 4, p. 435– 448, 2010.
- Tavares**, Jeferson Cristiano. (2021a). “Interfaces metropolitanas e regionais do urbano. Reconhecendo nós territoriais no Brasil” [Metropolitan and regional urban interfaces. Recognizing territorial nodes in Brazil]. *Risco Revista de Pesquisa em Arquitetura e Urbanismo*, 19: 1-18.
- Tavares**, Jeferson Cristiano. (2021b). “Planejamento federal dos anos 1930 aos anos 1970: funções regionais das cidades e a organização do território nacional” [Federal planning from the 1930s to the 1970s: regional functions of cities and the organization of the national territory]. In Feldman, Sarah (organizadora). *Instituições de Urbanismo no Brasil, 1930-1979* [Urban Planning Institutions in Brazil, 1930-1979], São Paulo: Annablume, 143-184.
- Villaça**, Flávio. (2010 [1999]). “Uma contribuição para a história do planejamento urbano no Brasil” [Contribution to the history of urban planning in Brazil]. In: Deák, Csaba, Sueli Ramos Schiffer. *O processo de Urbanização no Brasil*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 169-243.

Electronic addresses:

Northeast consortium. (2021). <http://www.consorcionordeste-ne.com.br/>. Access on July 5th.

São Paulo State. (2021). <https://www.seade.gov.br/coronavirus/>. Access on July 5th.

G1 Portal. (2021) <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2021/02/24/cidades-do-abc-paulista-farao-lockdown-das-21h-as-4h-apos-alta-das-mortes-e-da-ocupacao-de-leitos-para-covid-19.ghtml>. Access on July 5th.

Socorro City Hall. (2021). <https://www.socorro.sp.gov.br/noticias/prefeitos-do-circuito-das-aguas-pedem-criacao-de-microrregiao-separada-de-campinas>. Access on July 5th.

UNIFESP. (2021). <https://coronavirus.unifesp.br/noticias/estudo-sobre-disseminacao-da-covid-19-no-estado-de-sao-paulo-apresenta-resultados-preliminares?fbclid=IwAR3p-pYeN-x7JI7xXpS2YdwMYkqR3iDoGT0iP9NuY-qdTuT5IMPOSYZ69mts>. Access on July 5th.

ACKNOWLEDGEMENTS

This paper is part of the results of Grant # 2022/01583-9, São Paulo Research Foundation (FAPESP) and Grant # 307498/2023-9, National Council for Scientific and Technological Development (CNPq)

Exclusión y vulnerabilidad en la colonia Antonio Barona en Cuernavaca, Morelos

Exclusion and vulnerability in the Antonio Barona suburb in Cuernavaca, Morelos

ANGÉLICA DEL CARMEN NAVEZ

<https://orcid.org/0000-0002-1080-9351>

Investigadora independiente.

C.e.: <angelinavez0@gmail.com>

TANIA GALAVIZ ARMENTA

<https://orcid.org/0000-0001-5464-7641>

Profesora, FESC UAEM Cuautla.

C.e.: <tgaviz@uaem.mx>.

Fecha de recepción: 30 de mayo del 2022

Fecha de aceptación: 20 de junio del 2023

Resumen

La colonia Antonio Barona del municipio de Cuernavaca, Morelos, es considerada como una de las áreas más peligrosas para vivir y circular. Esto se debe a los altos índices delictivos, así como a las condiciones de deterioro de los espacios públicos. Este artículo analiza la interrelación entre la exclusión, la marginación y la vulnerabilidad en dicha colonia. El punto de partida es considerar la retroalimentación de cada una de estas condiciones y la forma en cómo influyen éstas entre sí para mantener las limitantes en el bienestar de quienes habitan este espacio. Para ello, se realizaron un análisis bibliográfico y documental, así como entrevistas semiestructuradas con habitantes de la zona. Uno de los aportes de la investigación fue el constatar el contraste entre las cifras oficiales con respecto a la cobertura de los servicios públicos y la calidad de estos, así como la notable diferencia entre los índices de delincuencia y la percepción de inseguridad. En las conclusiones se destaca la importancia de la organización de los habitantes de la colonia para disminuir, en la medida de lo posible, las condiciones de vulnerabilidad a las que se enfrentan.

Palabras clave: exclusión; vulnerabilidad; desigualdad social; conflicto social; Cuernavaca, México

Abstract

Due to high crime rates and deteriorating public spaces, the Antonio Barona neighborhood in the municipality of Cuernavaca, Morelos, is considered one of the most dangerous areas to live in and travel through. This article analyzes the interrelationship between exclusion, marginalization, and vulnerability in this neighborhood. The starting point is to consider the feedback loop among these conditions and how they influence each other, perpetuating limitations on the well-being of residents. To this end, a bibliographic and documentary analysis and semi-structured interviews with residents were conducted. One of the research contributions was to confirm the contrast between official statistics on public service coverage and the quality of these services, as well as the notable gap between crime rates and the perception of insecurity. The article concludes by highlighting the importance of neighborhood organization in reducing, as much as possible, the vulnerable conditions that residents face.

Keywords: exclusión; vulnerability; social inequality; social conflicts; Cuernavaca, México

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Cuernavaca, en el estado de Morelos, ha sido un espacio de gran afluencia turística tanto por su clima como por encontrarse a poca distancia de la Ciudad de México. La ciudad ha sido construida para alojar distintos fraccionamientos y conjuntos habitacionales para viviendas de fin de semana. La migración a la ciudad también ha contribuido al crecimiento desmedido y diferenciado de las colonias, ya que en una misma zona pueden coexistir zonas residenciales exclusivas con áreas con acceso restringido a bienes y servicios básicos.

Una de estas colonias es la Antonio Barona, ubicada al norte de la ciudad,

a la que los habitantes de Cuernavaca consideran como una zona peligrosa debido a los índices de delincuencia y a las malas condiciones en las que se encuentran sus calles y espacios públicos. Si bien varios estudios e investigaciones se han enfocado en realizar propuestas para la atención de los problemas y las condiciones de la colonia, esta investigación se enfocó en comprender la forma en cómo se interrelaciona la exclusión y la marginación para generar —o incrementar— las condiciones de vulnerabilidad de la población. De este modo, se busca contribuir con un análisis sistémico que posibilite dar cuenta de la complejidad de las interacciones en la colonia.

METODOLOGÍA

Para este estudio se realizaron revisiones de bibliografía, de los conceptos que guían el análisis y de la historia de la colonia. También fue necesario localizar notas de prensa impresa y digital para enriquecer la información. Un elemento importante fue la consulta de datos provenientes de instituciones gubernamentales. Entre ellos, el Censo 2020 y la Encuesta Intercensal 2015, ambos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Dado que las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB)¹ que comprenden la colonia no coincidían con la delimitación territorial, fue necesario acudir a una asesoría personal con funcionarios del INEGI para determinar cuáles AGEB, por su representatividad, debían ser tomadas en cuenta para el desarrollo de la investigación. Asimismo, se empleó la técnica bola de nieve para realizar diez entrevistas semiestructuradas a profundidad con habitantes clave de la colonia por su liderazgo o participación. A estos se identifica de acuerdo con sus indicaciones, es decir, se emplearán apodos, apócopes o apellidos. Pese a la distintas maneras para nombrar a la

colonia como: “colonia Antonio Barona”, “La Barona” o “la matona”, en el presente trabajo se le menciona de acuerdo con el término empleado en los documentos y bibliografía consultados, así como por las personas entrevistadas.

Este trabajo está estructurado en tres apartados. En el primero se abordan los elementos teórico-conceptuales que guiaron la investigación. En la segunda parte se presenta una sucinta historia de la colonia, así como las condiciones socioeconómicas de su población. En el tercer apartado se analiza la interrelación entre la exclusión, la marginación y la vulnerabilidad que se manifiesta en las condiciones en las que viven los habitantes de la colonia, y cómo los habitantes se han organizado para hacer frente a las condiciones en la que se encuentran. Por último, en las conclusiones, se considera la disposición de los habitantes de la colonia para mejorar la calidad de los servicios públicos y con ello disminuir el impacto que tienen en su bienestar.

APUNTES CONCEPTUALES

Este trabajo ha empleado la Teoría de Sistemas Sociales de Niklas Luhmann, la cual nos permite analizar las interacciones entre la exclusión, la marginación y la

vulnerabilidad presentes en la colonia Antonio Barona. La interrelación entre la exclusión, la marginación y la vulnerabilidad crea un tejido de condiciones poco

1 Un área geoestadística básica (AGEB) es la extensión territorial que corresponde a la subdivisión de las áreas geoestadísticas municipales. De acuerdo con sus características, se clasifican en dos tipos: AGEB urbana o AGEB rural. Un AGEB urbana es un área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etc., y sólo son asignadas al interior de las localidades urbanas. INEGI (2018). (Una localidad urbana es aquella que tiene una población mayor o igual a 2,500 habitantes o que es cabecera municipal, independientemente del número de habitantes).

favorables para el bienestar de una persona o grupo. La primera niega u obstaculiza derechos, la segunda genera carencias con respecto al acceso a servicios o bienes públicos y la última hace referencia a las pocas posibilidades para hacer frente a los impactos económicos o bien, recibir apoyos gubernamentales para sobrellevar dicha situación.

En la teoría de los sistemas sociales se hace un análisis de los elementos que integran un sistema y de los procesos de interacción que, en conjunto, le permite mantener su distinción con el entorno y delimitar su interacción. Ya que, de acuerdo con Luhmann: «los sistemas [...] se constituyen y se mantienen a través de la producción y el mantenimiento de una diferencia con respecto al entorno, y utilizan sus límites para regular esta diferencia» (Luhmann 1990, 50). Por ejemplo, la forma en como está configurada la colonia Antonio Barona se diferencia de las colonias cercanas debido a los distintos elementos que la componen y la manera en cómo estos interactúan.

Así, los sistemas se caracterizan por su coherencia interna porque cada una de las partes que lo integran está relacionada de tal modo con las otras que un cambio en una de ellas provoca un cambio en todas las demás y, por ende, en la totalidad del sistema. Esto es, un sistema se comporta no sólo como un simple compuesto de elementos independientes, sino como un todo inseparable y coherente. Por ello, se analizarán los elementos que originan la exclusión, la marginación y la vulnerabilidad en la colonia Antonio Barona, entendida como un sistema integrado que configura la zona y las interacciones de sus habitantes.

La exclusión hace referencia a las causas estructurales que niegan —u

obstaculizan— el ejercicio de derechos para un grupo específico, generando con ello una separación del resto de la población. De acuerdo con Subirats (Subirats, Goma, y Brugué 2005), una de las consecuencias de la exclusión es la fractura «en el tejido social, la ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración, y, en consecuencia, la aparición de una nueva escisión social en términos de dentro/fuera» (Subirats, Goma, y Brugué 2005, 11). Es decir, quienes son excluidos —ya sea mediante obstáculos materiales, sociales, educativos o culturales (Ballester y Figuera 2000, 290)— no sólo no pueden gozar de sus derechos, sino que tampoco pueden contribuir con sus obligaciones o participar en la toma de decisiones para la mejora de los espacios que habitan. Por ejemplo, en el caso de los habitantes de la colonia Antonio Barona, al no participar en la elección del delgado², no pueden involucrarse en el diseño —ni observación— de planes de mejora, como la recuperación de espacios públicos o la creación de nuevas áreas para la integración social.

De acuerdo con María Cristina Bayón, en las últimas décadas, los espacios urbanos han desarrollado una integración excluyente que se caracteriza por «incorporar a los sectores más desfavorecidos a una “ciudad” marcadamente precaria, donde las desventajas se densifican y la pobreza se institucionaliza en servicios de muy baja calidad» (Bayón 2015, 152). Esto impacta las interacciones sociales de los habitantes de dichos espacios porque, de facto, se convierten en “ciudadanos de segunda categoría”.

Así, los servicios en la colonia Antonio Barona no tienen ni la calidad ni la cantidad que les permita disminuir la lenta construcción de una frontera no

2 Un delegado tiene que ser elegido mediante un voto libre y secreto. Además, debe cumplir con algunas características, tales como ser habitante del municipio, haber residido un año o más en la delegación y pertenecer o haber pertenecido a un partido político. Las funciones que tiene que realizar son mantener el orden y cuidar del bienestar de la población mediante la facultad de otorgar permisos y sanciones, la promoción y difusión de las costumbres de la comunidad, gestionar eventos en los que la población se vea involucrada para fomentar la participación ciudadana, entre otros. Vid. H. Ayuntamiento de Cuernavaca, Morelos (2018), *Reglamento para los delegados y ayudantes municipales del Ayuntamiento de Cuernavaca*.

visible que contribuye a acrecentar otras condiciones como la marginación. Esto, pese a que tiene acceso al mismo tipo de servicios que el resto de la ciudad de Cuernavaca. Esta frontera invisible se define como las carencias respecto al acceso a servicios o bienes públicos que puede tener una localidad, producto de diversos factores económicos, sociales y culturales que componen las estructuras sociales. Fernando Cortés precisa que «la marginación es un fenómeno que afecta a las localidades y no necesariamente a las personas que viven en ellas. En efecto, una localidad puede ser de muy alta marginación, pero algunos de sus habitantes pueden ser alfabetos, vivir en viviendas con agua entubada, energía eléctrica, piso firme, bajo índice de hacinamiento y ganar un ingreso suficiente como para no ser considerados al margen del desarrollo» (Cortés 2006, 75). Es decir, pueden tener acceso a los servicios, pero no contar con regularidad en los mismos y, por lo tanto, sus posibilidades de bienestar disminuyen.

En el año 2006, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) publicó la actualización del índice de marginación que permite el diagnóstico de las condiciones específicas en las que se encuentran los municipios y estados de México con el objetivo de facilitar la toma de decisiones. De acuerdo con este documento, la marginación «es un fenómeno estructural que se origina [por un lado, en] un patrón histórico [que implica] la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país y, por el otro, en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios» (CONAPO 2006, 11). Para dar cuenta de ello, el punto de partida es considerar al problema como multidimensional; por lo que su medición requiere de un

complejo entramado de indicadores divididos en cuatro dimensiones, a saber, socioeconómicas, educación, vivienda, distribución de la población e ingresos. Cada una de estas dimensiones presenta formas de exclusión —entre las que destacan el analfabetismo; las condiciones de la vivienda como servicios sanitarios, de agua, electricidad, tipo de piso; y condiciones de hacinamiento; por mencionar algunas—, así como indicadores para medir la intensidad de la marginación como los porcentajes de población con educación primaria incompleta y de ocupación de las viviendas con las características determinadas en las formas de exclusión, entre otras. En conjunto, estos 22 elementos permiten dar cuenta de la intensidad de la marginación. En el caso de este trabajo, se consultaron los datos pertenecientes a las cuatro dimensiones consideradas por CONAPO y se agregó información sobre el acceso a servicios de salud y seguridad pública para dar cuenta de la complejidad de la marginación en la colonia.

Si bien la marginación se hace presente en las localidades, la condición de marginados aplica a las personas, en especial a las que no «se ajusta[n] al modelo, o [son] apartado[s] de los espacios de consumo, de raza o estatus privilegiados por el poder» (Moreno 2001, 24). Por ejemplo, las personas que habitan la colonia Antonio Barona se encuentran marginadas porque sus necesidades como acceso regular al agua, alumbrado y seguridad pública, entre otras, no son atendidas, pese a que se cuentan con las instalaciones para proporcionarles dicho servicios. Además, al habitar dicha colonia, son marginados —y estigmatizados— por quienes viven en colonias aledañas, e incluso el resto de Cuernavaca. De acuerdo con Ruben Kaztman, esta situación se define como marginalidad,

como posición social, que es el resultado de tres elementos: «las metas culturales, el acceso a los medios para alcanzar esas metas y las capacidades de los individuos que ocupan esa posición» (Kaztman 1997, 100). Es decir, la marginalidad atraviesa la interrelación del estilo de vida compartido por los habitantes de la colonia, sus medios —empleo o fuentes de ingreso— para alcanzarlo y los elementos vinculados a condiciones específicas de cada persona —estado de salud, niveles educativos y de capacitación laboral; contactos y redes de apoyo; y creencias religiosas, entre otras—. Así, a la marginación e integración excluyente se suma una dimensión social que disminuye la capacidad de los habitantes de la colonia para hacer uso de las oportunidades existentes. Todo esto incrementa su vulnerabilidad.

Carlos Filgueira señala que la «vulnerabilidad social es entendida como una configuración particular, negativa, resultante de la intersección de dos conjuntos; uno, definido a nivel “macro” relativo a la estructura de oportunidades y otro definido a nivel “micro”, referido a los activos de los actores» (Filgueira 2001, 10). La condición de vulnerabilidad no sólo se vincula a las condiciones de vida, sino también con el contexto que rodea a las personas, como el medio ambiente, el espacio territorial y el sociocultural, entre otros.

Para que se genere la vulnerabilidad tienen que existir dos grupos: uno que propicia las condiciones de desigualdad y otro que es el que adquiere las desigualdades y desventajas en su vida cotidiana; lo que suele propiciar que se rompan los vínculos en las relaciones sociales comunitarias. Esto, por un lado, implica que las personas no pueden

incidir en el control de las estructuras de oportunidades y, por otro, los activos o recursos con que cuentan para mejorar sus condiciones pueden disminuir debido al impacto de eventos fortuitos que no les permiten acceder al aprovechamiento de las estructuras.

[P]or una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento (Pizarro 2001, 11).

De acuerdo con Roberto Pizarro, la vulnerabilidad tiene dos vertientes explicativas:

De esta manera, la vulnerabilidad puede generar desigualdad social porque las personas que se encuentran en dicha situación tienen pocas posibilidades para solicitar apoyo por parte de las instituciones públicas, lo que puede generar amenazas a su integración social. Por ejemplo, las personas que cuentan con seguros de gastos médicos mayores, pero no acceso a servicios públicos de salud,³ en caso de enfrentar una enfermedad que rebase los montos considerados por su póliza, deben hacer frente a estas situaciones con su patrimonio —o adquirir deudas— porque no son candidatos al uso de los servicios públicos de salud. Esta situación se pudo observar durante la pandemia por la enfermedad COVID-19, en la que muchas familias se enfrentaron a una condición de vulnerabilidad debido a la pérdida de empleos o ingresos debido al confinamiento. A todo esto

3 Cabe destacar que la vulnerabilidad no sólo es cuestión de estatus social, pues es posible ser vulnerable a pesar de contar con una relativa buena situación económica.

podrían haberse aunado gastos por la enfermedad (hospitalización, renta de tanques o concentradores de oxígeno y medicamentos, etc.), lo cual causaría gran impacto a su bienestar.

Otras consecuencias de la vulnerabilidad son la generación de violaciones a derechos —a servicios médicos o educativos— y la reducción de las posibilidades de acceso a información y a la participación ciudadana. Todo esto impide que las personas puedan desenvolverse en la sociedad, generado, así, su aislamiento. Principalmente, son las instituciones públicas quienes reproducen y fomentan la vulnerabilidad de las personas. Cabe señalar que las comunidades pueden generar estrategias como la creación de comedores comunitarios, rondas de

seguridad, limpieza y mantenimiento básico de espacios públicos, lo que les permite tolerar la situación de vulnerabilidad en la que se ven involucradas sin su aprobación. Por ejemplo, una comunidad que no tiene acceso al agua potable y tampoco puede participar en la toma de decisiones para la gestión de ésta, tiene que afrontar la situación con sus propios recursos (por ejemplo, la compra de pipas de agua) o bien solicitar al gobierno el acceso vía tandeo, lo que suele ser un servicio limitado e irregular.

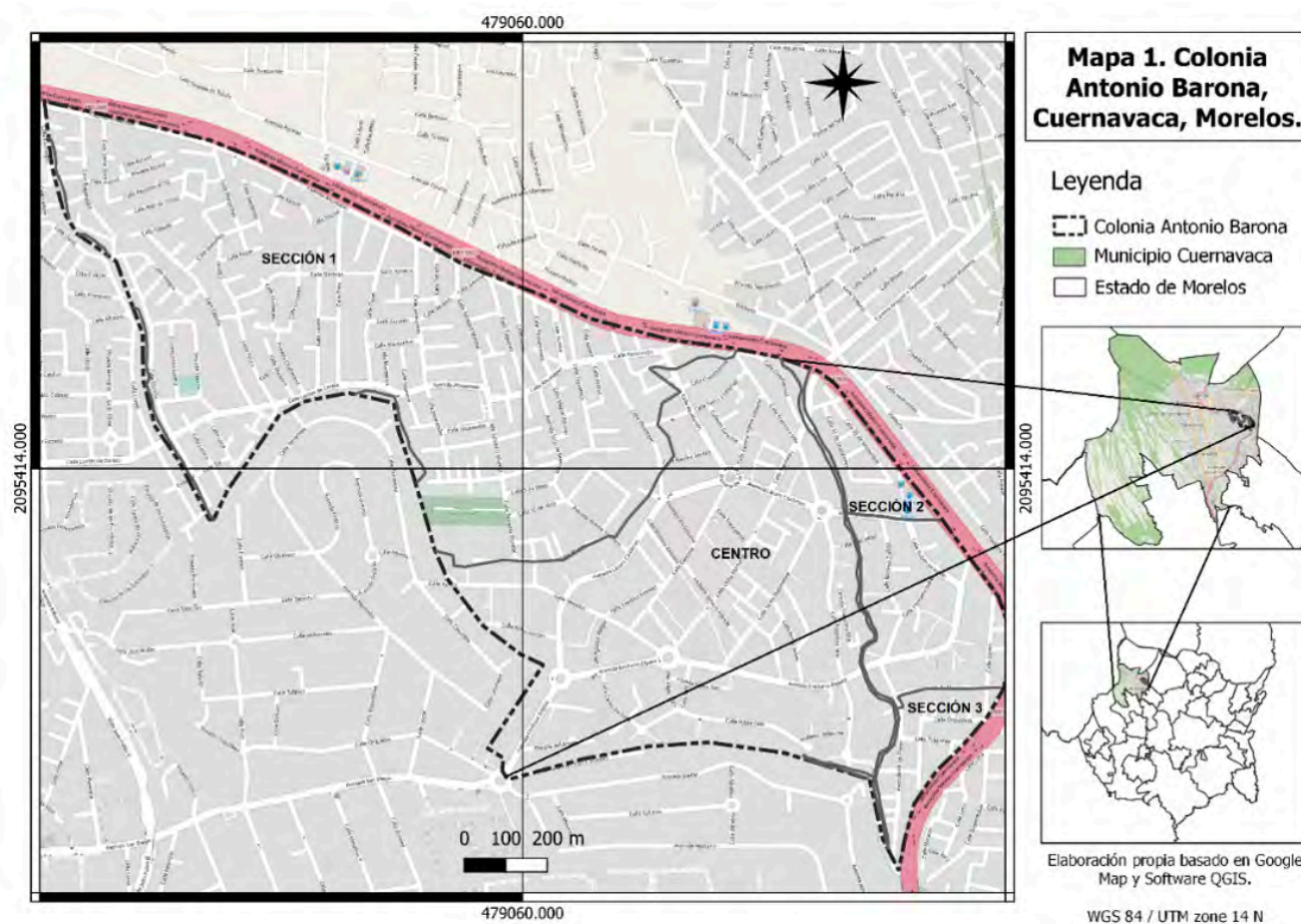
Para conocer las condiciones de exclusión, marginación y vulnerabilidad en las que se encuentran los habitantes de la colonia Antonio Barona, en el siguiente apartado se presenta su historia y los datos sociodemográficos de la población.

COLONIA ANTONIO BARONA

La colonia Antonio Barona es un barrio popular que se localiza en la periferia de la Ciudad de Cuernavaca, en el Estado de Morelos. Se encuentra delimitada por la Autopista México-Cuernavaca y colinda con zonas privilegiadas de la ciudad como la colonia Provincias del Canadá y el Fraccionamiento San Jerónimo de Ahuatepec, que se caracterizan por tener casas residenciales con amplios jardines, acceso restringido y seguridad privada. También colinda con la Avenida San Diego, en la que se encuentran restaurantes y tiendas exclusivas, por ejemplo, una concesionaria de Mercedes Benz.

La colonia se encuentra dividida en cuatro secciones (Centro, primera sección, segunda sección y tercera sección; como se puede apreciar en el siguiente mapa). Asimismo, se caracteriza por la existencia de cuatro glorietas en las que se ubican diversos negocios y espacios de reunión y recreación (un pequeño quiosco, juegos infantiles, canchas de fútbol rápido y la Parroquia de la Santísima Trinidad), lo que las convierte en puntos de referencia y de convivencia social.

Figura 1 Colonia Antonio Barona



Elaboración propia basado en Google Maps y el software QGIS.

Datos históricos de la colonia Antonio Barona

Los terrenos en donde se encuentra ubicada la colonia pertenecían a ejidatarios de Ahuatepec,⁴ los cuales fueron adquiridos en 1950 por Robert Roger con la intención de construir el fraccionamiento El Ensueño; aunque existió oposición a la compra, ésta no pudo ser detenida por vías judiciales debido a que el empresario obtuvo un amparo de la Suprema Corte de Justicia que evitaba cualquier acción legal emprendida por los pobladores. Ante esta situación, el 18 de septiembre de 1960, un grupo de personas se organizaron para invadir los terrenos con el fin de repartirlos

entre ejidatarios y familias pobres. Pese a la presencia temporal de un destacamento militar, los terrenos no fueron recuperados por el empresario. Paulatinamente, se fueron incorporando nuevos habitantes provenientes de diversos municipios de Morelos y del estado de Guerrero, de esta manera, la población comenzó a ser heterogénea tanto por sus lugares de procedencia como por su nivel de participación en organizaciones políticas y sociales.

De acuerdo con Arteaga, en febrero de 1961 se realizó la primera asamblea

⁴ Ahuatepec es uno de los pueblos originarios que conforman las periferias de Cuernavaca. Se ubica en la zona norte de la ciudad.

formal para elegir a los integrantes de la Mesa Directiva de la Unión de Colonos y Comuneros y se determinó que la colonia llevaría como nombre “General Antonio Barona” (Arteaga Pérez 2010, 142), integrante de las fuerzas zapatistas, y originario de Ahuatepec, que participó en la Revolución Mexicana, específicamente, en la defensa del estado de Morelos.

El proceso de legalización de los terrenos de la colonia comenzó en 1972 y concluyó hasta 1983. Durante este periodo —y a medida que se formalizaban la propiedad de cada uno de los terrenos— se formaron las secciones que hoy componen la colonia.

Datos sociodemográficos de la población

Los datos que a continuación se presentarán se obtuvieron del INEGI y fueron complementados con los resultados del Plan Nacional para la Evaluación de los aprendizajes, realizado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), y del Programa Nacional de Prevención del Delito (PRONAPRED). Los datos se analizarán para conocer la situación en la que se encuentra la colonia Antonio Barona respecto a la marginación y exclusión.

Es necesario destacar que los datos que se presentarán son los más representativos ya que, al identificar el espacio territorial de la colonia, el INEGI señala que existen siete AGEB de los cuales sólo se tomarán en cuenta cinco porque los dos restantes también consideran calles que pertenecen a las colonias residenciales Bello Horizonte y Delicias; si se utilizaran todos los indicadores, se distorsionarían los datos debido a las diferencias en el acceso a servicios, dimensiones de vivienda e ingresos económicos, por mencionar algunos.

A continuación, se presentarán las características demográficas y económicas

de la colonia Antonio Barona para mostrar los distintos elementos de marginación y exclusión que vive la población, lo cual contribuye a incrementar su vulnerabilidad.

Población

La población de la Colonia Antonio Barona se compone principalmente por mujeres, quienes representan el 52.5% del total, mientras que los hombres constituyen el 47.5%. Del total de la población, 204 personas se identifican como indígenas y 195 como afrodescendientes. Dado que esta población no representa un porcentaje considerable, no existen políticas públicas específicas para su atención. En la Tabla 1 podemos observar la distribución de la población de la colonia en las cinco AGEB consideradas en la presente investigación. La tabla nos da cuenta de la relativamente homogénea densidad poblacional.

Tabla 1. Población de la colonia Antonio Barona

AGEB	POBLACIÓN	FEMENINO	MASCULINO
080-6	3,427	1,799	1,628
081-0	3,403	1,771	1,632
082-5	3,035	1,580	1,455
083-A	2,376	1,245	1,131
084-4	2,495	1,330	1,165
TOTAL	18,163	9,524	8,639

Elaboración propia a partir de Información del CENSO INEGI (2022).

Migración

En esta colonia, la población migrante continúa siendo una constante: en la actualidad equivale al 35.8% de los habitantes. Desafortunadamente, en la base de datos consultada no se desagrega la información de las entidades o países de procedencia. Para conocer la distribución

de la población migrante en las AGEB que componen la colonia, se presenta la Tabla 2. En el caso de las AGEB 080-6, 081-0 y 084-4, que concentran una mayor cantidad de población migrante, coinciden con las zonas comerciales de la colonia.

Tabla 2. Población migrante de la colonia Antonio Barona

AGEB	POBLACIÓN (Total nacida en otra entidad)	FEMENINO (Nacida en otra entidad)	MASCULINO (Nacida en otra entidad)
080-6	1,274	686	588
081-0	1,149	643	506
082-5	906	523	383
083-A	744	421	323
084-4	1,206	667	539
TOTAL	5,279	2,940	2,339

Elaboración propia a partir de Información del CENSO INEGI (2022).

Como parte de la investigación, se localizaron a habitantes de la colonia que fueran de otro país para recuperar sus testimonios sobre el motivo de su migración a la zona. Algunas de las impresiones recogidas fueron:

Unas de las principales razones por las que vine fue para buscar una mejor condición de vida, y conocer a mi novia, que ahora es mi esposa, ya que en mi país de origen, que es Perú, la situación económica de allá no era tan buena. En la ciudad que vivía no contaba con todos los servicios básicos, así que junté una cierta cantidad de dinero, y el tío abuelo de mi novia me ayudó económicamente para poder comprar el boleto para venir a México. Al llegar al aeropuerto me tomé un autobús que me trajera a Cuernavaca, y después el papá de mi novia me trajo a su casa, y después de cinco meses de vivir aquí me casé con mi novia en ese entonces. Posteriormente, realicé todos los trámites para poder estar legalmente aquí porque cuando me vine a México me vine como turista. Y desde entonces ya llevo dos años viviendo en esta colonia (Entrevista a Jian Jorge, Colonia Antonio Barona, septiembre 2019).

Anteriormente, mi lugar de residencia era Buenos Aires, Argentina, en una localidad llamada La Plata. Conocí a Mari a través de Facebook, nos hicimos amigas. Ella fue la que me invitó a venirme a vivir a México tras la muerte de mi esposo, con el cual duré 16 años casada. Desde que me hizo la invitación, mi plan siempre fue quedarme en este país. Mari vivía en esta colonia, así que por ella llegue a vivir aquí, y desde hace un año y medio que vivo en esta colonia (Entrevista a Karina Noemi, Colonia Antonio Barona, noviembre 2019).

Cuando vivía en Bogotá fui microempresaria por siete años y al mismo tiempo estudiaba la universidad, ahora trabajo como

gerente comercial. Llegué a la colonia hace 11 años porque me casé con un mexicano que era habitante de esta colonia (Entrevista a Martha Morales, Colonia Antonio Barona, noviembre 2019).

A partir de los testimonios, se puede observar que quienes llegaron a la colonia, lo hicieron a través de un vínculo matrimonial o de una amistad, lo que pudo influir en su decisión de residir allí pese a los comentarios negativos que existen sobre ésta, así como a las malas condiciones de los servicios públicos o la inseguridad. Con todo, las personas entrevistadas no la califican como peligrosa, sino como una colonia tranquila.

Servicios de salud

El 56% de los habitantes de la colonia tiene acceso a algún servicio de salud a través del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (31.44%), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSTE) (4.93%), el programa Salud para el Bienestar ⁵ (32.25%), los Servicios Médicos de Petróleos Mexicanos (Pemex), la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), la Secretaría de Marina (SEMAR) o los seguros médicos privados (2.825%) (ver Tabla 3).

5 Es una prestación gratuita de servicios de salud y medicamentos proporcionada por el Gobierno Federal.

Tabla 3. Acceso a servicios de salud

AGEB	POBLACIÓN DERECHOHABIENTE	POBLACIÓN NO DERECHOHABIENTE	IMSS	ISSSTE	SALUD PARA EL BIENESTAR	DERECHOHABIENTES PEMEX, SEDENA, SEMAR, PRIVADO
080-6	2,151	1,287	1,349	169	615	18
081-0	2,448	961	1,258	203	961	26
082-5	2,020	1,024	1,140	184	680	16
083-A	1,706	684	927	144	608	27
084-4	1,855	681	1038	196	420	201
TOTAL	10,180	4,637	5,712	896	3,284	288

Elaboración propia a partir de Información del CENSO INEGI (2022).

Cabe mencionar que en la base de datos consultada existe una discrepancia entre la cifra que se obtiene al restar de la población total de la colonia a quienes tienen acceso a algún servicio de salud (7,983) con respecto de la suma de los datos por AGEB de la población no derechohabiente (4,637); es decir, no se cuenta con datos de la situación de 3,346 personas. En este estudio se considera el cálculo basado en la población total, lo que arroja que el 43.95% de los habitantes de la colonia son marginados y excluidos del acceso a la salud. Esto los coloca en una situación de vulnerabilidad y desventajas en cuanto a su bienestar.

para obtener un sustento. Es decir, a la marginación y exclusión que viven, responden con opciones que resuelven de manera inmediata sus necesidades, pero que eventualmente contribuyen a su vulnerabilidad debido a la falta de prestaciones como servicios médicos, pensión para el retiro o incapacidades por enfermedad, entre otras.

Características económicas

De la información obtenida, destaca que el porcentaje total de la población ocupada (42.81%) es casi similar a la que cuenta con un empleo (43.88%). En la tabla 4 se muestra la distribución de la población económicamente activa que cuenta con una actividad remunerada, pero no necesariamente un empleo formal; lo cual se explica por la abundancia de pequeños negocios, actividades de comercio y trabajos informales (es decir, empleos sin registro ni prestaciones de ley) a los que la población de la colonia puede acceder

Tabla 4. Características económicas de la población

AGEB	P.E.A. Población económicamente activa Población que ya trabaja y en el momento de la encuesta contaban con un empleo	P.E.NOA. Población económicamente no activa Población que trabaja, pero no cuenta con un empleo	P.O Población ocupada Población que ya trabaja	P.D Población desocupada Población que no cuenta con empleo
080-6	1,760	983	1,718	42
081-0	1,807	979	1,761	46
082-5	1,631	897	1,583	48
083-A	1,085	640	1,300	34
084-4	1,117	716	1,414	24
TOTAL	7,970	4,215	7,776	194

Elaboración propia a partir de Información del CENSO INEGI (2022).

Vivienda

Si bien en cuanto al acceso a servicios básicos casi todas las viviendas cuentan con ellos, el censo no hace distinción entre viviendas propias y de alquiler, por lo cual no se puede cuantificar la vulnerabilidad en dicho rubro. Otros elementos por destacar son las viviendas sin acceso a luz eléctrica (50) y sin acceso a agua entubada (110). En la Tabla 5 se muestra la distribución de viviendas habitadas con acceso a servicios agua, electricidad y drenaje; en contraste se puede inferir que los habitantes de viviendas sin dichos servicios tampoco poseen dispositivos electrónicos ni de comunicación, lo que incrementa su vulnerabilidad. Con respecto a lo segundo, la falta de agua entubada puede limitar las

actividades básicas de higiene y limpieza, incrementando la propensión a contraer enfermedades; además, las familias deben, de hecho, destinar parte de sus ingresos para comprar pipas de agua, lo que propicia el decremento de su estabilidad económica.

Tabla 5. Características de las viviendas

AGEB	Viviendas habitadas	V.L.E. Vivienda con luz eléctrica	V.A.E. Vivienda con agua entubada	V.D Vivienda con drenaje
080-6	946	940	936	941
081-0	977	975	966	976
082-5	852	852	850	852
083-A	710	708	708	707
084-4	807	802	435	802
TOTAL	3953	3,903	3,843	3,893

Elaboración propia a partir de Información del CENSO INEGI (2022)

Educación

Como se puede observar en la Tabla 6, el número de años de escolaridad promedio de la población de 15 años y más es de 9.76 años, que equivale a estudios de nivel básico concluidos (primaria y secundaria), así como al primer año de bachillerato cursado. En la colonia existen cinco centros educativos públicos: dos jardines de niños, dos primarias (cada una con dos turnos) y

una secundaria técnica (con dos turnos). Sin embargo, se encuentran saturadas y no pueden atender a la totalidad de la población. Por ello, algunas personas deben buscar otras opciones ya sea en el ámbito privado o fuera de la colonia, lo que impacta en sus ingresos y tiempos de traslado.

Tabla 6. Escolaridad de la población

AGEB	Grado promedio de escolaridad	Población analfabeta	Población sin escolaridad
080-6	9.69	99	135
081-0	9.69	89	130
082-5	9.76	86	119
083-A	10.1	74	81
084-4	11.91	45	51
Total	-	393	516

Elaboración propia a partir de Información del CENSO INEGI (2022).(2022).(2022).

De acuerdo con los resultados del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes, las escuelas primarias en la colonia se consideran dentro del promedio de los planteles ubicados en localidades marginación media en Morelos (SEP 2019a), al igual que la escuela secundaria técnica (SEP 2019b). Sin embargo, dichos resultados también reflejan que los niveles de conocimientos adquiridos son bajos o deficientes con respecto a las escuelas ubicadas en una mejor posición en la evaluación. Por ello, los datos de la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI muestran que el rezago educativo se considera amplio debido a que el 33.5% de la población de 15 años y más tiene educación básica inconclusa (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2015). Esto impacta en sus ingresos económicos y en la calidad de empleo al que pueden acceder, como se mostró de manera previa.

Seguridad Pública

En materia de seguridad pública, en el año 2015 se realizó un diagnóstico de las condiciones de la Colonia Antonio Barona en el marco del PRONAPRED, implementado por los gobiernos federal y estatal para el periodo (2013-2018). El programa se centraba en vincular esfuerzos de distintas dependencias de desarrollo social, educación y seguridad, entre otros, con el objetivo de atender un espacio territorial con altos índices de vulnerabilidad y de propensión de su población a la participación en la delincuencia. En el caso de Morelos, el gobierno estatal implementó el diagnóstico que estableció que las secciones primera y centro de la colonia (véase mapa 1) serían uno de los cuatro polígonos de atención prioritaria.

En el diagnóstico se destacó que cerca del 60% de los jóvenes de 15 a 24 años no asisten a la escuela (bachillerato,

escuelas técnicas o de nivel superior) (Gobierno del Estado de Morelos 2016, 22) por diversos motivos, tales como la inexistencia de éstas en la colonia o la falta de recursos económicos. Esto se refleja en la reducción de oportunidades para la obtención de empleo, lo que puede ponerlos en riesgo de participar en actividades delictivas, como lo mencionó una de las personas entrevistadas: «yo tengo un amigo que asaltó una ruta [transporte público] para poder comprarle leche a su hija porque nadie le daba trabajo» (Entrevista a Andy, colonia Antonio Barona, noviembre 2019).

Comúnmente, a la colonia se le conoce como “La matona” (en lugar de La Barona), ello por los altos índices delictivos en la zona. De acuerdo con el Diagnóstico Integral, la colonia presenta una incidencia delictiva del fuero común del 8.8 por cada cien mil habitantes (Gobierno del Estado de Morelos 2016, 57), cifra inferior a los otros tres polígonos de seguridad ubicados en Cuernavaca, que presentan cifras desde el 9.0 hasta 14.0. Lo mismo sucede con el robo común sin violencia (4.9 por cada cien mil habitantes) y con violencia (4.8), datos que la ubican muy por debajo de los otros polígonos, que se encuentran en rangos desde el 5.3 al 10.1 para el primer caso, y del 5.6 al 13.9 para el segundo. Si bien la colonia presenta cifras inferiores con respecto a los otros polígonos —pero superiores al resto de Cuernavaca—, es estigmatizada en los medios de comunicación y en el imaginario social porque se le considera el espacio con mayores índices de inseguridad en toda la ciudad. Esto sin considerar la interrelación con las condiciones de marginación y la exclusión de sus habitantes.

Otro elemento que destaca, es el consumo de alcohol y de drogas en la vía pública, 72.8% y 41.1%, respectivamente (Gobierno del Estado de Morelos 2016, 40). Estas actividades son identificadas como las principales prácticas que generan entornos de ilegalidad. A esto se aúna la

deficiencia y deterioro de espacios públicos para la convivencia, así como la falta de credibilidad en los cuerpos de seguridad:

[El] 3.91% de la población tiene poca o nada de confianza en la policía, falta de patrullaje, 37.7% consideran que los delincuentes se relacionan con los policías, 20.7% ha sido víctima de extorsión y abuso de autoridad, 39.0% de las personas han sido detenidas sin motivo alguno finalmente, el 43.4% dicen que las fuerzas de seguridad pública son corruptas (Gobierno del Estado de Morelos 2016, 65).

Todo ello estimula una alta percepción de inseguridad, lo que se manifiesta en la poca afluencia de personas en el espacio público durante la noche.

El análisis de los datos sociodemográficos permite conocer las condiciones en las que se encuentran los habitantes de la colonia y a la cantidad y calidad de los servicios a los que tienen acceso —en comparación con las zonas aledañas—, lo que desvela una situación de vulnerabilidad.

MARGINACIÓN, EXCLUSIÓN Y VULNERABILIDAD EN LA COLONIA ANTONIO BARONA

En este apartado se analizan las interconexiones entre los índices presentados y se vinculan con los datos obtenidos en las entrevistas realizadas a distintas personas que habitan la colonia con el objetivo de visibilizar las condiciones de la colonia Antonio Barona y mostrar el complejo entramado de interacción entre la marginación, la exclusión y la vulnerabilidad que la distingue del resto de las áreas que componen Cuernavaca.

La marginación se presenta cuando diversas acciones no permiten el desarrollo de la totalidad de los habitantes de la colonia. Por ejemplo, la falta de acceso a la elección de su delegado impacta en la reducción en la gestión de acciones y oportunidades para cuidar de su bienestar. Como menciona Emmanuel: «nosotros no votamos para la elección del delegado. Sólo un día nos enteramos de que ya teníamos delegado, y cuando nos enteramos de que no era de esta colonia,

nos molestamos; pero no pudimos hacer nada» (Entrevista a Emmanuel, colonia Antonio Barona, noviembre 2019). Entre las principales consecuencias de esta falta de un delegado proveniente de la colonia se encuentra la poca atención a las deficiencias en los servicios públicos. Por ejemplo, uno de los problemas son los cotidianos cortes en la distribución de agua potable; sin que los habitantes obtengan alguna respuesta del Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de Cuernavaca (SAPAC). Algunos de los habitantes mencionan que el problema del servicio de agua potable comenzó aproximadamente en 1986, cuando SAPAC decidió desviar el agua a las colonias vecinas, en especial a las zonas residenciales. La señora Benita Fuentes Sotelo menciona:

[Y]o llegué a vivir a la colonia hace 40 años, pero el problema del agua tiene alrededor de 35 años, pues cuando recién llegué con mi familia no teníamos problemas del

agua porque las dos bombas [...] abastecían a toda la colonia sin ningún problema. Todo comenzó cuando los de SAPAC decidieron distribuir agua potable a la colonia Bello Horizonte. Muchos de los vecinos no aprobábamos eso, pero, sin importar las manifestaciones que realizábamos afuera de las oficinas de SAPAC, no nos tomaron en cuenta (Entrevista a Benita Fuentes Sotelo, colonia Antonio Barona, septiembre 2019).

Debido a la frecuencia y duración por semanas de los cortes al suministro, los habitantes de la colonia realizan continuas manifestaciones. La Sra. Fuentes es una de las lideresas que convoca a los vecinos para protestar en las oficinas de SAPAC. Para esto, cierran la avenida Emiliano Zapata — una de las principales en Cuernavaca— e impiden el acceso a las oficinas con el fin exigir respuesta.

Lo máximo que hemos estado manifestándonos es una semana, en la cual nos organizamos para llevar alimento y agua para las personas que se quedan en la noche y las personas que están durante el día; al igual que nos roíamos para que todo el tiempo esté alguien en la manifestación (Entrevista a Benita Fuentes Sotelo, colonia Antonio Barona, septiembre 2019).

Los cortes al suministro suelen ser en temporadas específicas que coinciden con periodos vacacionales y a la sobre demanda de agua para el uso en piscinas. Comenta Emmanuel:

La colonia continuamente tiene problemas de agua potable, nos cortan el agua en ciertas temporadas una de ellas es en semana santa, las personas dicen que nos las quitan porque la desvían a las casa residenciales, o a las colonias cercanas que son las Delicias y Bello Horizonte, cuando vamos a pedir alguna respuesta ante el corte tan repentino de agua siempre nos dicen que es porque se quemó la bomba de agua o que les cortaron la luz

pero siempre nos dicen las mismas excusas, que obviamente no es cierto (Entrevista a Emmanuel, colonia Antonio Barona, noviembre 2019).

Esta situación contrasta con los datos obtenidos del INEGI, en donde se menciona que la gran mayoría de las viviendas habitadas cuentan con dicho servicio, pero no se considera la marginación producto de los constantes cortes de agua potable para satisfacer el incremento de la demanda de las colonias aledañas; lo cual incrementa la vulnerabilidad de los habitantes de la colonia Antonio Barona, quienes deben destinar sus reducidos recursos — materiales y sociales— para atender esta necesidad. A partir de la teoría de sistemas, esto se explica por la retroalimentación entre la marginación, la exclusión y la vulnerabilidad, es decir, la presencia de cada una detona la emergencia de las otras dos, operando como un sistema que se mantiene a sí mismo.

La poca accesibilidad al alumbrado público es otro de los problemas que existe en la colonia y que, a través de los años, se ha ido deteriorando aún más; a tal grado que en algunas áreas ya no se cuenta con dicho servicio. Por ejemplo, la calle 18 de septiembre, pese a ser muy concurrida debido a que en ella se encuentra la parroquia de la Santísima Trinidad y varias paradas del transporte público, no cuenta con servicio de alumbrado. Al igual que la avenida Otilio Montaña, una de las principales vialidades de la colonia, que no cuenta en su totalidad con este servicio. Otras calles en la misma situación que han identificado los habitantes son los callejones de la calle Galena, la avenida Lázaro Cárdenas y las calles Morelos y Carlos Pacheco, por mencionar sólo algunas. Como lo señala Emmanuel:

[L]amentablemente, el delegado no hace nada por la colonia, porque las calles están muy descuidadas, llenas de baches, falta de alumbrado público para toda la colonia, pues me he dado cuenta que en la calle Lázaro Cárdenas, esquina con la calle

Morelos, no cuenta con alumbrado público; que son como alrededor de 200 metros (Entrevista a Emmanuel, colonia Antonio Barona, noviembre 2019).

La falta de alumbrado público genera un entorno que propicia que se realicen actos delictivos, además impacta en la percepción de inseguridad tanto de sus habitantes como de quienes transitan por la zona. De esta manera, se detona la marginación social. Comenta Martha: «me siento insegura, vivo en la Privada Carlos Pacheco, siempre hay drogadictos y vagos en todas partes de la calle» (Entrevista a Martha Morales, colonia Antonio Barona, noviembre 2019).

Algunos habitantes de la colonia se han acostumbrado a la inseguridad, además, no confían en la policía —como se mostró previamente— porque piensan que dicho cuerpo de seguridad tiene vínculos con los delincuentes o la “mafia”, como ellos la denominan. Se puede decir que a través del tiempo se ha normalizado esta situación, al punto de que los colonos autorestringen su circulación a partir de las nueve de la noche. Por ello, durante la noche, las calles se pueden observar casi vacías, incluyendo las avenidas principales, que suelen ser las más concurridas durante el resto del día. Como menciona Andy : «los lugares más inseguros de la colonia son las periferias porque ahí, a partir de las diez de la noche, puedes ver a personas drogándose o incluso ingiriendo bebidas alcohólicas sin que nadie les diga nada, porque no hay patrullaje por las noches» (Entrevista a Andy, colonia Antonio Barona, noviembre 2019). Así, la exclusión detonada por la falta de alumbrado público, pese a la existencia de instalaciones, posibilita el incremento de la delincuencia. Dicho elemento genera un entorno para la marginalidad al ser insuficientes los elementos de seguridad, lo cual provoca la vulnerabilidad de las personas al imponerse una restricción en su movilidad. A pesar de ello, los habitantes de la colonia consideran que no es la única

zona en Cuernavaca con altos índices de delincuencia, creencia respaldada por los resultados del diagnóstico realizado por el gobierno de Morelos. De hecho, el transporte público también deja de circular a la misma hora. Aunado a ello, la calidad de este servicio es deficiente, como señala Alejandro “Chepe”

[E]l servicio de transporte es de muy mala calidad, deberían de capacitar a su personal porque muchas de las veces los choferes son groseros y las malas condiciones en las que se encuentran [las unidades]. Yo creo que si estamos pagando por un servicio, lo mínimo que tiene[n] que hacer es atendernos bien y mantener sus unidades limpias y cuidadas (Entrevista a Alejandro “Chepe”, colonia Antonio Barona, noviembre 2019).

En cuanto al servicio de salud, en la colonia existe un centro público que forma parte de la red de unidades de consulta del gobierno del estado. El cual se caracteriza por su precariedad pues no cuenta con todos los instrumentos necesarios, medicamentos básicos ni con suficiente personal capacitado para atender situaciones de emergencia. Por ejemplo, sólo dan veinte fichas en la mañana y el mismo número por la tarde, sin importar si se necesita una atención inmediata, las personas deben esperar turno para ser atendidos. Alejandro “Chepe” menciona: «el servicio de salud es muy malo porque el personal que trabaja ahí son muy deshumanos [sic] porque ven a las personas muy enfermas y no les hacen caso. Cuando necesitas algún medicamento lo tienes que comparar porque nunca tienen medicamentos» (Entrevista a Alejandro “Chepe”, colonia Antonio Barona, noviembre 2019). Además, dicho centro presta servicios a los habitantes de las colonias aledañas, lo cual reduce aún más su impacto favorable.

Es importante mencionar que todos los aspectos previamente abordados se configuran como desventajas acumulables que de alguna manera propician la exclusión

de algunos sectores de la población, impidiendo la mejora en sus condiciones de vida. Si bien la situación en la que se ven inmersos no es grave, sí afecta la manera en la que se pueden relacionar con aquellas personas que no habitan la colonia. Se debe recordar que la exclusión hace referencia a causas estructurales que tiene un gran impacto en el ámbito familiar y social, dichos obstáculos llevan a que las personas tengan pocas posibilidades de relacionarse con otros. Con frecuencia no son tomados en cuenta sus derechos ni obligaciones, colocando, así, una división entre los sectores de la sociedad.

Debido a que el gobierno no interviene de manera adecuada en la gestión de los servicios básicos —los cuales ya son precarios—, los habitantes de la colonia tienen menos posibilidades de vivir con bienestar. Por ejemplo, la colonia no fue considerada en la redistribución del servicio de agua potable; sin mediar explicación alguna. Ello pese a que, en años anteriores, el pozo de extracción de agua sólo se empleaba para la colonia Antonio Barona.

Otra manera en la se ven excluidos los habitantes de la colonia es en el ámbito de la educación, ya que el gobierno estatal no ha destinado recursos para la construcción de una escuela de nivel medio superior. Ello pese a la solicitud reiterada de los vecinos, quienes señalan, como uno de sus principales argumentos, la distancia entre la colonia y los bachilleratos más cercanos, que implica traslados en transporte público con una duración mínima de una hora. Esta situación contribuye a explicar el alto porcentaje de jóvenes entre 15 a 24 años que no continúa con sus estudios.

Entre otras desigualdades por la que se ve afectada la población destaca el no poder elegir a su delegado, por esta razón algunas personas no están de acuerdo con quien sea designado en el cargo porque consideran que al no ser habitante de la colonia desconoce sus necesidades y su gestión será limitada.

Debido a la falta de mantenimiento en distintas áreas de la colonia, ésta se encuentra cada vez más en decadencia. Por ejemplo, en una de las cuatro glorietas se instalaron juegos infantiles, pero el área no cuenta ni con mantenimiento ni con alumbrado público, lo que incrementa los riesgos de accidentes y disminuye la seguridad. A pesar de que los vecinos más cercanos a la glorieta han realizado limpieza o han tratado de mantener en orden la glorieta para que los niños lo sigan visitando, sus esfuerzos no son suficientes.

Se pueden observar las desigualdades que se presentan entre la colonia Antonio Barona y las zonas residenciales vecinas. Un ejemplo es el contraste en las calles de las colonias que rodean a la Barona, que se encuentran en buenas condiciones para los peatones y los automovilistas; en comparación, en la colonia, la mayoría de sus calles tienen baches, en algunas hace falta señalización para el cruce de peatones. Uno de los habitantes de la colonia —quien solicitó permanecer en el anonimato— menciona:

En la calle 18 de septiembre es necesario que coloquen un tope para que las personas reduzcan la velocidad, porque pasan como locos y los niños que salen de la primaria muchas veces se cruzan corriendo y no se fijan; y luego ocurren accidentes como el que pasó recientemente (Entrevista a anónimo, colonia Antonio Barona, septiembre 2019).

Este conjunto de obstáculos estructurales y sociales hace casi imposible que la población de la colonia pueda mejorar sus condiciones de vida. La exclusión y la marginación a la que se enfrentan propician su vulnerabilidad, lo que aumenta las desigualdades y las perpetúa. Si bien el Gobierno estatal no considera la colonia como un área de extrema pobreza (Gobierno del Estado de Morelos 2016, 47), es la falta de oportunidades y de atención por parte de las autoridades lo que provoca

que la población, de alguna manera, se encuentre aislada y, por ende, vulnerable.

Ejemplo de ello, es la restricción en las oportunidades laborales de los habitantes de la Barona debido a los bajos índices de escolaridad que presentan. A través del grupo de Facebook Todo Antonio Barona, algunas personas buscan empleo sin importar las condiciones de éste. Las cuales, con frecuencia, son precarias y, en muchas de las ocasiones, no cuentan con prestaciones de ley ni horarios fijos. En dicho grupo, los empleos que con mayor frecuencia se suelen ofrecer son de limpieza, en talleres de costura, comisión por ventas y trabajos en pequeños comercios ubicados en las zonas comerciales cercanas a la colonia. Además, dado que muchos de los empleadores no proporcionan acceso a servicios de salud, en caso de enfermedad, quienes ahí laboran deben gestionarla mediante la adquisición de deudas.

Otro elemento que contribuye a la vulnerabilidad es la decisión de los habitantes de la colonia de evitar salir de sus casas después de las nueve o diez de la noche: inclusive no realizan actividades grupales en dicho horario ante la falta de seguridad pública. Todo ello repercute en la reducción de sus relaciones sociales, alterando la integración comunitaria y, por ende, atomizando a la población.

Esta decisión tuvo su origen en el año 2013, cuando la colonia se vio afectada por un incremento en los índices de delincuencia. De acuerdo con varios testimonios, se estableció un “toque de queda”, menciona Cira: «un carro iba por las calles anunciando que a partir de las nueve ya no teníamos que salir de nuestras casas porque a la persona que la vieran a fuera, la matarían» (Entrevista a Cira, colonia Antonio Barona, septiembre 2019). En contraste, Andy señala: «algunas personas mencionan que el anuncio sobre “el toque de queda” se dio a través de los medios

de comunicación y las redes sociales» (Entrevista a Andy, colonia Antonio Barona, noviembre 2019).

Varios vecinos mencionan que, durante dicho año, muchas personas murieron en la colonia; sin embargo, al verificar las cifras oficiales, sólo hubo un homicidio doloso (Gobierno del Estado de Morelos 2016, 60). Pese a esto, el miedo colectivo generó nuevos hábitos en los entornos familiares y afectó las relaciones interpersonales de quienes habitan la colonia.

Además, algunos de los habitantes de la colonia han optado por colocar carteles y lonas en las calles y espacios públicos —como el mercado— con frases como: “a la persona que se le vea cometiendo un delito los habitantes tomaran justicia por su propia mano”, o bien: “se entregarán a las autoridades correspondientes”. Ello con el objetivo de inhibir los delitos.

Para hacer frente a las condiciones de marginación respecto al acceso a los servicios públicos, los habitantes de la colonia se organizan de manera regular para realizar brigadas de limpieza, que consisten en acciones como barrer, pintar y recoger la basura en las calles principales y en los espacios públicos ubicados en las tres glorietas que se ubican en la colonia. Estas actividades las realizan sin contar con el apoyo del gobierno municipal o estatal; tampoco de partidos políticos.

Otra actividad que organizan los vecinos es el “Carnaval de la Barona”, que se celebra cada año durante el mes de febrero. Este evento incluye juegos mecánicos, venta de alimentos y otros productos, así como un brinco del chinelo.⁶ El objetivo del carnaval es generar una derrama económica para los habitantes de la colonia e impulsar la convivencia. Esta actividad tampoco cuenta con el apoyo gubernamental más allá de otorgar los permisos necesarios.

6 El brinco del Chinelo es un baile que se realiza principalmente en la época de Carnavales (días previos a la cuaresma cristiana), pero que está presente en casi cualquier festividad en la entidad. Es una mezcla de la danza de moros y cristianos, y el rito náhuatl axcatzintin (brincar a gusto).

En la misma situación se encuentran las actividades para festejar el aniversario de la colonia y del mercado cada 18 de septiembre. Estas fiestas incluyen un brinco del chinelo, un torneo de fútbol, actividades religiosas y compartir alimentos preparados por los locatarios y comerciantes, así como un pequeño baile.

De esta manera, pese a la exclusión y la marginación en la que se encuentran los habitantes de la colonia, se suelen organizar para realizar actividades que promuevan su bienestar. Así se da cuenta de la segunda dimensión de la vulnerabilidad mencionada por Pizarro, es decir, generar estrategias para enfrentar los efectos de la vulnerabilidad.

CONCLUSIONES

A partir de la investigación y la recopilación de datos se puede apreciar que en la colonia Antonio Barona los servicios públicos son precarios y no logran satisfacer las necesidades básicas de la población. Ello detona un proceso de vulnerabilidad que se incrementa debido a la marginación en la toma de decisiones para mejorarlos.

Los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal) tienen un gran impacto al mantener —e incrementar— las condiciones de exclusión, vulnerabilidad y marginación de la población de la colonia Antonio Barona; ello por la precariedad de los servicios públicos como por el acceso irregular al agua potable, la iluminación y el mantenimiento de los espacios públicos; la falta de personal en el centro de salud, la insuficiencia en la seguridad pública y las deficiencias de los espacios escolares.

Un evento que impactó negativamente a la colonia fue el asesinato de Alejandro Chepe (a quien se entrevistó durante el desarrollo de la presente investigación) el 8 de septiembre de 2021, quien, de acuerdo con sus familiares, recibió varias amenazas debido a sus actividades de gestión ya que destacó como líder en la colonia al conseguir recursos para la mejora de calles, despensas y pipas de agua, entre otros beneficios. Su última actividad fue organizar a los vecinos para protestar por los cortes al servicio del agua, coordinándose con los líderes de otras colonias con el objetivo de realizar acciones conjuntas.

Este asesinato permite dar cuenta de la forma en cómo la interrelación entre la exclusión y la marginación detonan condiciones de vulnerabilidad en la colonia Antonio Barona. Si bien sus habitantes cuentan con todos los servicios (tal como da cuenta el censo de población del INEGI 2020 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2020)), estos son escasos, irregulares y de tan baja calidad que impiden el bienestar de la población. Además, la exclusión en la toma de decisión para la mejora o implementación de nuevos bienes y servicios contribuye a incrementar la condición de vulnerabilidad de las personas que habitan la colonia. Así, la exclusión en servicios eficientes se interrelaciona con la marginación de los habitantes de la colonia y su constante vulnerabilidad, mostrando la intrincada interconexión entre estos elementos, que componen la operación del sistema. El cual se mantiene con las mismas características pese a los esfuerzos realizados por las personas que habitan la colonia y las medidas paliativas, pero no de intervención integral implementadas por algunas de las autoridades municipales o estatales.

Ante este panorama, sin embargo, los vecinos han demostrado su disposición para organizar actividades que les permitan hacer frente a la falta de acceso a bienes y servicios, así como para gestionar apoyos gubernamentales —por mínimos que sean— que les permitan paliar su situación.

También destaca el interés por mejorar —en la medida de sus posibilidades— los espacios públicos para que estos permitan enriquecer las relaciones sociales mediante festejos culturales y religiosos, actividades deportivas y recreativas. Lo que permite considerar que, en caso

de que los funcionarios municipales o estatales quisieran implementar acciones para disminuir la exclusión, marginación y vulnerabilidad de los habitantes de la colonia Antonio Barona, encontraría en ellos el interés por participar de manera activa.

REFERENCIAS

- Arteaga Pérez, Javier.** 2010. «Hacia una sociología de la contienda: ocho estudios de resistencia y transformación». Tesis doctoral, Ciudad de México: El Colegio de México. <http://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10004324>.
- Ballester, Luís, y Pilar Figuera.** 2000. «Exclusión e inserción social». En *Intervención educativa en inadaptación social*, 289–300. Madrid: Síntesis.
- Bayón, María Cristina.** 2015. *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Bonilla Artigas Editores.
- CONAPO.** 2006. «Índices de marginación 2005». http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/margina2005/IM2005_principal.pdf.
- Cortés, Fernando.** 2006. «Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social». *Papeles de Población*, 2006.
- Filgueira, Carlos H.** 2001. «Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes». ONU CEPAL.
- Gobierno del Estado de Morelos. 2016. «Diagnóstico Integral 2016 Cuernavaca, Morelos». https://www.hacienda.morelos.gob.mx/images/docu_planeacion/planea_estrategica/diagnosticos_tematicos/Diagnostico_Morelos-Cuernavaca.pdf.
- INEGI.** 2022. «Sistema de Consulta de Integración Territorial». 2022. <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=10>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).** 2015. «Encuesta Intercensal». <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html>.
- . 2020. «Sistema de Consulta de Integración Territorial». <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=10>.
- Kaztman, Rubén.** 1997. «Marginalidad e integración social en Uruguay». *Revista de la CEPAL*, 1997.
- Luhmann, Niklas.** 1990. *Sociedad y sistema: La ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós.
- Moreno, Pilar.** 2001. *Psicología de la marginación social. Concepto, ámbitos y actuaciones*. Málaga: Aljibe.
- Pizarro, Roberto.** 2001. «La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina». ONU CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- SEP. 2019a. «PLANEA Sexto de primaria». http://planea.sep.gob.mx/ba/base_de_datos_2018/.
- . 2019b. «PLANEA Tercero de Secundaria».
- Subirats, Joan, Ricard Goma, y Joaquim Brugué.** 2005. «Análisis de los factores de exclusión social». https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/exclusion_social.pdf.

ENTREVISTAS ⁷

Alejandro García “Chepe”, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, septiembre de 2019.

Andy Martin, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, marzo de 2020.

Anónimo, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, septiembre de 2019.

Benita Fuentes Sotelo, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, noviembre de 2019.

Cira Navez, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, septiembre de 2019.

Emmanuel, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, septiembre de 2019.

Jian Jorge Chávez, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, noviembre de 2019.

Karina Noemi, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, noviembre de 2019.

Martha Morales, entrevista por Angélica Del Carmen Navez, Colonia Antonio Barona, noviembre de 2019.

⁷ A solicitud de las personas entrevistadas, la referencia puede incluir su nombre completo, sólo el nombre o conservar el anonimato.

Ciudad Juárez: territorialidades indígenas y paisajes de la inclusión precaria

Ciudad Juárez: indigenous territorialities and landscapes of precarious inclusion

PALOMA OLIVARES MONCADA

<https://orcid.org/0000-0002-0212-7211>

Doctorante, Doctorado en Estudios Urbanos, Universidad
Autónoma de Ciudad Juárez

C.e.: <palomaolivaresmoncada@gmail.com>.

LILIANA LÓPEZ LEVI

<https://orcid.org/0000-0002-9110-0749>

Investigadora, Departamento de Política y Cultura,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

C.e.: <llopez@correo.xoc.uam.mx>.

Fecha de recepción: 26 de mayo del 2023

Fecha de aceptación: 2 de septiembre del 2024



Resumen

En las últimas décadas, colectividades indígenas procedentes de todas las regiones culturales del país, se han desplazado a Ciudad Juárez para habitar temporal o permanentemente. Este proceso migratorio ha producido múltiples territorialidades, cuya expresión visual son los paisajes de la inclusión precaria. El presente trabajo tiene como objetivo identificar y caracterizar las condiciones urbanas que contribuyen a producir territorios propicios para la violencia estructural. El argumento central sostiene que las asimetrías socioterritoriales constitutivas de la configuración urbana son elementos centrales de una injusticia espacial, que forma parte de las estructuras dominantes del capitalismo. Desde el punto de vista teórico, retomamos las reflexiones en torno a los procesos de territorialización, a la configuración del paisaje, al desarrollo geográfico desigual y la justicia espacial de Haesbaert (2011), Ramírez y López Levi (2015); Smith (2020) y Soja (2014), para hacer una propuesta metodológica orientada a la identificación y caracterización de los territorios indígenas en Ciudad Juárez. Los resultados revelan paisajes donde se observan fenómenos de una

urbanización enajenante, homogénea y violenta; que hacen eco de la ofensiva colonial, desplegada a través de un patrón mundial de poder colonialista y racializante (Quijano, 2010) lo que explica la histórica subalternización de los grupos indígenas.

Palabras clave: colectividades indígenas urbanas, paisaje, ciudad fronteriza, urbanización enajenante.

Abstract

In recent decades, indigenous communities from all cultural regions of the country have moved to Ciudad Juárez to live temporarily or permanently. This migratory process has produced multiple territorialities, whose visual expression is the landscapes of precarious inclusion. The objective of this work is to identify and characterize the urban conditions that contribute to producing territories conducive to structural violence. The central argument maintains that the socio-territorial asymmetries constitutive of the urban configuration are central elements of a spatial injustice, which is part of the dominant structures of capitalism. From the theoretical point of view, we return to the reflections on the processes of territorialization, the configuration of the landscape, unequal geographical development and spatial justice of Haesbaert (2011), Ramírez and López Levi (2015); Smith (2020) and Soja (2014) to make a methodological proposal aimed at the identification and characterization of indigenous territories in Ciudad Juárez. The results reveal landscapes where phenomena of alienating, homogeneous and violent urbanization are observed; that echo the colonial offensive, deployed through a global pattern of colonialist and racializing power (Quijano, 2010), which explains the historical subalternization of indigenous groups.

Keywords: urban indigenous communities, landscape, border city, alienating urbanization.

INTRODUCCIÓN

En la década de los noventa del siglo pasado, Ciudad Juárez se volvió un lugar emblemático por la visibilización de los feminicidios. El género y la clase social se establecieron inmediatamente como componentes centrales en estos actos criminales. Después, se incluyeron también la etnicidad

y la condición migrante como elementos clave para identificar la vulnerabilidad. La localización de esta problemática en un territorio industrial fronterizo dominado por la maquila fue otro de los factores importantes para explicar la configuración del riesgo. Si bien, en principio, el asesinato de cada una

de las víctimas merece toda la atención, en tanto casos individuales, lo que aquí queremos es dar un paso atrás y analizar las condiciones urbanas que contribuyen a producir territorios propicios para la violencia estructural. En este sentido, queremos ampliar la escala, dejar los cuerpos de las mujeres para otras reflexiones, y centrarnos en la configuración urbana como un elemento a partir del cual se producen las asimetrías socioterritoriales.

En Ciudad Juárez se integran complejas lógicas económicas, políticas, culturales, mentales y afectivas, dentro de las cuales predominan: la intensa actividad de la industria maquiladora, el flujo masivo de migrantes y refugiados, la depredación del mercado inmobiliario, diversas y perniciosas actividades asociadas al cruce internacional y prácticas gubernamentales instrumentadas en favor del mercado. Todo esto configura procesos sociales que estructuran las espacialidades de una urbanización desterritorializante, homogénea y violenta que queda reflejada en el paisaje.

Dado que la cuestión étnica y migratoria son elementos centrales de la vulnerabilidad urbana, nos hemos planteado identificar y caracterizar las zonas donde hay una mayor presencia de grupos indígenas. Estas comunidades, conformadas por integrantes de pueblos originarios de todas las regiones culturales de México, se han desplazado para habitar, temporal o permanentemente, en Ciudad Juárez en las últimas décadas; sobre todo a partir de los noventa, cuando entró en marcha el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y en la ciudad se registró la llegada masiva de industrias manufactureras aparejada con una desmedida expansión urbana (Esquivel, et. al., 2019).

Es ampliamente reconocido el hecho de que las comunidades indígenas y los pueblos originarios de América Latina han padecido una violencia estructural histórica (Bonfil 1995; Stavenhagen 2010) que se ha

materializado sobre la superficie de la tierra, en concordancia con las asimetrías del poder configuradas por un patrón mundial de poder colonialista (Quijano 2014), tanto en el ámbito económico y político, como lo describe González-Casanova (2006), como en el social y cultural, como lo explican Bonfil (1988) con su teoría de control cultural y Sariago (2000), para el caso de Chihuahua. Entre las consecuencias más notorias de estos procesos, se encuentran los desplazamientos, los despojos y la expulsión de los lugares de origen; lo que podemos entender en términos de desterritorialización. En palabras de Haesbaert, se trata de «fenómenos de efectiva inestabilidad o debilidad territorial, sobre todo entre los grupos socialmente más excluidos o profundamente segregados y, como tales, imposibilitados de hecho de construir y ejercer un control efectivo sobre sus territorios» (2011, 258). Esto deriva, por un lado, de la necesidad de salir de los asentamientos originarios y, por otro, de condiciones desventajosas y subalternas en los espacios de recepción, que conllevan la dificultad en las posibilidades de arraigo o control material y simbólico del territorio.

En general, las desigualdades, desequilibrios e injusticias sociales se nombran a partir de procesos de exclusión. Si bien las dinámicas de inclusión-exclusión que padecen las comunidades indígenas se interpretan bajo mecanismos de oposición, no se trata de dinámicas sociales excluyentes, aunque sí contradictorias; por lo que consideramos más apropiado hablar de una inclusión precaria.

Con base en lo anterior, el objetivo de este trabajo es identificar y caracterizar los espacios urbanos habitados por las comunidades indígenas y pueblos originarios que han migrado Ciudad Juárez en las últimas décadas. Estos procesos y dinámicas dejan su huella sobre el entorno habitado y, por ende, pueden ser interpretadas a partir del paisaje (Nogué 2007). Si reconocemos las asimetrías de poder en la producción de las ciudades

(Pradilla 2009; Soja 2014; Smith 2020), la observación de los territorios y los paisajes producidos nos permite identificar elementos que configuran la violencia estructural en términos urbanos.

Esta investigación se proyectó como una aproximación interdisciplinaria a los Estudios Urbanos, que combinan estrategias multiescalares y multimétodo. En una primera etapa, la problemática se abordó a escala de ciudad, para lo que se optó por el uso de sistemas de información geográfica (Hernández 2018) con el propósito analizar la distribución de un indicador de etnicidad y mapear las colonias de residencia de algún representante de las diversas comunidades indígenas. A través de ambas estrategias, se logró identificar

las doce zonas de la ciudad con mayor presencia indígena y sus tres tendencias de asentamiento: 1) el suroriente, 2) las laderas y 3) en torno a la maquila. En una segunda etapa, el objetivo fue caracterizar estas doce zonas, lo que requirió un cambio hacia escalas menores, para esto se proyectó una etnografía urbana, método de la tradición cualitativa, con observación selectiva no participante controlada con cédula. Los resultados permitieron hacer una lectura e interpretación del paisaje con la finalidad de identificar elementos urbanos estructurales que producen espacios de diferencia, periferias, vulnerabilidades urbanas, inclusión precaria y elementos que pueden considerarse como de resistencia cultural a la ciudad y a sus violencias.

TERRITORIALIDADES INDÍGENAS URBANAS E INJUSTICIA ESPACIAL

La lucha por una equidad y por una justicia en las condiciones de vida de las comunidades indígenas de Ciudad Juárez implica reconocer que las asimetrías estructurales tienen una dimensión espacial expresada a través de las multiterritorialidades urbanas y de los paisajes de inclusión precaria.

De acuerdo con Haesbaert (2011), las multiterritorialidades se producen a partir de una relación dialéctica entre los procesos de desterritorialización y reterritorialización. La desterritorialización conlleva una fragilidad en el vínculo que establece una comunidad o grupo social con el lugar en el que está asentado, ya sea en términos materiales o simbólicos. Ésta se genera a partir de la precarización de las condiciones de vida, de subsistencia y con la falta de oportunidades. Éstas producen la pérdida del patrimonio, del control sobre el espacio vital, de las posibilidades de desarrollo, de la autonomía, de la libertad y de la seguridad.

En consecuencia, las comunidades se debilitan y, muchas veces, esto lleva al desplazamiento o a la expulsión del lugar de origen. De acuerdo con Haesbaert, quien retoma a Deleuze, Guattari y a Rolnik, el capital es el instrumento con la mayor fuerza desterritorializadora. El otro lado de la moneda es la reterritorialización, mediante la que se implica la recuperación del vínculo, la apropiación o dominio del territorio y, por tanto, la reconfiguración de las relaciones socioambientales.

La violencia estructural que caracteriza a Ciudad Juárez (Gutiérrez 2016) puede explicarse como resultado de un desarrollo geográfico desigual (Smith 2020) configurado desde el capitalismo neoliberal (Pradilla 2009), que crea espacios diferenciados, distribuidos de manera inequitativa y que son la base de una injusticia espacial (Soja 2014, 52). La configuración de los paisajes resultantes

sirve de mecanismos para la reproducción de la violencia. En este sentido, y en concordancia con Nogué (2007:12), entendemos al paisaje como resultado de una transformación colectiva de la superficie terrestre y, por ende, un producto social.

Este desarrollo geográfico desigual produce espacios de diferencia, lo que aquí se enfoca es, precisamente, el aspecto racializante de esta diferencia. La noción de raza, como lo explica Quijano (2014), es una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial, la cual permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica y el eurocentrismo, que ha servido para impulsar el proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista. Así, la invención de la raza tiene como propósito hacer una clasificación social de las personas para el control del trabajo y los recursos.

De acuerdo con lo que reflexionan Mignolo (2000), Dussel (2000), Grosfoguel (2007) y Escobar (2007, 2014), la ofensiva colonial es el principal proyecto de la modernidad capitalista y eurocentrada, que utiliza la clasificación racial para justificar su descomunal violencia. Esta clasificación social también puede comprenderse como una forma de ejercer poder sobre la vida y la muerte de personas y comunidades históricamente subalternizadas, en el sentido de una biopolítica como exponen

en sus distintos modelos explicativos Mbembe (2011) y Agamben (1998). En esta inventada clasificación racial, el indígena ocupa una posición de incuestionable inferioridad y es a partir de esta “natural inferioridad” que la ofensiva colonial opera toda clase de mecanismos de sometimiento, despojo, explotación y exterminio de sus comunidades.

Esta ofensiva inició su expansión continental en el siglo XVI y, en México, durante todo el siglo XX. Reforzó sus mecanismos en contra de las diversas comunidades indígenas a través del sistemático despojo de sus territorios habitados por milenios, la prohibición de sus lenguas, la desintegración de sus formas de organización social por la imposición de un Estado homogeneizador y la trivialización y mercantilización de sus saberes ancestrales. Por esto, hacia finales del siglo XX, inició un paradigmático movimiento indígena de reivindicación de derechos (López-Bárceñas 2016). En Chihuahua se reforzaron distintos mecanismos de exterminio a través de lo que Sariago (2000) describe como “la cruzada indigenista”. En lo que va del siglo XXI, estos mecanismos se han reactualizado a través de la política neoliberal; y de esto da cuenta la actual presencia indígena en Ciudad Juárez, ciudad fronteriza caracterizada por una urbanización homogénea, enajenante y violenta.

CIUDAD JUÁREZ: EL LUGAR DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Ciudad Juárez se localiza en el límite norte del Municipio de Juárez, en el estado de Chihuahua, en la frontera de México con Estados Unidos. Del otro lado está la ciudad de El Paso, en el condado del mismo nombre, localizado en el límite

suroeste del estado de Texas, EE. UU.; también está un segmento del condado de Doña Ana, localizado en el límite sureste del estado de Nuevo México, EE. UU.; a no ser por la división entre países, serían parte de una misma zona metropolitana

(ver mapa 1). Esta frontera Juárez-El Paso es un punto estratégico para las relaciones comerciales, políticas y económicas entre ambos países, y comparten una intensa actividad de cruce a través de cinco puentes internacionales: Paso del Norte, Stanton-Lerdo, Córdova-Américas, Ysleta-Zaragoza y San Jerónimo-Santa Teresa.

Ciudad Juárez tiene una población total de 1,512,450 habitantes (INEGI 2020), lo que representa el 40.4% de la población estatal; mientras que El Paso, cerca de 800,647 habitantes. Esta frontera se encuentra dentro del ecosistema del Desierto de Chihuahua, un extenso y

árido desierto cuyo relieve es delineado por el curso del caudaloso Río Bravo y las cadenas montañosas de la Sierra de Juárez y la Sierra Franklin en El Paso. A 30 kilómetros al sur, comienza el sistema de los Médanos de Samalayuca, dunas de fina arena sílica con gran movilidad. De acuerdo con el INEGI (2010), su fisiografía pertenece totalmente a la provincia Sierras y Llanuras del Norte. Su clima es cálido seco extremo. Su región hidrológica pertenece en su mayoría a las Cuencas Cerradas del Norte, Casas Grandes y Bravo Conchos (ver Mapa 1).

Mapa 1. Localización de Ciudad Juárez, Chihuahua, en la frontera norte de México

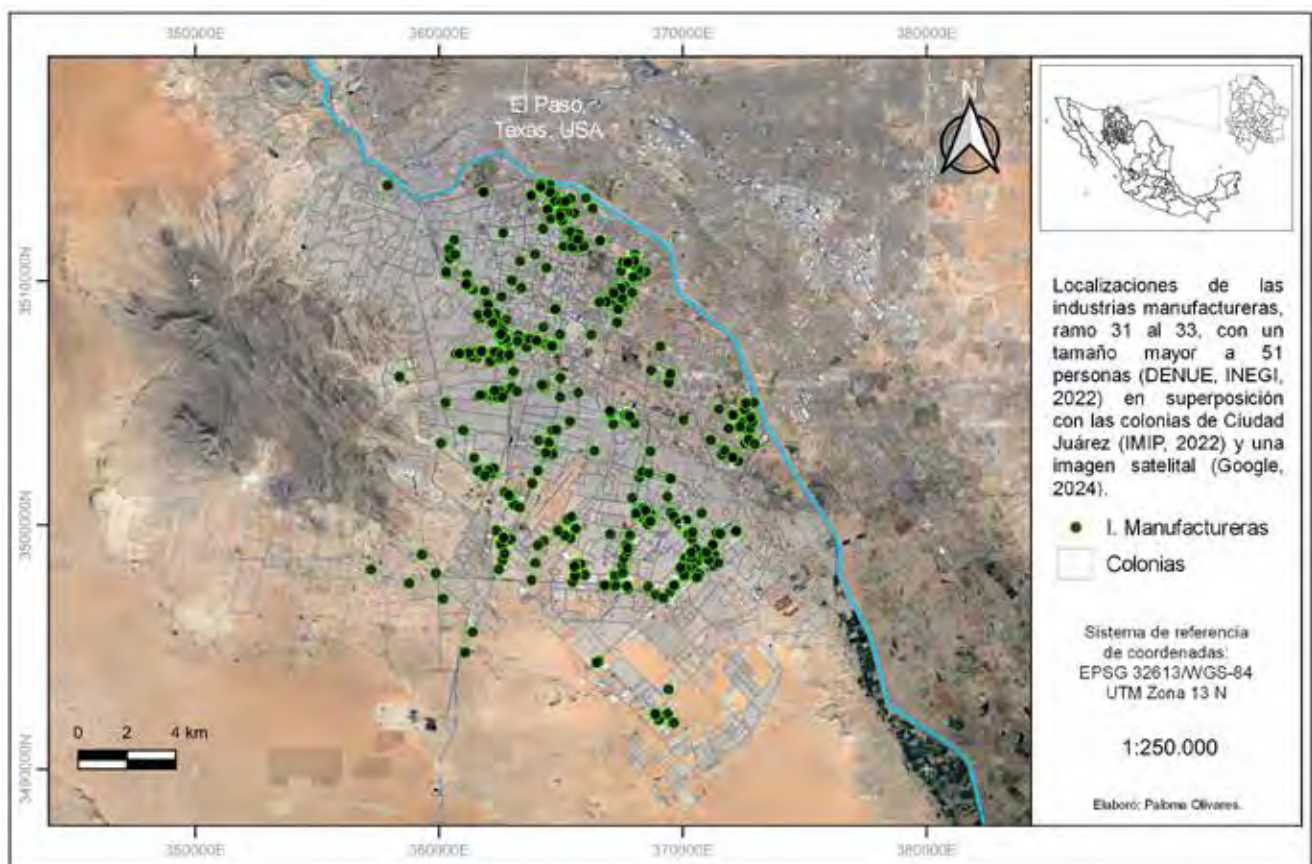


Fuente: elaboración propia con datos oficiales procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

Ciudad Juárez es un centro urbano altamente industrializado, especializado en industria manufacturera a la cual se desplazan constantemente personas en busca de empleo de todo el país. De acuerdo con información oficial consultada durante 2022 en el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) del Instituto Nacional de Estadística y

Geografía (INEGI), la producción industrial (ramo 31, 32 y 33, según la clasificación del DENUE) en los 657 Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS) que conforman Ciudad Juárez se localizan, al menos, 397 plantas industriales (esta cifra incluye cuatro rangos de tamaño: 31-50 personas, 51-100 personas, 101-250 personas y más de 251 personas) (ver Mapa 2).

Mapa 2. Localización de la industria manufacturera, en círculo, las dos principales concentraciones



Fuente: elaboración propia con datos del DENUE, INEGI (2022) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

Tal como se observa en el mapa 2, estas 397 plantas industriales se distribuyen casi por toda la ciudad, excepto en las zonas con relieve abrupto, que son el pie de monte y la ladera baja de la Sierra de Juárez. Además, se concentran en cuatro áreas —que corresponden a la secuencia

histórica de crecimiento urbano de la ciudad (Esquivel, et. al. 2019)—, que tienden a alejarse de la franja fronteriza y que van del centro histórico al oeste y al suroeste. La ubicación de estas plantas industriales revela una tendencia histórica a ocupar las zonas con mejores condiciones de la

ciudad, se localizan en relieves planos, con accesibilidad a servicios básicos y áreas de cruce internacional. Más que sus habitantes, parece que la única prioridad para la ciudad es “la maquila”, como se conoce localmente a la intensa producción industrial.

Es importante señalar la organización espacial urbana que demanda dicha actividad, más allá de la ubicación industrial. En este sentido, las vialidades son de importancia superlativa, en tanto que son indispensables para los flujos de una producción que no cesa ni de día ni de noche. Las mercancías deben trasladarse en el menor tiempo posible hacia las zonas de cruce internacional en la franja fronteriza. De igual manera, las y los trabajadores deben ser transportados con rapidez durante los tres turnos en aras de una incesante producción.

También es de gran importancia la producción de vivienda, donde habitan las clases trabajadoras. En las periferias, se han configurado espacios habitacionales que Isabel Rodríguez Chumillas (2005, 90) describe en términos de la reconquista de la ciudad inmanejable, aludiendo al hecho de que es una forma en la cual el capital inmobiliario retoma el control de las periferias ante estrategias anteriores por parte de los que inmigraban a las ciudades; estrategias tales como la autoconstrucción y las llamadas “colonias paracaidistas”. En el caso de Ciudad Juárez, estas zonas están habitadas por grupos migrantes que vienen desde el sur del país, de entre los que queremos destacar a diversas colectividades indígenas.

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA ETNICIDAD EN CIUDAD JUÁREZ

De acuerdo con un registro oficial del 2020 contenido en el Directorio para Juárez de la Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas (COEPI 2020), actualmente, radican en Ciudad Juárez 59 comunidades de diversos pueblos originarios provenientes de todas las regiones culturales de México. De la región cultural de Oaxaca, están presentes grupos etnolingüísticos zapotecos, mixtecos, chinantecos y cuicatecos; de los Altiplanos Centrales y Occidente, están grupos mazahuas, nahuas y otomíes; del Occidente Mexicano, purépechas y wixárika; del Noroeste de México y como pueblos originarios del estado de Chihuahua, están presentes varias

comunidades de rarámuris y una comunidad ndé. Sin embargo, aún hay varios pueblos originarios que no han sido considerados en este registro oficial, como los grupos etnolingüísticos tzotziles, quienes llegaron masivamente en los últimos años, así como grupos zoques del área cultural Maya; tampoco han sido registrados los distintos grupos etnolingüísticos del Golfo de México, que sólo se conocen como “los de Veracruz”; tampoco los grupos mixes. Y la lista continúa ya que este tema no ha sido suficientemente investigado y no se cuenta con publicaciones.

El grupo ndé es un caso particular, se trata de un pueblo originario de la

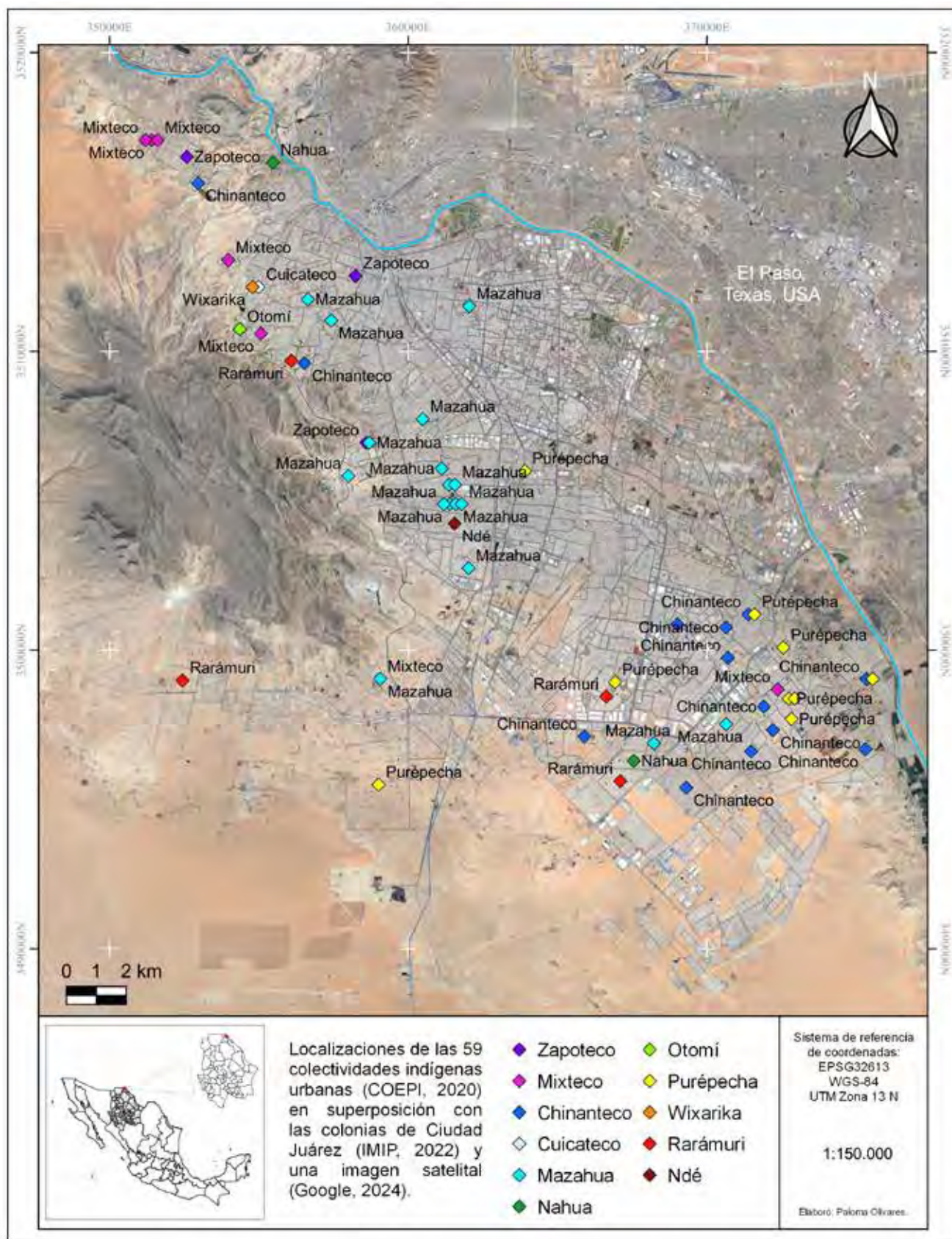
región; actualmente no se cuenta con datos estadísticos de esta lengua y no es posible saber el número oficial de hablantes de acuerdo con lo que indica el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI 2024). El Catálogo Nacional de Lenguas Indígenas (INALI 2008) identifica que la lengua el n'dee/n'nee/ndé cuenta con seis variantes lingüísticas, tres de las cuales son habladas en Coahuila y Chihuahua; estas son: ndé miizaa (lipán), n'dee biyat'i (coyotero) y el n'nee biyat'i (chiricahua). Las otras tres variantes son habladas en Estados Unidos de América: el ndé bizaa' (mezcalero), el ndé miizaa (jicarilla) y el diné bizaad (navajo).

Las expediciones punitivas de Estados Unidos y México durante el siglo XIX lograron exterminar a la nación Ndé, los pocos que quedaron fueron confinados a las reservas de Arizona, Nuevo México y Texas; otros quedaron dispersos en varios estados del norte de México. Los únicos datos que se tienen vienen de los mismos hablantes, los cuales reportan que existen unas 110 personas en todo el territorio mexicano (INALI 2008). A pesar de que quedan muy pocos hablantes de esta lengua, consideramos que hay elementos para suponer que aún perviven rasgos de sus procesos socioculturales en las riberas del Río Bravo, como las hoy conocidas “danzas apaches”. Estos bailes dinamizan con fuerza la ciudad en los días consagrados —momentos en lo que se congregan distintos grupos que se caracterizan por sus atavíos de espléndidas plumas, arcos y flechas— para la ejecución

ritual de danzas guiadas con tambores y sonajas de guaje. Los grupos organizan sus ejecuciones entorno a su “ícono” para después buscar el encuentro con los otros a través de ofrecer respeto a por medio de las danzas (Olivares 2024).

Para identificar y caracterizar los espacios habitados por las diversas comunidades indígenas, se diseñó un proceso de investigación que contempla los siguientes pasos: 1) mapeo de la colonia de residencia de algún representante de las diversas colectividades indígenas urbanas de acuerdo con registros oficiales, 2) identificación de las tendencias de asentamiento, 3) mapeo por AGEB de un indicador idóneo de etnicidad, 4) identificación de las zonas de la ciudad con la mayor presencia indígena a partir del indicador, 5) obtención del listado de colonias actualizado al 2022 y correlación zona-AGEB-colonia, 6) diseño de una etnografía urbana con observación selectiva no participante controlada con cédula, 7) diseño, prueba piloto y corrección de la cédula, 8) planeación de los recorridos de campo con distintas estrategias cartográficas, 9) aplicación de la cédula y recopilación de información complementaria a través de fotografías, notas libres y diálogos abiertos con habitantes, 10) integración de las cédulas en una matriz de análisis y conformación de un banco de fotografías por colonia, 11) verificación y confrontación de resultados y 12) análisis y presentación de resultados.

Mapa 3. Las 59 colectividades indígenas urbanas (CIU) indicadas con su pueblo originario



Fuente: elaboración propia con datos de la COEPI (2020) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

El mapa 3 muestra la distribución espacial de las diversas colectividades indígenas urbanas que han migrado a Ciudad Juárez. Para realizarlo, la estrategia consistió en el uso de un SIG o sistema de información geográfica (Hernández 2018), localizando el centroide de la colonia de residencia de algún representante de la comunidad; de manera que quedaron representadas las 59 comunidades que registró la Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas (COEPI 2020), aunque existen más comunidades sin registro oficial. Esta dispersión indica que hay tres tendencias de asentamiento: 1) en el suroriente de la ciudad, 2) en las laderas de la Sierra de Juárez y 3) entorno a los parques industriales (ver Mapa 3).

Esta estrategia permitió generar datos certeros. Es importante enfatizarlo ya que el estudio de las etnicidades en la ciudad puede resultar problemático cuando se opta por categorías que reducen complejos procesos socioculturales o que puede resultar estigmatizantes o racializantes, como las empleadas en recientes estudios de etnicidades urbanas (Harries, et. al. 2019), que aluden al color de la piel, el origen representado por regiones subcontinentales o la religión (“negros”, “blancos”, “asiáticos”, “latinos” o “musulmanes”). La lengua es una categoría

más apropiada para abordar el estudio de la etnicidad porque es un proceso sociocultural extenso y profundo que puede expresarse en un indicador.

Por esto, la segunda estrategia implementada para el estudio de etnicidades indígenas en Ciudad Juárez consistió en el manejo de un indicador basado en la lengua. Este indicador fue creado en los noventa por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en colaboración con el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) y es registrado periódicamente en sus censos de población como “personas de 3 años o más hablantes de lengua indígena”, abreviado como P3MHLI.

Esta investigación ha permitido constatar que el P3MHLI es un indicador idóneo para estudiar territorialmente etnicidades indígenas tanto en zonas urbanas como rurales de México. Su última actualización se obtuvo del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI 2020), el cual registró a 7,961 personas distribuidas en 535 áreas geoestadísticas básicas (AGEBS) de las 657 que conforman Ciudad Juárez. En la Tabla 1, se detalla esta distribución en cinco intervalos y la cantidad de AGEBS que corresponden a cada intervalo.

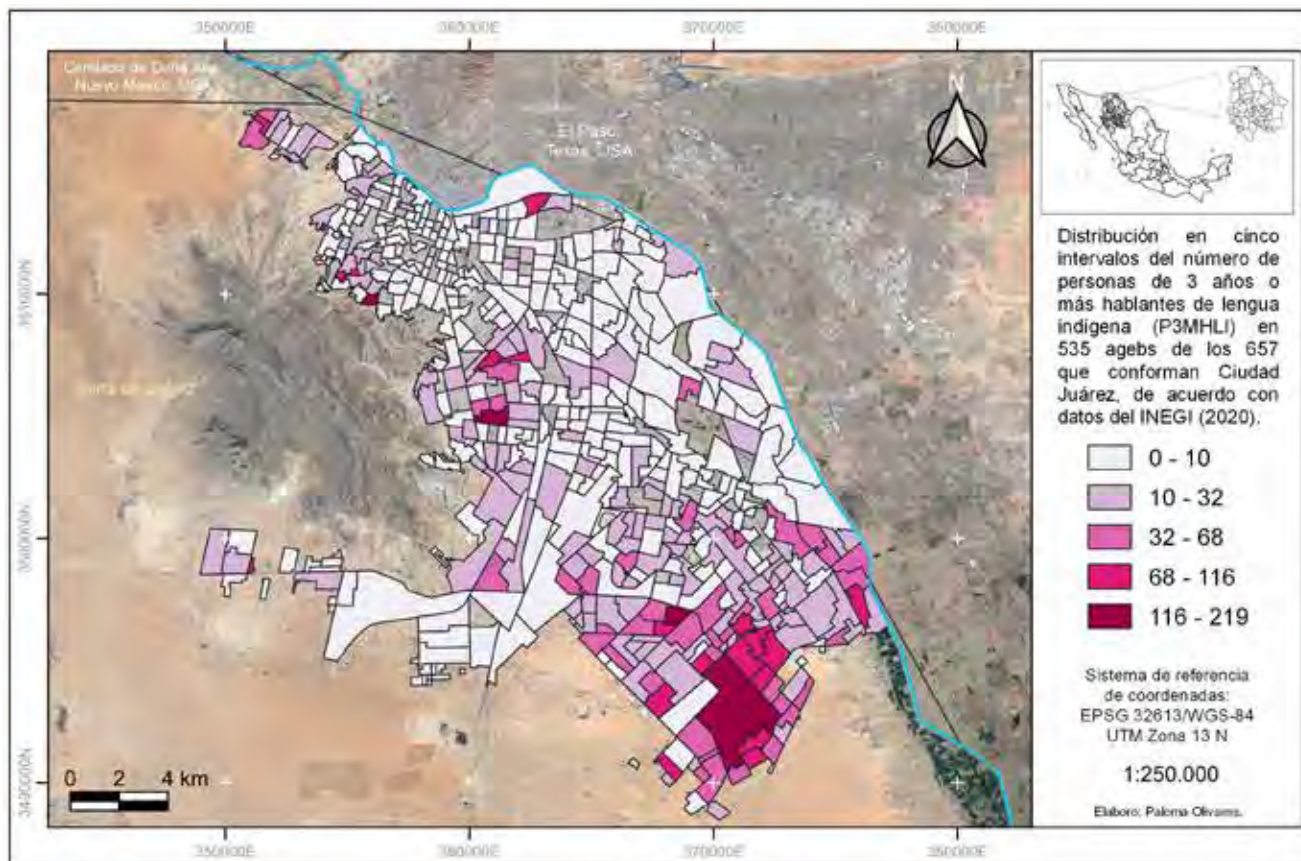
Tabla 1. Distribución del indicador P3MHLI en cinco intervalos

Intervalo	Presencia	Cantidad de agebs
Primero	Nula	122 de 657
Segundo	Baja	473 de 657
Tercero	Media	40 de 657
Cuarto	Alta	18 de 657
Quinto	Muy alta	4 de 657

Fuente: INEGI (2020).

El Mapa 4 describe cartográficamente la distribución por AGEB del indicador, los cinco intervalos revelan una presencia, nula, baja, media, alta y muy alta.

Mapa 4. Distribución del número de personas de 3 años o más hablantes de lengua indígena



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2020) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22

El primer intervalo indica que en 122 AGEBS la presencia de hablantes de lengua indígena es nula, esto también puede interpretarse como que el censo no pudo registrar esta presencia durante 2020. El segundo intervalo indica que en 473 AGEBS la presencia es baja, esto puede interpretarse como que la presencia indígena es dispersa y está extendida en

más del 70% de la ciudad. El tercer intervalo indica que en 40 AGEBS hay una presencia regular de hablantes de lengua indígena y esto ya nos permite suponer que hay zonas de la ciudad en donde se concentran los grupos indígenas, estas zonas describen un eje norponiente-suroriente, tal como se describe en el esquema 1.

E schema 1. El tercer, cuarto y quinto intervalo



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2020) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22

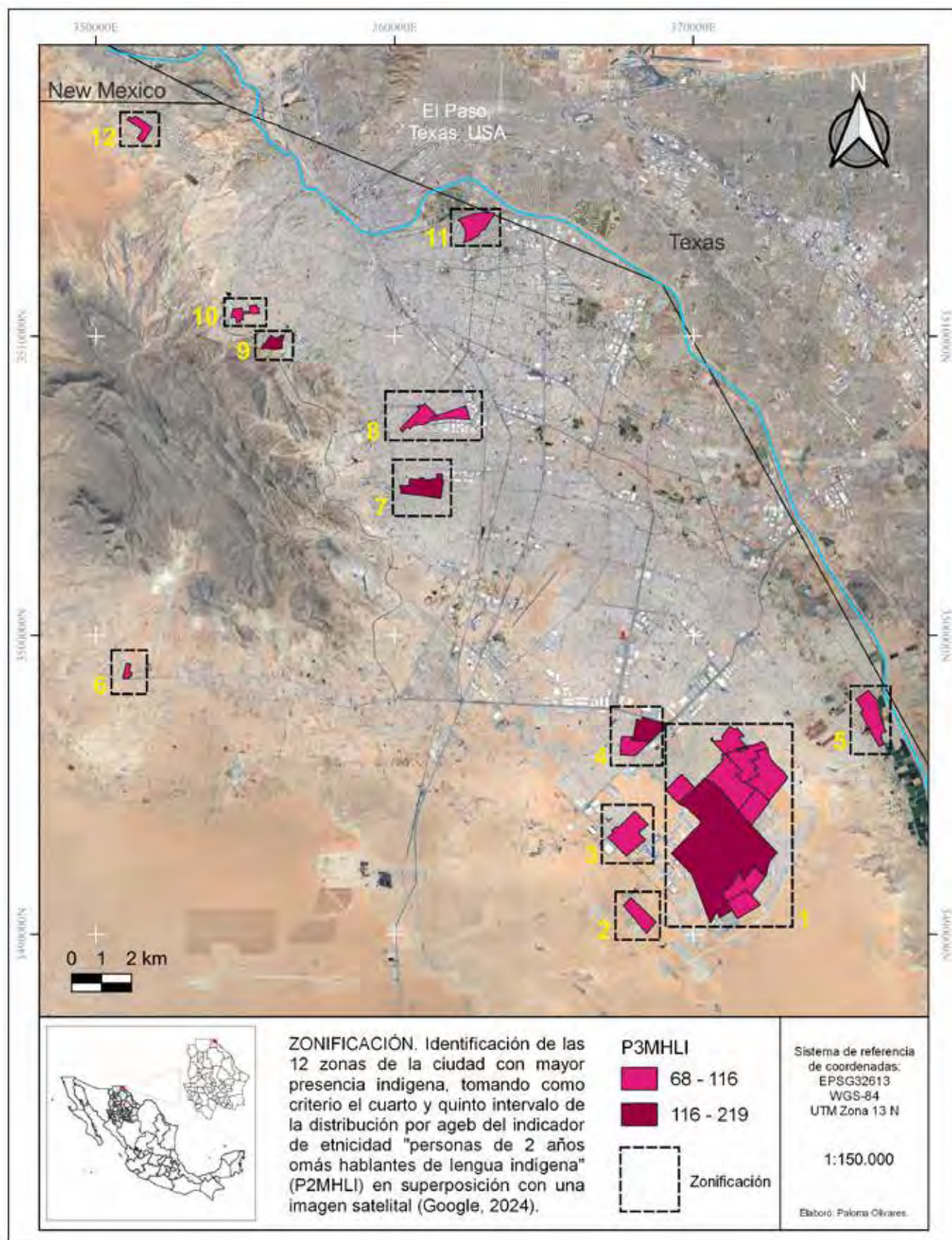
El cuarto intervalo, reforzando la tendencia espacial del tercero, indica que la presencia de hablantes de lengua indígena es alta en 18 AGEBS. El quinto intervalo señala que la presencia indígena es muy alta en 4 AGEBS. El cuarto y quinto intervalo revelan que hay zonas de la ciudad en donde se concentran los grupos indígenas; por lo tanto, fueron utilizados como criterio para identificar las zonas de la ciudad con la mayor presencia indígena.

Este proceso de zonificación dio como resultado la delimitación de 12 zonas de la ciudad con el mayor número de personas de 3 años o más hablantes de lengua indígena (P3MHLI), esto está representado cartográficamente en el mapa 5. Estas 12 zonas corresponden a los momentos del crecimiento urbano de la ciudad (Esquivel

et. al. 2019), relacionados con la llegada masiva de la industria maquiladora durante la década de las noventa. Estas 12 zonas describen tres tendencias de asentamiento: 1) en el suroriente de la ciudad, 2) en las laderas de la Sierra de Juárez y 3) en torno a los parques industriales (ver Mapa 5).

A través del método de localización de colonias de residencia de representantes de comunidades indígenas (Mapa 3), las tendencias de asentamiento son exactamente las mismas que las obtenidas a través del método de la de distribución del indicador de etnicidad (Mapas 4 y 5); aunque difieren por algunas colonias, esto otorga validez y verifica la información. A partir de estos resultados, ahora, el propósito es conocer a profundidad estas 12 zonas, utilizando una escala menor.

Mapa 5. Las 12 zonas de Ciudad Juárez con mayor número de hablantes de lengua indígena



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (2020) procesados en el SIG de código abierto QGIS, versión 3.22.

ETNOGRAFÍA URBANA E INTERPRETACIÓN DEL PAISAJE

Con el objetivo de profundizar en el análisis de los entornos urbanos que habitan las colectividades indígenas, se desarrolló una segunda estrategia metodológica, que implicó un cambio de la escala de ciudad a colonia; así como la incorporación de un enfoque cualitativo; es decir, se proyectó una etnografía urbana.

A partir de la identificación de las 12 zonas con mayor presencia indígena en Ciudad Juárez (ver Mapa 5), se diseñó una etnografía urbana a escala de colonia con observación selectiva no participante controlada con cédula o instrumento de observación, la cual fue complementada con fotografías, notas libres y algunos diálogos con habitantes de las colonias. La observación selectiva consistió en

la observación de determinados rasgos expresados en el paisaje, tales como localización, medio físico, entorno urbano, servicios básicos, equipamientos y procesos territoriales por colonia. Antes de llevar a cabo los recorridos, fue necesario hacer una correlación entre los AGEBS de las zonas identificadas y las colonias. La planeación de recorridos se realizó utilizando SIG y distintas estrategias cartográficas a distintas escalas. Después, lo observado durante el trabajo de campo fue registrado en la cédula diseñada para este propósito, que se complementó con fotografías de las colonias y sus colindancias, notas libres y algunos diálogos con habitantes de las colonias.

PAISAJES DE UNA CIUDAD ENAJENANTE, HOMOGÉNEA Y VIOLENTA

A continuación, se presentan los resultados de la etnografía de las doce zonas. Para profundizar el estudio cada zona fue disgregada en unidades de menor escala, es decir, se disgregaron en AGEBS y luego en colonias. A cada colonia correspondió una cédula y su información complementaria, a partir de lo cual se integró una matriz de análisis. También se integró un banco de imágenes por colonia. Los resultados los interpretamos en términos de paisajes de inclusión precaria, de una urbanización homogénea, enajenante y violenta, y de un desarrollo geográfico desigual.

El crecimiento urbano de Ciudad

Juárez, de acuerdo con el análisis de Esquivel (et. al. 2019), describe un crecimiento exponencial a partir de la década de los noventa, principalmente hacia el sector sur y oriente de la ciudad, pero también hacia las laderas de la Sierra y el surponiente. Las doce zonas que estudiamos forman parte de la acelerada expansión de los noventa. Las zonas 1, 2, 3, 4 y 5 se localizan en el sector suroriente de la ciudad (ver Mapa 5), hacia donde se registra el más acelerado crecimiento y en donde predomina un paisaje de producción masiva de viviendas de interés social con una carencia crítica de servicios básicos y

equipamientos urbanos. Las 6, 7, 8, 9, 10 y 12 son zonas que se encuentran en las laderas de la Sierra de Juárez, en donde predominan la vivienda de autoconstrucción en relieves abruptos. En la Tabla 2 se resumen los rasgos urbanos analizados en cada una de las doce zonas.

Tabla 2. Análisis y clasificación de las 12 zonas

Zona	Sector de la ciudad	Relieve	Servicios Básicos	Vivienda	Industria manufacturera	Períodos	Tendencias
Zona 1*	Suroriente	Plano con zonas angostas	No consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-2000; 2000-2010; 2010-2015	1 y 3
Zona 2*	Extremo suroriente	Plano con zonas angostas	No consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	2000-2010; 2010-2015	1 y 3
Zona 3*	Suroriente	Plano con zonas angostas	No consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-2000; 2000-2010; 2010-2015	1 y 3
Zona 4*	Suroriente	Plano	Consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-2000; 2000-2010; 2010-2015	1 y 3
Zona 5*	Extremo oriente	Plano con zonas angostas y algunas abruptas	Parcialmente consolidados	Fraccionamientos cerrados con vivienda de interés social producida en serie	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-2000; 2000-2010; 2010-2015	1 y 3
Zona 6*	Extremo poniente-sur	Plano	No consolidados críticos	Autoconstrucción	Lejos de una concentración de naves industriales	1970-1990; 2010-2015	2
Zona 7*	Ladera media-baja	Abrupto	Parcialmente consolidados	Autoconstrucción	Próxima a una concentración de naves industriales	1970-1990; 1990-1990	2 y 3
Zona 8*	Ladera media-baja	Abrupto	Parcialmente consolidados	Autoconstrucción	Próxima a una concentración de naves industriales	1970-1990; 1990-1990	2 y 3
Zona 9*	Ladera media	Abrupto	Parcialmente consolidados	Autoconstrucción	Lejos de una concentración de naves industriales	1970-1990; 2010-2015	2
Zona 10*	Ladera media-baja	Abrupto	Parcialmente consolidados	Autoconstrucción	Lejos de una concentración de naves industriales	1970-1990; 2010-2015	2
Zona 11*	Extremo norte-occidente	Plano	Totalmente consolidados	Vivienda de interés medio-alto; hoy con fraccionamientos cerrados	Próxima a una concentración de naves industriales	1990-1970	3
Zona 12*	Ladera media	Abrupto	Consolidados	Autoconstrucción	Lejos de una concentración de naves industriales	1970-1990; 2010-2015	2

*Períodos de crecimiento urbano. Principales períodos de crecimiento urbano a los que corresponde el desarrollo de la zona de acuerdo con la identificación de Esquivel (et. al., 2019).

** Tendencias de asentamiento. Identificadas por la presente investigación: 1) suroriente, 2) laderas y 3) entorno a la maquila.

La zona 1 se localiza en el suroriente, el sector más nuevo de la ciudad (Mapa 5), se trata de un área de acelerada expansión ocasionada por la intensa actividad de la industria maquiladora, el mercado inmobiliario y el monopolio de tiendas de conveniencia. Se conforma por fraccionamientos cerrados de casas de interés social desarrollados por distintas inmobiliarias junto a la mayor concentración de parques industriales de la ciudad (Mapa 2, círculo amarillo). Estos nuevos desarrollos inmobiliarios están asentados en zonas de inundación, próximos a los litorales del Río Bravo. Los servicios no están consolidados y registran una carencia

crítica, especialmente de servicios agua, saneamiento, internet y transporte público.

En su paisaje destaca esta presencia masiva de fraccionamientos de interés social rodeados de parajes despoblados. La vivienda que caracteriza esta zona es de un piso, con un cuarto, 35 metros cuadrados construidos, materiales de mala calidad y un frente con cochera para dos vehículos. Las fachadas usualmente tienen una cerca baja de madera. Muchas casas habitadas están rodeadas de casas deshabitadas que son usadas para el desecho de basura o actividades fuera del ojo público que se conocen como “tapias”.

Fotografías 1 y 2. Viviendas desocupadas; paisajes desterritorializantes



Zona 1. Sector suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

En esta zona destaca la presencia de un muy alto parque vehicular, principalmente de carros particulares. Estos vehículos, conocidos como “carros americanos”, fueron desechados por Estados Unidos e ingresaron masivamente a México con pocos controles. Su compra-venta se realiza en lugares conocidos como “lotes”. El lote más grande de la zona se llama TetosCars. El transporte público es de un solo tipo: el camión. Son vehículos conocidos como “ruterías”, desechados desde los años setenta por Estados Unidos, actualmente

circulan, en malas condiciones mecánicas por lo que son muy contaminantes y difíciles de reparar, por toda la ciudad. El transporte público siempre va saturado porque tiene horarios y rutas muy restringidas. El mismo tipo de vehículo es utilizado por la maquila para su transporte de personal, manejado por choferes que trabajan dobles jornadas, con tiempo restringido, por la premura de los turnos de la maquila, razón por la que suelen verse involucrados en accidentes viales.

Fotografía 3. El paisaje enajenante de la producción masiva de vivienda de interés social



Zona 1, sector suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022

La mayoría de las calles secundarias están pavimentadas y tienen nombre, pero las avenidas principales no están equipadas ni señalizadas. Por ahí transitan vehículos de carga y transporte de personal a altas velocidades. En todas las colonias hay servicios educativos, sin embargo, el transporte representa, según refieren habitantes, una enorme dificultad cuando deben salir de la colonia a estudiar. Por otra parte, los servicios de salud son insuficientes.

Por tratarse de una zona de inundación, las inmobiliarias han dispuesto pozos de absorción o “diques”, como los conocen, los cuáles suelen estar sin ningún tipo de protección y rodeados de viviendas, lo que representa un enorme riesgo para los habitantes. Estos diques generalmente están anegados, ya que pasan largos periodos antes de que el agua se absorba, generando olores fétidos, paisajes olfativos adversos. Las inmobiliarias han construido estos pozos al centro de los fraccionamientos presentándolos como parques, por lo que están rodeados de viviendas, lo que representa varios riesgos para los habitantes.

En casi todos los fraccionamientos hay parques mal diseñados sin equipar ni

arbolados. La vida social se concentra en los locales comerciales llamados S-mart, donde hay alimentos, comida preparada, farmacia y servicios financieros. En esta zona hay seis, ubicados sobre las principales avenidas. La gente también se agrupa en los espacios de comercio en la calle, en los puestos de comida o bebida preparada y artículos diversos de lo que llaman “la gente del sur” (a partir de los cual se infiere la presencia indígena). También hay venta de ropa de segundo uso, llamadas “segundas”. Esta zona registra la mayor presencia indígena en la ciudad.

La zona 2 se localiza en el suroriente de la ciudad, al sur de la zona 1, con la que comparte los mismos fenómenos urbanos; sin embargo, esta zona es la etapa más reciente de la expansión urbana y marca el límite o borde urbano, por lo que sus fraccionamientos son significativamente lejanos, aislados y sin urbanización, completamente rodeados de parajes despoblados.

Fotografías 4, 5, 6 y 7. Paisajes del “borde urbano”, desarrollos rodeados de parajes despoblados



Zona 2, extremo suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022

La vivienda describe las mismas características generales en todo el suroriente, aunque realizadas por distintas inmobiliarias. Esta zona es la que registra mayor cantidad de casas habitadas en colindancia con casas deshabitadas, esto se traduce en paisajes marginados, precarizados y propicios para la violencia estructural, como explica Gutiérrez (2016). El acceso a los fraccionamientos de esta zona es a través de vialidades rodeadas de parajes despoblados, sin alumbrado y sin ningún señalamiento vial. En algunos fraccionamientos se observaron “cierres de calle”, lo que advierte una desesperada estrategia de protección frente a la severa inseguridad que prevalece. Un joven habitante narró que han presenciado muchos crímenes y que especialmente los varones jóvenes son fuertemente

agredidos. Por su localización en el margen o límite urbano, esta es la zona que tiene las carencias más críticas de servicios básicos, especialmente agua, saneamiento, transporte público, alumbrado e internet. Estar al borde urbano también implica el difícil acceso al abastecimiento de víveres, servicios de salud y servicios financieros.

La zona 3 está junto a la 1, describe las mismas características de vivienda y urbanización, pero, aquí, los fraccionamientos son anteriores (ver los períodos de crecimiento urbano en la Tabla 2), por lo que sus servicios están más consolidados, hay más viviendas ocupadas y mayor actividad social y económica. Esta zona se localiza junto al parque industrial Electrolux, uno de los más grandes de la ciudad. En estos fraccionamientos también es común observar los pozos de absorción

rodeados de viviendas. Igualmente, suelen estar anegados, sin protección perimetral y convertidos en basureros, lo que representa toda clase de riesgos para la salud de los habitantes.

Fotografías 8 y 9. Pozos de absorción anegados y sin protección rodeados de viviendas



Zona 3, próxima a Electrolux, sector suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022

La zona 4 está junto a la zona 1, en colindancia con la mayor concentración de parques industriales de la ciudad o “el gran cinturón industrial”, como aquí lo denominamos (Mapa 5). Sus colonias se conforman por viviendas de interés social, pero se trata de una zona más antigua (ver los períodos de crecimiento urbano en la Tabla 2) por lo que sus servicios ya están

consolidados; prácticamente todas las viviendas están ocupadas, enlucidas, con acabados e incluso ampliadas. Lo que es significativo es que las viviendas suelen estar fuertemente protegidas con toda clase de enrejados; estas colonias históricamente han registrado una alta incidencia delictiva. Estos, pueden interpretarse como paisajes defensivos frente a la inseguridad.

Fotografías 10 y 11. Paisajes de la inseguridad continuada: viviendas con enrejados



na 4, junto a la más grande concentración de parques industriales, suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 5 se localiza a lo largo de las riberas o litorales del Río Bravo, en el límite internacional y al oriente de la zona 1 (Mapa 5). Es un área de inundación con relieve plano que es atravesada por diversas acequias, está arbolada y hay algunas áreas de cultivo, principalmente algodón y maíz. En esta zona predomina un paisaje de producción masiva de vivienda de

interés social que las inmobiliarias entregan como “pies de casa”; se trata de 35 metros cuadrados construidos con materiales de mala calidad que requieren distintos tipos de mantenimiento desde el primero año y que no están adaptados a las temperaturas extremas que prevalecen en la región.

Fotografías 12 y 13. Dimensiones de una casa promedio del suroriente de la ciudad



Zona 5, Riberas del Bravo, en el límite internacional, sector oriente-sur de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

Las viviendas suelen estar rodeadas de parajes despoblados, zonas agrícolas, lotes baldíos y/o viviendas desocupadas. Las etapas 1 a 4, las más antiguas, tienen servicios más consolidados, mejores calles y parques relativamente más equipados, semejantes a los que se observan en las etapas 5 a 8. La etapa 9 es la única que tiene un relieve muy abrupto en varias zonas, lo que es indicador de una mala planeación. Esta es la más reciente de las etapas, por lo que registra carencias críticas de toda clase

de servicios urbanos (Tabla 2) y está menos habitada. Esta etapa registra el mayor número de hablantes de lengua indígena. Los accesos a este fraccionamiento están rodeados de parajes despoblados y hay muros perimetrales ciegos, lo que provoca que sean más difíciles de transitar. Hay muchas casas desocupadas que se han vandalizado o convertido en centros de consumo de drogas o tiraderos de basura.

Fotografía 14. Paisajes de vulnerabilidad, viviendas ocupadas avecindadas con “tapias”



Zona 5, Riberas del Bravo, etapa IX, sector suroriente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 6 es la zona más alejada de la ciudad, se localiza en el extremo poniente, en las laderas bajas, del costado sur de la Sierra de Juárez (Mapa 5) y a un costado de la carretera estatal 2, después del kilómetro 29. La zona carece de servicios básicos urbanos y está completamente rodeada por parajes despoblados de matorral espinoso; sólo se puede tener acceso por la carretera y no tiene calles pavimentadas, ni banquetas, ni servicios de alumbrado público, aunque hay postes para el servicio de electricidad. No tienen agua potable, el servicio de luz eléctrica es muy irregular y realiza cobros excesivos, la recepción de telefonía y el internet son de

mala calidad; lo más crítico es la carencia de transporte público.

La vivienda es de autoconstrucción en espacios amplios, algunas son de madera, otras de adobe, pero la mayoría de block. Los frentes se distinguen por la presencia de distintos contenedores de agua, estrategias implementadas para asegurar el abasto doméstico en el corto plazo, ya que el servicio de agua potable es nulo y constantemente deben comprar pipas. Estos frentes pueden comprenderse como paisajes de precariedad y alta vulnerabilidad.

Fotografías 15 y 16. Estrategias de almacenamiento de agua frente a la crítica carencia



Zona 6, laderas bajas del costado sur de la Sierra de Juárez, extremo surponiente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 7 es más antigua que las anteriores, corresponde a las primeras expansiones urbanas de la década de los ochenta, se localiza en las laderas bajas y medias de la Sierra de Juárez (Mapa 5) en el sector poniente. Alterna relieves de suaves a abruptos; los suaves están ocupados por

los parques industriales. La vivienda es de autoconstrucción en espacios amplios, generalmente con dos pisos, con acabados, algunas con cimientos especiales para remontar los abruptos relieves. Esta zona se caracteriza por los paisajes industriales.

Fotografías 17 y 18. Vivienda en relieves abruptos y contigua a los parques industriales



Zona 7, laderas del costado oriental de la Sierra de Juárez, sector poniente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 8 posee rasgos semejantes a la 7, también se localiza en las laderas de la Sierra de Juárez con relieves de suaves a abruptos (Mapa 5), sus colonias se desarrollaron desde la década de los ochenta en torno a grandes parques industriales (Mapa 2, círculo blanco), por los que los servicios básicos urbanos están consolidados; sin embargo, carece de vialidades equipadas, calles pavimentadas, parques públicos,

servicios educativos y de salud de calidad. Es notoria la falta de inversión estatal. Lo que puede ser comprendido como paisajes de inclusión precaria. La vivienda es de autoconstrucción, en lotes amplios, generalmente con segundo piso y acabados. La zona tiene una intensa actividad de comercio en la calle, desde venta de “segundas” en casa, hasta grandes tianguis y mercados.

Fotografía 19. Calles sin equipamiento en colonias consolidadas



Zona 8, laderas del costado oriental de la Sierra de Juárez, sector poniente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 9 se localiza en las laderas de la Sierra de Juárez (Mapa 5), sus colonias se desarrollaron principalmente durante la década de los noventa, por lo que tienen servicios básicos parcialmente consolidados; aunque hay una carencia crítica de equipamientos urbanos, servicios educativos y de salud. Aquí se localiza la colonia Tarahumara, un pequeño territorio de abruptos relieves donde habita la comunidad rarámuri más numerosa de la ciudad y que aún conserva su lengua (INALI 2008), indumentaria, organización social y rituales (Murillo y Olivares 2022).

Aquí, la vivienda consiste en los llamados “pies de casa”, una estrategia gubernamental de producción en serie de vivienda de interés social impuesta por autoridades municipales tras un incendio en el que se dañaron sus originales casas de madera. Las casas son de *block*, muy reducidas y con una distribución interior

(sala-comedor, cocina, cuarto de dormir y baño) que de ninguna manera corresponden con las espacialidades rarámuris. Esta comunidad constantemente debe enfrentar imposiciones gubernamentales y religiosas, ya que constantemente intervienen su pequeño territorio; ejemplo de esto es la imposición de este tipo de vivienda, una biblioteca con títulos asimilacionistas, un comedor infantil sin consulta, distintas canchas de deportes que no practican, un parque con “jueguitos” que no usan, oficinas del DIF dentro de su reducido espacio, una escultura tipo “acueducto queretano”, murales artísticos no solicitados y un largo etcétera. Estas intervenciones transgreden su organización social y la interpretamos como “violencia arquitectónica” en el sentido de una violencia cultural y estructural (Gutiérrez 2016).

Fotografías 20 y 21. Paisajes de violencia cultural en la comunidad rarámuri



Zona 9, laderas del costado oriental de la Sierra de Juárez, sector norponiente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 10 está cerca de la 9, también se asienta en los abruptos relieves de la Sierra de Juárez y se desarrolló durante la década de los noventa, por lo que

las colonias tienen servicios básicos parcialmente consolidados. La vivienda es de autoconstrucción desarrollada para afrontar los significativos desniveles.

Fotografías 22 y 23. Vivienda de autoconstrucción en relieves abruptos



Zona 10, laderas del costado nororiental de la Sierra de Juárez, sector norponiente de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La mayoría de las calles secundarias no están pavimentadas ni equipadas, por ellas baja el agua con fuerza cuando llueve. Se observó una carencia crítica de parques, centros culturales y deportivos, así como de servicios de salud. El parque vehicular es alto, predomina la presencia de “carros americanos” y “ruterías”. La vida social se organiza en torno a algunos centros educativos, locales comerciales, puestos callejeros de venta de comida preparada o puestos de venta de ropa de segundo uso.

La zona 11 está localizada en un área céntrica de la ciudad, próxima al Puente Internacional Córdoba-Américas y

a la zona de El Chamizal, en el límite norte de la ciudad, próxima a una de las primeras concentraciones de parques industriales. Esta zona fue desarrollada en los años cincuenta con casas de interés medio y actualmente vivienda de nivel medio a alto, por lo que tienen los servicios plenamente consolidados, vialidades equipadas y buen acceso a servicios médicos, incluso, corresponde a la zona conocida como de “turismo de salud”. No se identifica claramente la presencia indígena, parece que habitan en el FOVISSSTE Chamizal, el único conjunto de casas de interés social.

Fotografía 24. Concentración de parques industriales próxima al puente Córdoba-Américas



Zona 11, próxima al centro de la ciudad, en el cruce internacional, límite norte de Ciudad Juárez, Chihuahua, 2022.

La zona 12, conocida como Anapra, se localiza en las laderas bajas de relieves, desde suaves hasta abruptos, al costado norte de la Sierra de Juárez (Mapa 5), justo en el límite internacional, marcado por el muro fronterizo —un dispositivo con distintos elementos de seguridad que se empezó a construir en 1994—. Desde estas colonias, este muro se ve como una gran valla metálica de entre 10 y 15 metros de altura. En este punto convergen el curso del Río Bravo y los estados de Chihuahua,

Nuevo México y Texas; del lado mexicano, la periferia norponiente de Ciudad Juárez, municipio de Juárez, Chihuahua; del otro, el condado de Doña Ana en Nuevo México, en el límite con el condado de El Paso, Texas (Mapa 1), que es la ciudad de El Paso. Esta zona comenzó a desarrollarse desde los ochenta, por lo que hoy los servicios están parcialmente consolidados, aunque con deficientes equipamientos urbanos y escasos servicios de salud y educativos.

Fotografía 25. Paisaje fronterizo marcado por el muro; de “este lado” Anapra, del “otro”, El Paso



Zona 12, Anapra, laderas bajas y bajada típica con lomeríos del costado norte de la Sierra de Juárez, límite norponiente de Ciudad Juárez, Municipio de Juárez en el límite norte de Chihuahua, norte de México, 2022.

La vivienda es de autoconstrucción hasta con dos pisos y enlucidos, en lotes amplios y suelen estar rodeadas los lotes baldíos y tiraderos de basura. La zona colinda con lomeríos y parajes despoblados. El acceso a esta zona está fuertemente controlado por el ejército y la Guardia Nacional ya que hay mucha actividad de “pasadores”. En esta zona sólo hay un solo tipo de transporte público: el camión; que al igual que en las otras zonas, el servicio tiene itinerarios insuficientes, horarios restringidos y prácticamente no hay ninguna instalación de parada de camión. Los vehículos empleados para el servicio tienen más de

40 años de uso, por lo que suelen estar en malas condiciones mecánicas, situación que se agrava por las vialidades en mal estado y sin señalizaciones. La presencia indígena se advierte por las actividades económicas y sociales, principalmente mercados y tianguis con varios puestos de ropa, comida y bebidas preparadas, y productos propios de regiones del país como Oaxaca, Chiapas y Veracruz.

PAISAJES INDÍGENAS URBANOS, PROCESOS DE DESTERRITORIALIZACIÓN EN EL DESIERTO

Las doce zonas descritas son las partes de Ciudad Juárez que tienen una mayor presencia indígena, sin embargo, ésta no es tan evidente en el paisaje. Si bien, se manifiesta en algunos aspectos como las danzas, la comida, los tianguis y los comercios, donde se hacen explícitas las conexiones con el sur del país; en general, lo que destaca es la estandarización de la vivienda producida por el mercado inmobiliario, la precariedad urbana, las malas condiciones de habitabilidad, los servicios insuficientes y el hecho que están rodeadas por parajes despoblados.

Los resultados obtenidos fueron confrontados con el índice de rezago social que desarrolla el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. La conclusión es que las 12 zonas que identificamos con mayor presencia indígena, coinciden con las que tienen mayor índice de rezago social según (CONEVAL 2020). Estas zonas pueden comprenderse como periferias o bordes urbanos; las periferias de Ciudad Juárez que caracteriza Gutiérrez (2016) las cuales, son consecuencia de un desarrollo geográfico desigual que produce espacios de diferencia; una diferencia que tiene un componente étnico-racial, resultado de una clasificación social en el sentido que argumenta Quijano (2014), y, además, como colonialismo intranacional o interno, como señala González-Casanova (2006).

En términos del paisaje, los proyectos inmobiliarios son abrumadoramente homogéneos, lo que hace que en éste se vea nulificada la gran diversidad de pueblos originarios que los habitan (Mapa 3): comunidades zapotecas, mixtecas, chinantecas, cuicatecas, mazahuas, nahuas, otomíes, purépechas,

wixárika, rarámuris, ndé y más; quienes se incorporan a una urbanización estandarizada tanto por sus productos habitacionales como por la infraestructura y el entorno urbano. Si asumimos que, en muchos casos, los fraccionamientos están habitados por trabajadores de la maquila, también podemos asumir que las condiciones laborales dejan poco tiempo para la vida familiar, la convivencia y para las manifestaciones culturales de las comunidades; la reproducción de sus tradiciones y la observación de sus costumbres. En otras palabras, son paisajes urbanos homogéneos, desolados, mal conectados y, por lo tanto, desterritorializantes.

Los paisajes indígenas de Ciudad Juárez pueden caracterizarse a partir de una serie de fenómenos recurrentes, entre los que destacamos:

- I. Un patrón de urbanización que no implica la existencia de la ciudad en el sentido que explican Carrión y Morales (2020). Es decir, hay una ocupación de las periferias en función de la maquila.
- II. El paisaje refleja las huellas sobre la superficie terrestre de un monopolio espacial como territorialidad hegemónica impuesta.
- III. Se trata de un paisaje homogéneo producido por las fuerzas del mercado (Abramo 2012), en especial de las industrias manufactureras y las grandes inmobiliarias cuyas casas son iguales por todo el país, con cadenas de tiendas de conveniencia estandarizadas (oxxificación y smartización), con poca inversión estatal, en términos

de servicios y equipamientos; alejado de todo y rodeado de un paisaje desértico en el sentido material y simbólico.

- IV. En términos de localización, se trata de zonas alejadas, rodeadas de parajes despoblados, con relieves abruptos o con problemas de inundación.
- V. Hay carencia crítica y falta de consolidación de los servicios básicos urbanos.
- VI. Con respecto a la movilidad, falta transporte público, en calidad y cantidad. Los vehículos tienen más de 40 años de uso, los choferes trabajan dobles jornadas, las vialidades no tienen equipamiento y están en mal estado. A nivel familiar, la gente compra y mantiene autos usados estadounidenses para afrontar la carencia de transporte público.
- VII. La producción de vivienda está enmarcada en una intensa actividad de especulación del mercado inmobiliario. Es lo que se ha descrito como “vivienda sin ciudad” (Carrión y Morales 2020).

Las casas ocupadas están en zonas donde hay muchos inmuebles desocupados y zonas anegadas. En los casos donde predomina la autoconstrucción, los relieves son abruptos.

- VIII. Hay una falta de acceso a los servicios de salud. Si bien, se han construido centros educativos básicos, estos no están equipados.
- IX. Las dinámicas de apropiación y resistencia territorial indígena están marcadas por la presencia de tianguis, mercados, comida, productos regionales, herbolaria y transportes con salidas diarias a municipios del sur.

Hablamos de paisajes desterritorializantes o de inclusión precaria, en tanto son espacios que debilitan los vínculos que se dan tanto entre las personas como con la superficie de la tierra. Es difícil hacer comunidad en estas condiciones, difícil construir los arraigos y defender el entorno. La reapropiación de los lugares se da en los límites de las posibilidades del capital, de las maquilas y el inmobiliario; de las relaciones de poder en sociedades en las cuales los grupos indígenas ocupan

CONCLUSIONES

posiciones subalternas de la manera que lo explica González-Casanova (2006), en un espacio transitorio donde las condiciones de vida son malas, pero donde se espera lograr un futuro mejor.

Los procesos de desterritorialización y reterritorialización que configuran las multiterritorialidades ocurren en el marco de las asimetrías del poder. Cuando hablamos de la ciudad como una dimensión espacial que produce violencia estructural, aludimos al sistema que enmarca la injusticia, en el cual se vinculan actores, instituciones, amenazas y contextos. El sistema social

se compone de lugares con características concretas y relaciones sociales que crean las condiciones de vulnerabilidad social y de riesgo permanente. El desarrollo geográfico desigual y la injusticia espacial en Ciudad Juárez se expresan en la inequidad en el acceso a servicios públicos de calidad y a la falta de espacios dignos para la vida comunitaria. En términos de los procesos de territorialización, los paisajes de inclusión precaria que hemos descrito remiten a dinámicas de desplazamiento y despojo, no sólo de los lugares donde habitan, sino de las condiciones materiales

y simbólicas para la reproducción cultural que les da identidad a los grupos indígenas.

Los estudios urbanos pueden comprenderse como un proceso continuo de cruce disciplinar, espaciación de problemas sociales, categorización espacial, diseños multimétodo y construcción de sentidos. Lo que tiene como propósito el estudio de una realidad multidimensional estructurada en sistemas profundamente imbricados. Esta realidad urbana que se expresa en complejos procesos socioespaciales que son históricos y tienen un carácter económico, social, político, cultural, mental y afectivo. Esto permite advertir la enorme complejidad a la que los estudios urbanos intentan aproximarse.

A lo largo de este artículo hemos presentado el mapeo de las colonias de residencia de representantes de estas comunidades; sus tres tendencias de asentamiento; la identificación de las 12 zonas de la ciudad con mayor presencia indígena, procesando un indicador de etnicidad con un sistema de información geográfica; el resumen de la etnografía urbana de estas 12 zonas; y, finalmente, se confrontaron los resultados obtenidos con las cifras oficiales del CONEVAL (2020).

Desde el punto de vista espacial, los resultados obtenidos nos permiten hablar de dinámicas territoriales de segregación, mismas que hemos buscado identificar bajo la metodología de la lectura del paisaje, que nos permite hablar de una inclusión precaria en reconocimiento a una injusticia espacial. Dicha inclusión precaria se hace patente en tanto los migrantes indígenas tienen un empleo en la maquila, generalmente en condiciones desfavorables, donde trabajan para la acumulación capitalista. Por otra parte, ellos son los clientes de la vivienda producida en el marco de macroproyectos inmobiliarios habitacionales. Sin embargo, en las asimetrías de poder, tienen un lugar tan marginal, que están cerca a la exclusión.

La racionalidad de la modernidad capitalista eurocentrada en cinco siglos condujo a la actual crisis ecosocial de

dimensión planetaria, que peligrosamente nos ha acercado a los límites ambientales, económicos, sociales y políticos que se revelan en la pauperización de millones de personas, como señala Iracheta (2020). Los grupos indígenas, que por milenios han habitado el actual territorio mexicano, guardan cierta distancia con esta racionalidad y aún pervive su experiencia acumulada por milenios, expresada en su enorme riqueza cultural viva, la cual ha sido cruelmente avasallada por diversos mecanismos coloniales iniciados en el siglo XVI, y que en el siglo XXI se han reactualizado para generar los contextos de enorme vulnerabilidad que hoy deben enfrentar.

Durante estos cinco siglos de ofensiva colonial, que han ejercido una descomunal violencia en contra de los pueblos originarios de México, hoy es urgente establecer compromisos serios con la erradicación de todas las formas —reales y simbólicas— de exterminio y producir conocimientos capaces de revelar las asimetrías del poder con la reivindicación de su derecho a la ciudad y con la construcción de caminos hacia la justicia territorial. Así, el estudio comprometido de las diversas etnicidades indígenas en Ciudad Juárez y el reconocimiento de racionalidades ancladas a una antiquísima forma de pensamiento —distanciadas de la modernidad capitalista eurocentrada—, que resuena con Otras maneras de sentir, de pensar y de estar en el mundo, nos habilita para construir una vida urbana garante de derechos.

REFERENCIAS

- Abramo**, Pedro. 2012. «La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas». *EURE. Revista de Estudios Urbano Regionales*, 38 (114, mayo), pp. 35–69.
- Agamben**, Giorgio. 1998. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Traducción y notas de Antonio Gimeno Cuspinera (del original en italiano *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*). España: Editorial Pre-Textos.
- Bonfil Batalla**, Guillermo. 1995. «El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización». *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*, Tomo 2, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) e Instituto Nacional Indigenista (INPI).
- 1988. «La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos». *Revista Anuario Antropológico*, Vol. 86, pp. 13–53.
- Carrión Mena**, Fernando y Vladimir Morales. 2020. «Repensar la metrópoli desde la vivienda». Roberto Eibenschutz y Laura Carrillo, coordinadores. *Repensar la metrópoli III. Tomo 1, Planeación y Gestión*. México: Consejo Regional del Área Metropolitana de la ANUIES, pp. 27–46.
- Dussel**, Enrique. 2000. «Europa, modernidad y eurocentrismo». *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander, editor. Argentina: Ediciones FACES/UCV, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe, UNESCO, pp. 41–53.
- Escobar**, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colección Pensamiento Vivo. Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana. 2007. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Primera edición. Venezuela: Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura y Fundación, Editorial el perro y la rana.
- Esquivel Ceballos**, V. H., Alatorre Cejudo, L. C., Robles Morua, A., & Bravo Peña, L. C. 2019. «Crecimiento urbano de Ciudad Juárez Chihuahua (1920-2015): Hipótesis sobre el impacto en las coberturas y uso de suelo y el abatimiento del acuífero urbano». *Acta Universitaria*, Volumen 29, pp. 1–29. Doi: <https://doi.org/10.15174/au.2019.2369>.
- González-Casanova**, Pablo. 2006. *Sociología de la explotación*. Primera edición corregida. Primera edición en 1969 por Siglo XXI Editores. Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Grosfoguel**, Ramón. 2007. «Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas». *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, editores. Colombia: Siglo del Hombre Editores, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana e Instituto Pensar, pp. 63–78.
- Gutiérrez Amparán**, Jesús. 2016. *Construcción del derecho a la ciudad desde las organizaciones comunitarias en la periferia de Ciudad Juárez, Chihuahua: Análisis de los mecanismos colectivos para contrarrestar los efectos de la violencia estructural*. Tesis de Maestría. México:

Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Harries, Bethan, Bridget Byrne, James Rhodes y Stephanie Wallace. 2019. «Diversity in place: narrations of diversity in an ethnically mixed, urban area». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45 (17) 3225–3242. Doi: 10.1080/1369183X.2018.1480998.

Haesbaert, Rogéiro. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Traducción de Marcelo Canossa. México y Argentina: Editorial Siglo XXI.

Hernández, Vladimir. 2018. *Sistemas de información geográfica aplicaciones prácticas con Qgis*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Iracheta, Alfonso. 2020. *Otra ciudad es posible. Los retos del desarrollo urbano en América Latina*. México: Friedrich-Ebert-Stiftung. Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica, Biblioteca Transformación.

Leal, Olivia. 2018. «Retos del quehacer etnográfico con indígenas urbanos en ciudades mexicanas». *Revista Temas Sociológicos*, 23, pp. 247–272.

López Bárcenas, Francisco. 2016. «Los Acuerdos de San Andrés, proceso constituyente y reconstitución de los pueblos indígenas» *El Cotidiano*, 196 (marzo-abril), pp. 87–94. Publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. 2010. *Legislación y Derechos Indígenas en México*. México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Cámara de Diputados, LXI Legislatura.

Mignolo, Walter. 2000. «La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad» *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas*

latinoamericanas. Edgardo Lander, compilador. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Ediciones FACES/UCV y Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe de la UNESCO, pp. 55–85.

Murillo, Carlos y Paloma Olivares. 2022. «Lo tiraron como si fuera un animal él. Juvenicidio, racismo y necropolítica en la Colonia Tarahumara: el caso judicial de Ramiro». *Viviendo joven en Ciudad Juárez*. Curitiba, Brasil: Sapienza Grupo Editorial, pp. 88–116.

Nogué, Joan. 2007. *La construcción social del paisaje*. España: Editorial Biblioteca Nueva.

Olivares, Paloma. 2024. *Etnoterritorios indígenas microurbanos: fenomenología de los desplazamientos, apropiaciones y resistencias en Ciudad Juárez*. Tesis doctoral. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Pradilla, Emilio. 2009. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Porrúa.

Quijano, Aníbal. 2014. «Colonialidad del poder y clasificación social». *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Colección Antologías. Antología Esencial. Danilo Assis Clímaco, compilador. Argentina: CLACSO, pp. 285–327.

Rodríguez Chumillas, Isabel. 2005. «La reconquista de la ciudad inmanejable». *Imaginales. Revista de Investigación Social*, 2 (julio-diciembre). Universidad de Sonora, pp. 81–109.

Sariego Rodríguez, Juan Luis. 2002. «La cruzada indigenista en la Tarahumara». *Alteridades*, 12 (24), pp. 129–141.

Smith, Neil. 2020. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. España: Traficantes de Sueños.

Soja, Edward. 2014. *En busca de la justicia espacial*. Colección Crónica. Traducción de Carmen Azcárraga. España: Editorial Tirant Humanidades.

Stavenhagen, Rodolfo. 2010. *Los pueblos originarios: el debate necesario*. Primera edición. Compilado por Norma Fernández. Argentina: Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Ediciones CTA y CLACSO.

Tarrés, María Luisa, coordinadora. 2013. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. Tomos 1 y 2*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Colegio de México.

Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Juárez, Chihuahua. Clave geoestadística 08037.

INPI. Instituto Nacional de Pueblos Indígenas. 2022. Atlas de Lenguas Indígenas. Consultado en: <http://atlas.inpi.gob.mx/lenguas-indigenas-de-mexico/2024>. *Etnografías de los Pueblos Indígenas*. Consultado en: <http://atlas.inpi.gob.mx/pueblos-indigenas/>

Instituciones

COEPI. Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas. 2020. *Directorio de Comunidades Indígenas de Ciudad Juárez*. México.

CONEVAL. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2020. *Índice de Rezago Social 2020 a nivel nacional, estatal, municipal y localidad*. Geovisor. Consultado en https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2020.

IMIP. Instituto Municipal de Investigación y Planeación. 2022. Transferencia directa de la base de datos de colonias y AGEBS al 2022. México.

INALI. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. 2008. *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2020. *Censo Poblacional 2020*. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/2010>.

(In)Justicia Espacial en Ciudad Bicentenario, Tabasco. Repensar y habitar los espacios públicos

Spatial (In)justice in Ciudad Bicentenario, Tabasco: Rethinking and inhabiting public Spaces

CLAUDIA BERENICE ORDÓÑEZ PERALES

<https://orcid.org/0009-0002-4615-9335>

C. e.: <claudia.ordonez@estudianteposgrado.ecosur.mx>

HUGO IGNACIO RODRÍGUEZ GARCÍA

<https://orcid.org/0000-0001-6019-6859>

C. e.: <hugo.rodriguez@uacm.edu.mx>

DORA ELIA RAMOS MUÑOZ

<https://orcid.org/0000-0002-8752-8865>

C. e.: dramos@ecosur.mx

Fecha de recepción: 11 de abril del 2024

Fecha de aceptación: 21 de noviembre del 2024

Resumen

En este artículo se analiza la percepción de justicia espacial que brindan los espacios públicos destinados al ocio del Fraccionamiento Ciudad Bicentenario (FCB), donde se construyeron 3,735 viviendas para reubicar a la población vulnerable o damnificada por las inundaciones del 2007 en Villahermosa, Tabasco. Se explica, desde un enfoque cuantitativo y cualitativo con perspectiva de género, de qué manera las personas han habitado el espacio público y cómo eso ha incidido en su percepción de justicia espacial. Por medio de la observación participante, encuestas, entrevistas y un taller participativo se encontró que la injusticia espacial en el FCB se refleja en el desuso de los espacios públicos, resultado de un proceso que involucra dos factores interrelacionados: 1) La reubicación no participativa de la población junto con el diseño del FCB; 2) la falta de acceso y disfrute de los espacios públicos está estrechamente vinculada con la percepción de inseguridad, agravada por factores de género, edad y el estado de deterioro de estas áreas. Se subraya la necesidad de promover la participación democrática activa de la comunidad para transformar y apropiarse los espacios públicos por medio de talleres participativos que faciliten la construcción de un entorno más justo e inclusivo.

Palabras clave: Espacio público, justicia espacial, participación, seguridad, género.

Abstract

This article analyzes the perception of spatial justice in public spaces for leisure in Ciudad Bicentenario (FCB). There 3,735 homes were built to relocate the vulnerable population or those affected by the 2007 floods in Villahermosa, Tabasco. It explains, from a quantitative and qualitative approach with a gender perspective, how people have inhabited public space and how this has influenced their perception of spatial justice. Through participant observation, surveys, interviews and a participatory workshop, it was found that spatial injustice in the FCB is reflected in the disuse of public spaces, the result of a process that involves two interrelated factors: 1) The non-participatory relocation of the population together with the design of the FCB; 2) the lack of access and enjoyment of public spaces is linked to the perception of insecurity, aggravated by factors of gender, age and the state of deterioration of these areas. The need to promote active democratic participation of the community is highlighted to transform and appropriate public spaces through participatory workshops that facilitate the construction of a more just and inclusive environment.

Keywords: Public space, spatial justice, participation, security, gender.

INTRODUCCIÓN

La justicia espacial está intrínsecamente relacionada con el proceso de habitar, que implica la transformación física y social del espacio; habitar consiste en las prácticas y las representaciones que un sujeto individual o colectivo lleva a cabo en él, permitiendo su apropiación simbólica (Galeana 2020), y agregando significados y memorias compartidas entre la comunidad y el espacio (Martínez 2014). En este marco, de acuerdo con Mignucci y Habraken (2010), los espacios públicos, dentro de los conjuntos habitacionales —sobre todo de interés social y popular—, son un eje relevante en la percepción de justicia espacial por existir una estrecha relación entre ellos y la vivienda, posibilitando crear barrios más justos.

Este estudio presenta cómo el uso de

los espacios públicos influye en la percepción de justicia espacial en los habitantes del Fraccionamiento Ciudad Bicentenario (FCB) en Villahermosa, Tabasco; el cual fue diseñado para reubicar a las personas afectadas por las inundaciones del año 2007. La relevancia de esta investigación radica en que, a partir del aporte teórico de Soja (2010), se reconoce la espacialidad de la vida humana, interpretada y entendida como un producto social complejo que crea y configura el espacio en colectivo, definiendo nuestro habitar contextual.

La justicia espacial se encuentra enraizada en las experiencias objetivas y subjetivas que surgen en la cotidianidad de las personas, por lo tanto, la percepción de la justicia espacial en relación con el habitar del espacio público es una experiencia

que integra tanto lo visible —por ejemplo, calidad y mantenimiento del espacio (como lo vivencial); y participación en las decisiones y apropiación y sensación de seguridad (de forma diferenciada por género). Lo visible y lo vivencial influyen directamente en cómo las personas interpretan la justicia en el acceso al disfrute de estos espacios (Tuan 1977) y varía dependiendo del perfil sociodemográfico de cada ciudadano (Carrillo-Moedano 2023).

Además, ante las evidencias de cómo hombres y mujeres experimentan el espacio de manera distinta (Young 1997), este estudio incorpora la perspectiva de género, al valorar el papel de las mujeres en la creación de barrios más justos y al evidenciar cómo las normas hegemónicas influyen en el diseño y el uso de los espacios públicos. Este artículo abona a la discusión sobre el impacto de las políticas públicas con relación a la importancia de los espacio pública dentro de los conjuntos habitacionales. Y proporcionando herramientas para reducir desigualdades.

El planteamiento anterior invita a pensar en la función y la importancia que tiene el habitar los espacios públicos al permitir el encuentro y la interacción entre diversos usuarios (Sedano et al. 2021) y el medio natural. Este tema es tan actual que, desde el 2023, el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) inició la implementación de programas para recuperar viviendas en zonas con alto abandono por medio de la regeneración urbana y social (Navarrete 2021). Esto acentúa la importancia de la metodología de esta investigación, pues, para rehabilitar o habilitar socialmente un espacio —y que sea percibido con justicia espacial por la población—, es necesario conocer de qué manera las condiciones visibles y vivenciales de éste inciden en las personas —de acuerdo con sus necesidades, deseos, usos y posibilidades—. José Antonio Díaz, fundador y director ejecutivo de PROVIVE¹, lo expresa de la siguiente manera: «No es

cuestión de ladrillos y mortero. Es cuestión de gente, de comunidades»; Díaz hace alusión a que es por medio de la generación de lazos comunitarios que se puede asegurar la venta y permanencia en las casas.

En este tenor, el artículo se estructura en seis apartados. Primero, se presenta el área de estudio: el FCB Después, se analizan los vínculos entre la percepción de justicia espacial y el espacio público. El tercero describe la metodología y las subcategorías, dimensiones e indicadores para evaluar la percepción de justicia espacial. El cuarto expone los resultados. El quinto presenta la discusión sobre la relación entre habitar los espacios públicos y la percepción de justicia espacial. Finalmente, se ofrecen las conclusiones.

1 Empresa desarrolladora de proyectos inmobiliarios enfocados en la regeneración urbana con participación social.

ÁREA DE ESTUDIO: FRACCIONAMIENTO CIUDAD BICENTENARIO

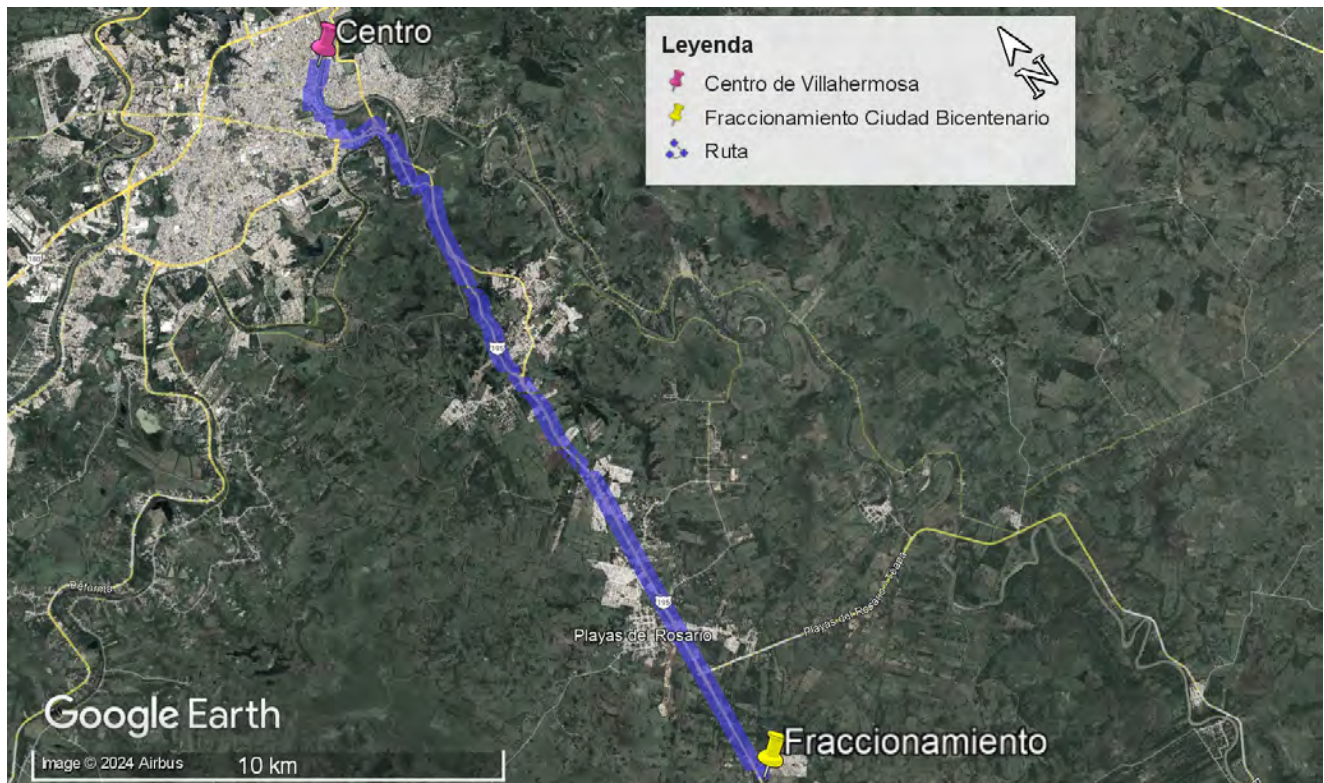
El FCB es un desarrollo inmobiliario con viviendas de interés social y popular, construido para reubicar a la población vulnerable o damnificada por las inundaciones del año 2007 en Tabasco. Desastre que dejó enormes pérdidas y daños en infraestructura, sectores productivos, ambientales y sociales —viviendas, salud y educación—. Este siniestro provocó que el 75% de la población del estado fuera damnificada (Perevochtchikova y Lezama 2010) por las condiciones de vulnerabilidad en las que ya se encontraban; lo que llevó a la implementación de programas de reubicación postimpacto.

Las reubicaciones son desplazamientos de grupos sociales o conjuntos de personas que se ven forzadas a dejar sus espacios construidos y habitados, ya sea por “proyectos de desarrollo” —los cuales involucran cambios en los patrones de uso del suelo— o por procesos de riesgo-desastre. Los últimos se clasifican en: preimpacto y postimpacto. Los postimpacto se constituyen de programas emergentes para ayudar en la recuperación de la población damnificada a causa de un desastre en otra área geográfica; de igual manera éstas pueden ser aprovechadas como una medida preventiva para aquellas poblaciones que se encuentran en riesgo de desastre (Macías 2001). En esta clasificación se enmarca el FCB por el desastre asociado a las inundaciones en 2007, como una medida estricta para proteger la vida y los derechos humanos de quienes resultaron afectados (Briones 2010).

En el 2008, el Gobierno del Estado de Tabasco, apoyado por la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) y por organizaciones privadas, inició el programa de reubicación de la población afectada con la construcción de tres fraccionamientos: “Gracias México”, con 438 viviendas; “27 de octubre”, con 885; y “Tres Ceibas”, hoy “FCB”, con 3,735 (Hernández 2011). De acuerdo con el Instituto de Vivienda de Tabasco (INVITAB)², el FCB resultó de un estudio de la zona Parrilla-Playas del Rosario, donde analizaron aspectos físicos —topografía, vegetación, escurrimientos, zonas lagunares, tipos de suelo, infraestructura, equipamientos, vialidades, accesos y transportes—, sociales y demográficos —asentamientos existentes, estratos sociales, densidad habitacional, actividades de la población y tipos de tenencia de la tierra—, y jurídicos —marco legal y corresponsabilidades—. Después, realizaron la propuesta de ubicación del FCB y se aprobó la construcción del conjunto habitacional a 22 kilómetros del Centro de Villahermosa con una superficie de 54 hectáreas (ver Figura 1).

2 El INVITAB entregó a los autores de este artículo un disco compacto el 8 de octubre de 2019 con documentos de su propiedad a razón de la solicitud de información del conjunto habitacional FCB con fines académicos, realizada el 23 de septiembre de 2019.

Figura 1. Ubicación y distancia del FCB con respecto del centro de Villahermosa, Tabasco

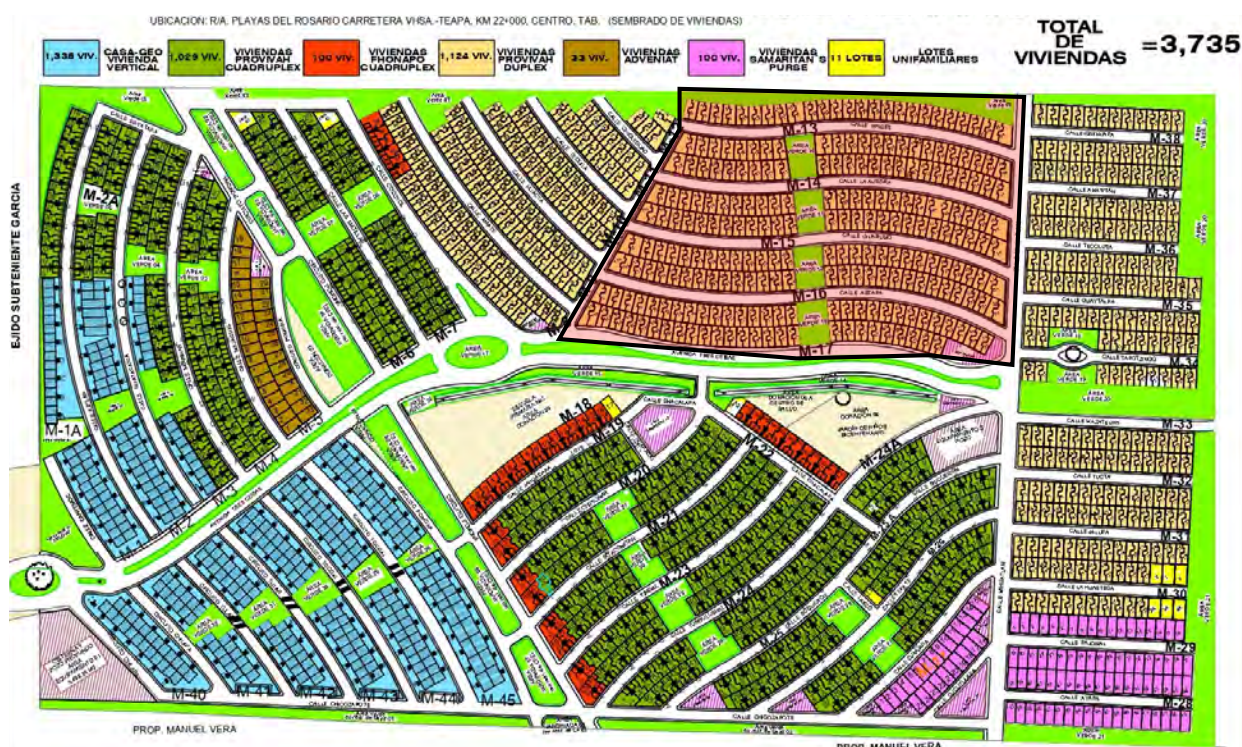


Elaboración propia a partir de Imagen de Google Earth Pro, febrero 2024.

Antes de la inundación, el FCB estaba destinado a ser un fraccionamiento de nivel medio-alto y llevaría el nombre de “Tres Ceibas”. El proyecto tenía una lotificación autorizada para 1,731 casas, cada una con un lote de 135 m². Sin embargo, debido a la urgente necesidad de ofrecer vivienda a los damnificados, el perfil socioeconómico del fraccionamiento cambió y los lotes se redujeron a 67.5 m². Hoy, las viviendas, en modalidades horizontal, dúplex y vertical, cuentan con 45 m² de construcción, lo que constituye un núcleo básico habitable. De éstas, solo la vivienda horizontal tiene la posibilidad de ampliarse, por lo que se denomina “vivienda progresiva” (CONAVI 2010), ya que permite aumentar los metros cuadrados de construcción según las necesidades o posibilidades de las y los habitantes. El área del fraccionamiento en la que se centra este estudio —la población de interés— cuenta con este tipo de vivienda.

En la Figura 2 se muestra un croquis de la conformación del FCB. Las viviendas en color amarillo refieren a la vivienda horizontal de un solo nivel; los colores verde oscuro, rosa y rojo señalan la vivienda dúplex; y el azul celeste indica la ubicación de la vivienda vertical, conformada por edificios de cuatro niveles que albergan 8 viviendas cada uno. Las áreas en color verde vibrante son los espacios públicos, pero no todos son para la recreación, algunos tienen restricciones de uso por pasar por ellos líneas de alta tensión o ser canales abiertos de aguas negras. Finalmente, los colores amarillo y rosa pálido señalan áreas de equipamiento o servicios destinados para escuelas, tienda de abarrotes, cisterna y planta para tratamiento de aguas negras.

Figura 2. Croquis del FCB Se indica la distribución de la vivienda por tipo y se señala entre un polígono con línea negra continua la población de interés



Fuente: INVITAB (2019).

La Tabla 1 indica el uso de suelo, los metros cuadrados que le corresponden a cada tipo de área: habitacional, verde, en donación,

etc., y el porcentaje de cada concepto de acuerdo con la memoria descriptiva del FCB.

Tabla 1: Uso del suelo del conjunto habitacional FCB. Elaboración propia.

Concepto	Superficie en m ²	Porcentaje de área
Habitacional	190,810.13	35.43%
Área verde ³ (para la recreación)	124,019.06	23.03%
Área en donación	47,721.76	8.86%
Área verde en restricción por Comisión Federal de Electricidad	7,206.87	1.34%
Área verde en restricción por Talud	4,509.36	0.84%
Área de equipamiento	19,395.61	3.60%
Área comercial	9,854.20	1.83%
Vialidad	135,049.90	25.08%
Superficie total del predio	538,566.89	100%

Elaboración propia.

3 A partir de aquí, las expresiones “áreas verdes” y “espacio público” serán utilizadas de manera indistinta por ser conocidos de esa manera en el FCB.

Sobre los espacios públicos destinados para el encuentro social, el Reglamento de la ley de ordenamiento sustentable del territorio del estado de Tabasco, en el capítulo XIV, señala, en el artículo 108, que el fraccionador dejará 15 m² para áreas verdes por vivienda urbanizada para que el municipio las equipe. El FCB cuenta

con 116,710.01 m², lo que significa que hay 33 m² de espacio público destinado para la recreación por vivienda —el doble de lo requerido—. Esto se traduce en 33 áreas públicas con diferentes dimensiones localizadas entre las viviendas, pero éstas no están urbanizadas; por lo tanto, no han sido equipadas por el municipio.

LA RELACIÓN ENTRE LA PERCEPCIÓN DE JUSTICIA ESPACIAL Y EL ESPACIO PÚBLICO

La justicia espacial es una visión amplia del proceso de urbanización; está conectada con los Derechos Humanos y Civiles, abordando las desigualdades que se manifiestan en el espacio. En ese sentido, Soja (2010) aclara que el derecho a la ciudad no se limita a la oposición al capitalismo, sino que incluye la resistencia a otras formas de opresión como el racismo, el fundamentalismo religioso, la discriminación por género y la segregación socioespacial. Estas luchas se reflejan en aspectos urbanos como la accesibilidad a sistemas de transporte, la ubicación de escuelas, hospitales y el equipamiento urbano, entre otros, que impactan directamente en la justicia espacial. La teoría de justicia espacial se basa en las ideas de Lefebvre sobre el derecho a la ciudad y en las conceptualizaciones de Harvey sobre la justicia territorial.

No existe una conceptualización única de justicia espacial (Sedano et al. 2021), pero está estrechamente vinculada con el derecho de los ciudadanos a habitar el espacio conforme a sus necesidades (Borja y Muxí 2000), lo cual incluye tanto la construcción física del espacio como su

apropiación simbólica. En este sentido, la justicia espacial que se estudia es tanto objetiva como subjetiva: se materializa en los espacios públicos y está condicionada por el perfil sociodemográfico —edad, género, geografía, economía y cultura— de cada individuo (Carrillo-Moedenao 2023, Sedano et al. 2021).

Desde una perspectiva urbana, el espacio público debe cumplir con tres funciones fundamentales para el equilibrio de la vida urbana (Gobierno del Distrito Federal 2012). Éstas son, a saber, ambiental, que regula el microclima urbano y facilita la biodiversidad; urbana, que equilibra el espacio edificado y da coherencia a la organización territorial; y social, que lo torna un lugar de interacción comunitaria y conexión con la naturaleza.

En cuanto a su dimensión social, el espacio público es un lugar físico, simbólico y político (Borja y Muxí 2000) donde las personas tienen derecho a circular libremente sin ser limitadas por barreras de propiedad privada. Es un espacio donde se desarrollan relaciones sociales basadas en la cooperación y la reciprocidad, cultivadas en la cotidianidad (Campos y Brenna 2015;

Ruiz 2017). Por ello, el espacio público está estrechamente relacionado con las percepciones del ser humano, constituye el fundamento de la espacialidad humana y puede considerarse como el recurso de uso común más importante de la ciudad, de un barrio o conjunto habitacional, ya que por medio de éste surge la apropiación simbólica que proviene de la experiencia de estar, disfrutar y obtener un beneficio (Remedi 2003; Segovia 2007). Sin embargo, en la práctica, las relaciones de poder son constitutivas del espacio público, restringiendo su uso común.

De acuerdo con Soja (2010), la justicia espacial se alcanza cuando la ciudadanía participa de manera pública y democrática en la creación de sus espacios urbanos, lo que permite reimaginar una ciudad más inclusiva: «si el mundo urbano ha sido imaginado y creado, entonces puede ser re-imaginado y recreado» (Soja 2010, 340). Los espacios públicos, por lo tanto, juegan un papel crucial en la percepción de justicia espacial y, aunque sean impuestos —como en las reubicaciones—, pueden transformarse mediante la apropiación social (Sedano et al. 2021).

La percepción de justicia espacial es clave porque los espacios públicos no son neutrales ni objetivos; por el contrario, están cargados de significados subjetivos y adquieren un valor simbólico o que le otorga sentido (Caravedo 2012). Por lo tanto, el valor del espacio público no es el mismo para todos los habitantes. Si los usuarios se agrupan por categorías —como edad, sexo u ocupación—, parece que, dentro de cada grupo, existe un relativo acuerdo en cuanto a la percepción ambiental del espacio (Zenteno 2018).

Sedano et al. (2021) subraya que el uso del espacio no es espontáneo,

sino que se desarrolla en la cotidianidad, configurándose según la población que lo habita. Las prácticas sociales muestran que la justicia se alcanza mediante la apropiación del espacio, cuyo uso y significado dependen de la visión del usuario. No obstante, el espacio público se ve amenazado por la privatización (Ramírez 2015), la violencia y la inseguridad (Jasso 2013).

La percepción de justicia espacial también varía según el género. Un claro ejemplo es que la seguridad percibida por las mujeres está estrechamente vinculada a su capacidad para apropiarse de los espacios públicos. Para lograr esta apropiación, es fundamental considerar factores espaciales como la visibilidad, la claridad en los recorridos, la variedad de usos y la presencia de otras personas (Muxí 2011). Históricamente, los espacios públicos han sido diseñados según los roles masculinos (Young 1997), ignorando las necesidades de las mujeres, quienes han sido relegadas al ámbito doméstico. En México, esta situación se ve reforzada por la baja inclusión de las mujeres en la economía (Fe y Bracco 2023), lo que invisibiliza su papel en la configuración del espacio urbano (Massolo 1992). Sin embargo, cuando las mujeres asumen roles cívicos, como jefas de manzana,⁴ su contribución al espacio urbano se vuelve evidente. Massolo (1992) destaca que ellas lideran la transformación urbana al gestionar conflictos de género y reclamar su derecho a participar en la planificación de la ciudad, desafiando la hegemonía masculina. Esto es particularmente visible en comunidades donde las mujeres ostentan roles de liderazgo (Young 1997).

4 El cargo de jefatura de manzana forma la base piramidal de los órganos de colaboración ciudadana dependientes de las autoridades y lo desarrolla la persona electa vecinalmente. De acuerdo con el Reglamento del Régimen de Participación Ciudadana en el Municipio de Centro, Tabasco, quien representa la manzana es responsable de recoger las demandas y peticiones de los electores para presentarlas ante el comité o, en el caso específico de FCB con el delegado.

METODOLOGÍA

Los argumentos del apartado anterior realzan la importancia de esclarecer que el espacio público y la justicia espacial son construcciones sociales y que ambas pueden modificarse a través de la acción social y política, permitiendo reconocer y mejorar los lugares que ocupan las poblaciones. En consecuencia, para evaluar cómo se percibe la justicia espacial se consideraron tres subcategorías: 1) condiciones físicas del espacio público, 2) seguridad, y 3) participación y apropiación. Estas categorías refieren a los espacios como socioespaciales y no únicamente como entornos físicos o materiales ya que se construyen a partir de las interacciones cotidianas entre quienes los habitan (Soja, 2010).

Este estudio se dedica a reconocer y analizar con perspectiva de género al considerar a hombres y mujeres —comunidades distintas, compartiendo el mismo espacio— por experimentar la justicia espacial de manera diferenciada y se evaluaron algunas disparidades.

El estudio, de corte mixto, se realizó desde tres aproximaciones: 1) la investigación-acción participativa (IAP), que rechaza la idea de que el investigador determine todo y, en este caso, prioriza las voces de los habitantes del FCB para comprender los intereses de la comunidad respecto al espacio público, promoviendo propuestas basadas en necesidades locales (Colmenares E. 2012); 2) un enfoque cuantitativo para describir estos espacios y evaluar la relación entre la percepción de justicia espacial de los habitantes y el entorno; y 3) un enfoque cualitativo para registrar el uso del espacio público, profundizando en las interacciones sociales que ocurren en él, lo que permite entender cómo estas experiencias influyen en la percepción de justicia espacial. Estas aproximaciones permitieron un estudio de carácter explicativo, orientado a responder cómo se relaciona la percepción de

justicia espacial con el uso de los espacios públicos por parte de los habitantes del FCB (Hernández et al. 2010).

Para operacionalizar la recolección de datos de campo, se establecieron dimensiones e indicadores específicos que pueden repetirse entre las subcategorías, lo que evidencia la relación intrínseca entre ellas. En la Tabla 2 se desglosan estas subcategorías, destacando su relevancia para el análisis, así como las dimensiones e indicadores asignados a cada una.

Tabla 2. Clasificación de subcategorías con sus dimensiones e indicadores

Subcategoría	Justificación	Dimensiones	Indicadores
Condiciones físicas	Los componentes del diseño de un lugar dan información a las personas, y tienen el potencial de modificar la percepción de los habitantes respecto al entorno urbano (Carrillo 2023).	Estado del mobiliario	Existencia y estado de luminarias, bancas, juegos infantiles, señalización, espacios techados, áreas deportivas.
		Áreas verdes	Existencia y estado de: ornamentación, pasto, árboles.
		Senderos y caminos	Existencia y condiciones como: el ancho, desniveles, grietas, obstrucciones, rampas, iluminación.
		Dominio	Público, Privado, Abandonado
		Instalaciones deportivas	Infraestructura existente y las condiciones de estas.
		Limpieza	Presencia de desechos y escombros.
Seguridad	La percepción de la seguridad, refiere a la sensación que tiene la población de ser víctima de algún hecho delictivo o evento que pueda atentar contra su seguridad física o moral, (INEGI 2024).	Iluminación	Condiciones del alumbrado.
		Senderos y caminos	Existencia y condiciones en los que se encuentran.
		Diversidad de usuarios	El espacio es utilizado por diferentes personas (género y edad).
		Limpieza	Presencia de desechos y escombros.
		Frecuencia de uso	Cuántas personas y con qué frecuencia usan el espacio.
		Actos vandálicos	Graffitis, destrucción de mobiliario, basura.
		Dominio	Público, Privado, Abandonado.
Participación y apropiación	El uso del espacio no ocurre de forma espontánea, las prácticas sociales ponen de manifiesto que la justicia se logra a partir de la apropiación del espacio (Sedano et al. 2021).	Diversidad de usuarios	El espacio es utilizado por diferentes personas (género, edad).
		Actividades comunitarias	Cantidad y frecuencia de eventos organizados por la comunidad.
		Dominio	Público, Privado, Abandonado.
		Modificación y personalización del espacio	La colocación de elementos personalizados como jardines comunitarios, murales o estructuras hechas por los propios usuarios.
		Frecuencia de uso	Cuántas personas utilizan el parque y con qué frecuencia.
		Interacción entre usuarios	Grado de interacción entre los diferentes grupos que utilizan el parque.
		Trabajo colaborativo	Participación de voluntarios en actividades para mejorar el espacio.

Elaboración propia.

Las técnicas de recolección de datos, enfocadas en la percepción de justicia espacial en el FCB, fueron:

1. Guía de observación. Este instrumento permitió realizar un reconocimiento de las 54 hectáreas del fraccionamiento, utilizando croquis, fotografías y una ficha guía en excel, con criterios para observar las condiciones físicas, así como el tipo de participación y apropiación en los espacios designados como áreas verdes, camellones, banquetas y calles. En la guía se registraron percepciones y algunos comentarios proporcionados por la comunidad. Los recorridos fueron un proceso fundamental para delimitar la unidad de análisis. En la Figura 2 se señala, con un polígono, la población de interés, compuesta por 446 viviendas; en esa área se observó mayor participación vecinal y menores riesgos de seguridad.
2. Observación participante. Esta técnica facilitó el análisis del uso y apropiación del espacio público a través de un diario de campo, croquis y fotografías. Los recorridos sistematizados capturaron las percepciones de los residentes sobre la justicia espacial, proporcionando una visión más clara de su interacción con el entorno.
3. Encuestas. Se utilizó esta técnica cuantitativa para evaluar, de manera probabilística, la percepción de justicia espacial en la población de interés. Para determinar el tamaño de la muestra, se aplicó la fórmula de población finita, obteniendo un tamaño de 93 lotes de 466, lo que representa un 20% del total. Se utilizó un nivel de confianza del 90% ($Z_{\alpha}=1.645$), con una probabilidad de éxito del 70% ($p=0.7$) y un margen de error del 7% ($e=0.07$). La selección del primer lote a encuestar en cada manzana fue aleatoria, y a partir de éste se eligieron los siguientes cada

quinto lote hacia la derecha. Si un lote estaba vacío, desocupado o los residentes no deseaban participar, se reemplazó hasta en dos ocasiones. Sólo se encuestaron viviendas y se excluyeron lotes comerciales o institucionales. La persona encuestada debía ser mayor de 16 años, preferiblemente la primera que recibiera al encuestador; salvo que ésta delegara la respuesta a otra persona. El cuestionario incluyó 28 preguntas: tres para validar confiabilidad, catorce con escala de Likert para evaluar condiciones físicas y seguridad, y once abiertas para explorar la participación comunitaria.

4. Taller participativo. Esta técnica fomentó la reflexión colectiva sobre el entorno, permitiendo a los participantes expresar preocupaciones y propuestas relacionadas con la justicia espacial. El taller se llevó a cabo en la calle Aurora, elegida por el interés de sus habitantes por trabajar en la mejora de sus áreas verdes. La jefa de manzana convocó a los y las participantes; asistieron 12 personas. El taller incluyó: registro de asistentes y firma de consentimiento informado, actividades lúdicas para fomentar el trabajo en equipo, presentación de los facilitadores para generar confianza, exposición de los objetivos y reglas del taller, recolección de opiniones sobre las áreas verdes mediante una balanza de percepción, diseño de áreas verdes en maqueta y cierre, en el que se reflexionó sobre características negativas, promoviendo el compromiso comunitario.
5. Entrevistas semiestructuradas. Se emplearon para profundizar en las dinámicas comunitarias y percepciones de justicia espacial, explorando cómo las políticas locales afectan los espacios públicos y la vida cotidiana.

La Figura 3 resume las diferentes técnicas utilizadas, las herramientas y la fecha de recolección de los datos en campo sobre lo visible y lo vivencial en el espacio público.

Figura 3. Esquema de técnicas, herramientas y los días que se ocuparon para la recolección de datos en campo



Elaboración propia.

Para el análisis cuantitativo, se utilizó la frecuencia estadística para identificar tendencias generales, así como las pruebas de asociación y correlación para determinar relaciones entre los indicadores. Los datos de la observación participante, entrevistas semiestructuradas a las jefas de manzanas y el taller participativo con los vecinos fueron codificados, identificando patrones recurrentes en las narrativas sobre la experiencia del espacio público, las percepciones de inseguridad y las estrategias de participación. Las subcategorías de análisis integradas —condiciones físicas del espacio, participación comunitaria y seguridad— registran la percepción de justicia espacial con respecto a los espacios públicos de las

mujeres y hombres que habitan el FCB. La integración de los análisis cualitativo y cuantitativo permitió una comprensión más profunda del fenómeno estudiado. Mientras los datos cuantitativos proporcionaron una visión general sobre las tendencias en la percepción de justicia espacial, los cualitativos ofrecieron una comprensión contextualizada, permitiendo interpretar los números desde las experiencias y relatos de los habitantes del fraccionamiento. El interés por incorporar la perspectiva de género es a razón de haber registrado, en la guía de observación y en el diario de campo, que se interactuó con 20 mujeres y sólo 5 hombres; a que en las encuestas realizadas el 80% fueron respondidas por

mujeres (55) y sólo un 20% por hombres⁵ (15); a que en el taller participativo, de las 12 asistencias, 8 fueron mujeres y 4, hombres. En suma, registramos que en las 5 manzanas que integran la población de interés hay jefas de manzana y ningún jefe. Estos hechos remarcaron la presencia diferenciada por género. Estos datos nos sugieren que son las mujeres quienes más habitan el FCB. En la Tabla 3 damos cuenta de que la participación femenina fue vital en esta investigación, más aún si consideramos que el FCB tiene 6,993 habitantes: donde el 51% son mujeres y el 49% son hombres (INEGI 2020).

Tabla 3: Participación de la población de FCB, por género

	Mujeres	Hombres	Total
Observación	7	4	11
Observación Participante	13	1	14
Encuestas	55	15	70
Taller Participativo	8	4	12
Entrevistas	5	0	5
Total	88	24	112

Elaboración propia.

5 Es necesario evidenciar que uno de los hombres encuestados tiene discapacidad visual y motriz, situación que reveló que la investigación no fue diseñada para personas con estas discapacidades —conviene subrayar que no es sencillo ver las necesidades de otros cuando uno no padece la misma dificultad—.

RESULTADOS

Condiciones físicas del espacio público

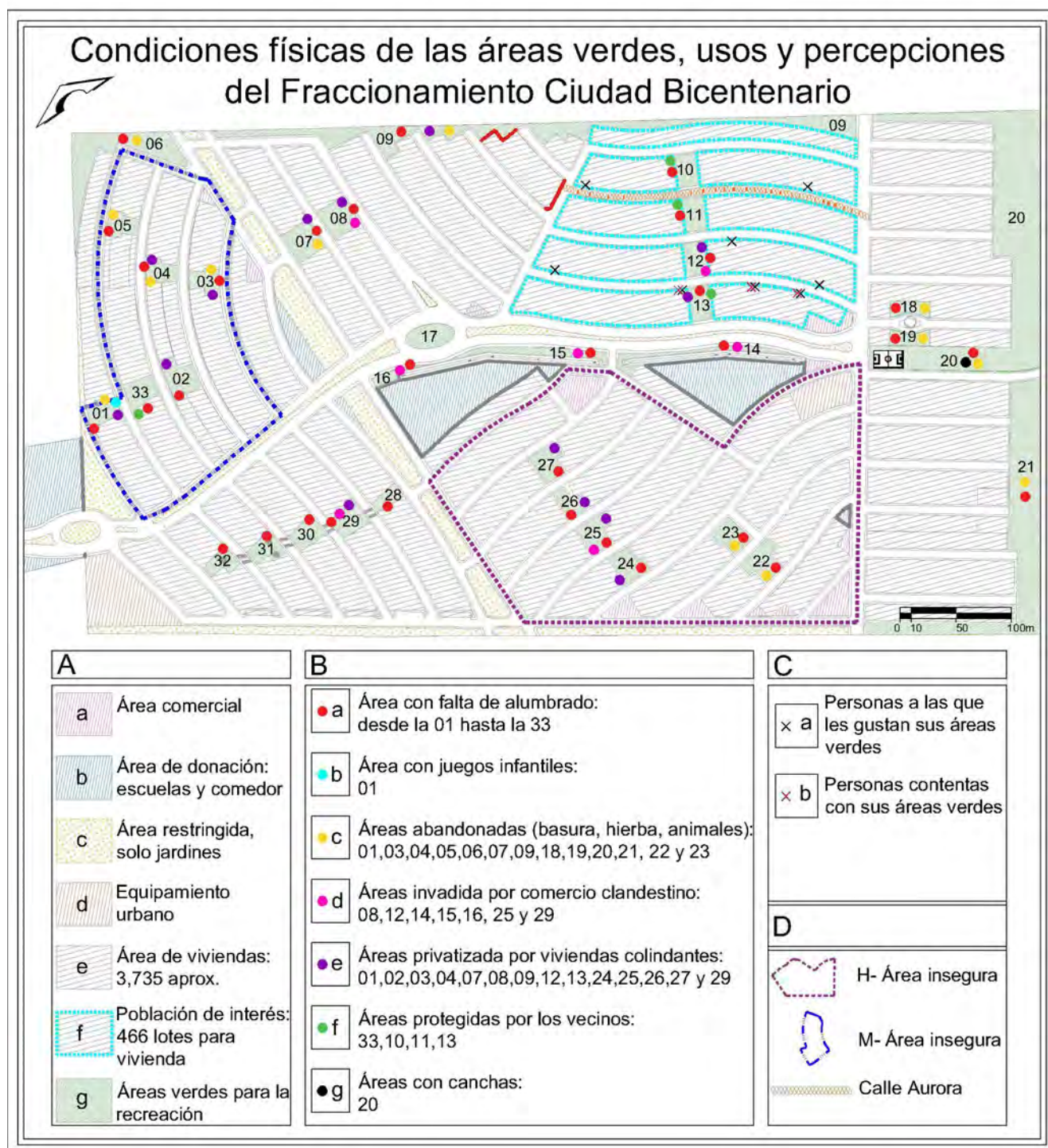
En este estudio se reconoce que las condiciones físicas del espacio no son determinantes en el proceso de apropiación o de actuar de las y los habitantes del lugar, sin embargo, sí se consideran como un factor importante que influye en la manera de actuar y percibir la justicia espacial ya que la población requiere de espacios públicos en los que se promuevan actividades culturales, educativas y recreativas que contribuyan al tejido social (Caro-Bernal 2020).

En la guía de observación, registramos 33 espacios públicos para el ocio designados por el fraccionador. La Figura 4 resume las condiciones físicas de estos espacios, los usos y las percepciones de las y los habitantes. Allí, indicamos que 13 áreas están abandonadas, encontrando en ellas hierba, desechos, escombros y animales muertos (Figura 4: B: c). Existen 7 áreas invadidas; hoy son áreas para lavar autos, talleres mecánicos, servicios o comercios, todos ellos irregulares y

semiambulantes (Figura 4: B: d); al menos catorce áreas tienen una fracción invadida por casas colindantes (Figura 4: B: e). Deseamos destacar que encontramos 4 espacios públicos que, desde la propuesta de Newman (1972), pueden ser considerados como espacios defendidos en tanto que son custodiados para evitar que sean invadidos (Figura 4: B: f).

Es importante indicar que ninguno de los 33 espacios cuenta con alumbrado público. Sólo 2 áreas, enumeradas como la 31 y 33 en la Figura 4, cuentan con bancas, aunque en la última las arrumbaron para hacer una cancha improvisada de fútbol. El camellón cuenta con algunas bancas, pero esta área no está considerada por el fraccionador como área verde para la recreación. Sólo en el espacio público enumerado como 01 se observaron juegos de metal adecuados para infantes, aunque deteriorados, poniendo en riesgo la integridad física de quien los usa (Figura 4).

Figura 4: Croquis del FCB donde se muestra la ubicación de las áreas verdes para la recreación. Se describen sus condiciones físicas, usos y percepciones



Fuente: elaboración propia a partir de un plano de INVITAB.

Entre las áreas 19 y 20 se encuentra una cancha de usos múltiples, donde las personas pueden jugar fútbol, básquetbol o realizar otras actividades. Ésta cancha es sólo una plancha de concreto con porterías en los extremos. Es importante indicar que, de los 18 recorridos, en ninguno se observó la utilización de este espacio. Sin embargo, en una visita social, siendo un día festivo y el clima favorable, se observaron 11 niños jugando allí.

De entre las áreas verdes de nuestro interés, las 10, 11, 12 y 13 (Figura 4) no cuentan con árboles frondosos que ayuden a disminuir el efecto de isla de calor (Ordóñez, 2022). Tampoco se observaron niños, adultos o adolescentes realizando actividades recreativas en ellas. No obstante, en algunas conversaciones sostenidas con la niñez de la calle Guarumo se nos hizo saber que el área verde 13 es utilizada por personas adultas para jugar voleibol y que, de encontrarse infantes allí, son expulsados. Luego, una jefa de manzana nos platicó que la iglesia organiza eventos en el área 13, sin embargo, no hay registro de ello. El uso registrado más cotidiano fue por mujeres e infantes como andador para acortar rutas.

En la cotidianidad del habitar, se generan vínculos entre las personas y los espacios, entendidos como construcciones sociales del espacio simbólico (Vidal y Pol 2005). Para comprender esta construcción, en relación con las condiciones físicas de las áreas verdes, incluimos en las encuestas dos preguntas cerradas: ¿qué tanto les gustan las áreas verdes cercanas a sus casas? y ¿qué tan contentos están con las condiciones actuales de esas áreas? Los resultados muestran un claro descontento. El 57% respondió que: “para nada le gusta”; el 14%, que: “no me gusta”; el 19%, que: “ni me gusta ni me disgusta”; el 7%, que: “me gusta”; y sólo un 3%, que: “me gusta mucho”. Es importante señalar que este 3% está compuesto exclusivamente por

mujeres, mientras que las valoraciones más negativas fueron emitidas mayoritariamente por hombres. En cuanto a la segunda pregunta, el 70% expresó que: “para nada está contento o contenta”; el 5.5%: “no está contento o contenta”; el 19%: “poco contento o contenta”; y el 5.5%: “contento o contenta” (Figura 4, C).

Dadas las condiciones descritas de las áreas verdes, la calle se convierte en el espacio público más utilizado, pues se registró que es allí donde se realiza el juego de la niñez, allí sucede la convivencia entre las personas adultas —poniendo sillas en las banquetas o en la misma calle bajo la sombra de algún árbol—, allí se llevan a cabo fiestas cerrando el paso vehicular. Así la calle, destinada para los coches, se convierte también en área de encuentro y recreación.

El abandono, la privatización y la falta de equipamiento de las 33 áreas verdes constituyen diferentes condiciones que se traducen en injusticia espacial, lo que imposibilita que los habitantes ejerzan su derecho de uso y disfrute de los espacios que están asignados para el uso común. La privatización beneficia al mejor postor, aunado al abandono y la falta de equipamiento, por los que se niega la creación de memorias individuales y colectivas que generen un sentido de apropiación e identidad. Si bien la calle cobra mayor relevancia, ésta compite con el automóvil y no permite que se perciba una justicia espacial, pues el uso de las calles y las áreas verdes es limitado ante situaciones de inseguridad percibidas y reales.

Ante esto, aún sostenemos que la falta de equipamiento o diseño no son determinantes para que una población se pueda apropiar del espacio y perciba una justicia espacial. La afirmación la sustentamos sobre el consenso de opiniones que hubo en el taller participativo⁶ en torno

6 Realizado el 22 de septiembre de 2022 en la calle Aurora.

a los elementos positivos y negativos que las y los habitantes perciben con respecto de las áreas verdes que están cerca de sus casas. Algunas opiniones fueron: “No hay cosas buenas”; otra participante dijo: “Ni juegos ni nada, lo malo que llegan a tirar escombro, vidrio”; en seguida, otra participante mencionó: “Lo bueno que hay terreno, pero lo demás está jodido”; incluso hubo una persona que dijo: “Lo malo es que lo tenemos descuidado”.

El último comentario denota un sentimiento de apropiación, lo cual es un paso encaminado hacia la búsqueda de justicia espacial. Esto detonó después otros comentarios positivos, como: “Lo bueno es que tenemos el espacio”, “Promueve el trabajo en equipo porque se organizan entre vecinos para limpiar el área”, “Podemos tener vegetación”, “Se hacen amigos” y “Funciona como andador”, entre otros. El taller, como espacio de diálogo, logró promover una reflexión sobre el rol que las y los participantes tienen en las condiciones de abandono de las áreas verdes.

Ahora bien, podemos decir que la falta de un diseño arquitectónico y de equipamiento que responda a las necesidades de la población son algunos componentes que favorecen el deterioro de los espacios destinados para el ocio. En suma, consideramos que las condiciones físicas de un espacio público guardan una correlación con la percepción de (in) seguridad, la cual está directamente relacionada con la justicia espacial pues limita el sentido de apropiación.

Percepción de seguridad y sus efectos en el uso del espacio público

La percepción de seguridad es importante para que las personas salgan a las calles y disfruten de los espacios públicos en las ciudades (Flores 2020), para que la ciudadanía ejerza el derecho a la ciudad.

La percepción de inseguridad refiere a una sensación o sentimiento de exposición ante determinada o determinadas circunstancias que se percibe como un riesgo y puede, o no, ser directamente proporcional a la incidencia delictiva (Jasso 2013); esta situación limita a las personas en su usar y transitar libremente por la ciudad. La investigación de Galeana y Jasso (2021) evidencian cómo la violencia y la inseguridad configuran y transforman los procesos y las dinámicas de las ciudades, vulnerando la calidad de vida de las personas. En esa línea, la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) (INEGI 2024) nos muestra que para diciembre de 2023, a nivel nacional, el 42.7% de la población dijo sentirse insegura —en términos de delincuencia— en el parque o centro recreativo, mientras que en Tabasco, el 49% afirmó lo mismo. Nuestros datos revelan que el 54% de la población del FCB percibe el espacio público como “nada seguro”. Al desglosarlo por género, el 62% de las mujeres encuestadas lo percibe de esa manera, mientras que sólo el 27% de los hombres comparte esta percepción. Esto evidencia una clara diferencia en la percepción de seguridad entre ambos grupos. Estos resultados ponen de manifiesto una forma de injusticia espacial, ya que demuestran que sólo una minoría puede sentirse segura al utilizar estos espacios, lo que limita el acceso equitativo a los beneficios del entorno público.

Para el análisis de la inseguridad, tomamos como referencia dos propuestas teóricas: los Ojos en la Calle, y las Ventanas Rotas. Ambas han sido utilizadas para examinar los efectos que ejerce en los ciudadanos la inseguridad en los espacios públicos. La primera es de Jane Jacobs (2011), quien alude a la importancia de la presencia de las personas en los espacios públicos y el mirar desde las ventanas de sus casas. Acciones que se transforman en una vigilancia informal para inhibir el delito. En el FCB analizamos las nueve guías de observación, encontrando que

en ocho de ellas se realizaron rutas similares, y recordamos que la última visita fue complicada de hacer debido a que se había evitado el examinar dos áreas, que denominaremos H y M (Figura 4: D), por cuestiones relacionadas al crimen organizado. Éstas no habían sido visitadas en respuesta a las alertas recibidas por los habitantes sobre las condiciones de inseguridad. En la guía, registramos que en las calles de esa zona había escasa circulación de peatones, ningún infante, las áreas verdes estaban abandonadas e invadidas; las calles, con mayor destrucción que las reconocidas en los recorridos anteriores —encontramos una planta de plátano creciendo en una de ellas, dando cuenta del descuido— (Figura 4: D). Respecto a la teoría de Ventanas Rotas, de James Quinn Wilson y George L. Kelling (2001), se asegura que el paisaje comunica un ambiente ordenado y limpio, se sugiere que es un área vigilada y no tolera conductas delictivas. Por el contrario, un entorno desordenado sí tolera las conductas delictivas, con poco riesgo de detección; lo que lleva a que éstas se propaguen. Las razones anteriores inciden en que una comunidad disminuya su cohesión cuando sus miembros comienzan a pasar menos tiempo en el exterior para evitar ser víctimas de violencia.

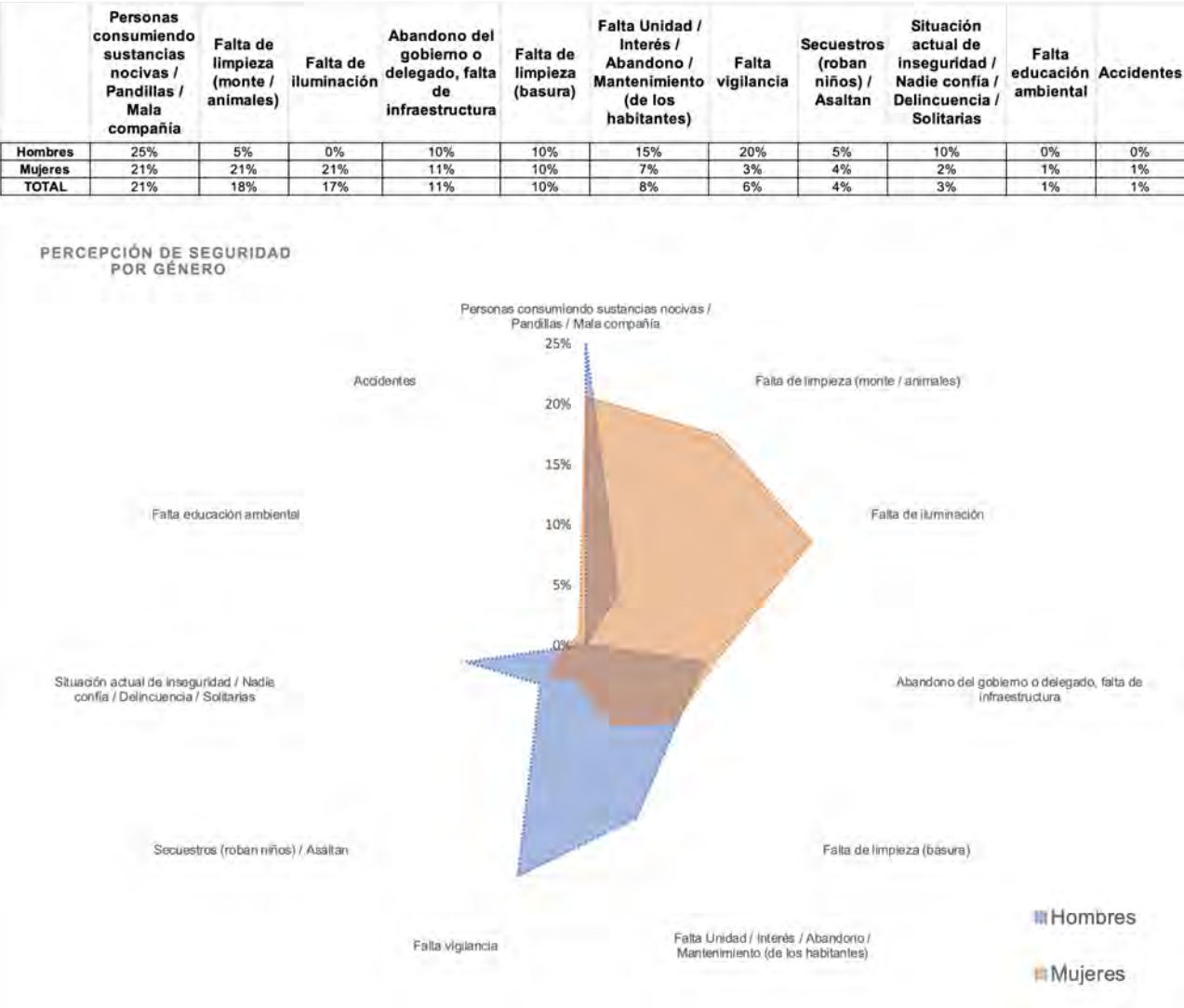
De acuerdo con lo anterior, podemos decir que las áreas verdes del FCB tienen un orden urbano alterado: están invadidas, descuidadas, se encuentran personas ingiriendo sustancias nocivas para la salud, y pocas son las áreas vigiladas —solo 3 de las 33 áreas tienen esa condición—. Además, a la población de interés se le preguntó: “¿qué tan limpias consideran que están las áreas verdes?”. El 59% respondió: “para nada limpias”; el 10%: “poco limpias”; el 30%: “a veces están limpias”; y solo el 1%: “limpias”. Nadie mencionó la opción “muy limpias”. Otra pregunta fue: “¿qué tan

buena consideran la iluminación en estos espacios?”. El 48% la considera que es “muy mala”; el 18%, que es “mala”, el 32%, que es “regular”; el 1%, que “buena”; otro 1%, que es “muy buena”.

Para entender a profundidad la percepción de inseguridad, registramos la opinión de la población de interés con la pregunta abierta: “¿qué provoca que se sientan inseguras/inseguros en las áreas verdes?”. Encontramos que existe una evidente distancia entre la inseguridad percibida por las mujeres —ellas refieren a la iluminación, la limpieza y la presencia de personas sospechosas—. ⁷ Mientras que los hombres refieren a la falta de vigilancia, y están aún más preocupados que las mujeres por las personas sospechosas. Es necesario señalar que ellos están menos tiempo en el vecindario, por lo que tienen una expectativa de seguridad en la vigilancia ejercida por terceros. Por su parte, las mujeres sí tienen sus ojos en la calle y apuestan a que el orden del paisaje les brinde la percepción de seguridad. Es de resaltar que ambos géneros coincidieron en percibir la inseguridad por la presencia de personas sospechosas, lo que habla del entorno violento en el que viven (Figura 5).

7 Consideramos como personas sospechosas las mencionadas los propios habitantes como: quienes están consumiendo sustancias nocivas en la vía pública, pertenecen a una pandilla o son mala compañía.

Figura 5: Gráfica de percepción de seguridad del total de la población, así como por género



Elaboración propia.

Introducir las teorías de Ojos en la Calle y Ventanas Rotas nos ayudó a percibir e identificar algunos problemas en el orden urbano y conductas sociales que generan una percepción de inseguridad en el fraccionamiento, además de comprender cómo algunos comentarios que se dieron durante las encuestas se relacionan con la inseguridad y la justicia espacial: por ejemplo: “No estar para evitar”, “Siempre estamos encerrados”, “La falta de vigilancia, falta unidad de la comunidad” —similar a lo postulado por Wilson y Kelling—. Más allá

de Galena y Jasso (2021), quienes también comprueban estas teorías, nuestros datos registran evidencia de cómo la percepción de seguridad se manifiesta de diferente manera en función del género.

Participación y apropiación: su incidencia en la justicia espacial

Soja (2010) considera que, para lograr justicia espacial, la ciudadanía debe crear sus espacios urbanos a través de la participación pública y democrática, es decir, debe habitar los espacios. Peschard (2020, 21) define la participación democrática como la capacidad de la ciudadanía para ser miembro de una sociedad con facultades para hacerse oír, organizarse y demandar bienes y servicios, logrando, así, el incidir sobre las decisiones del lugar que habitan.

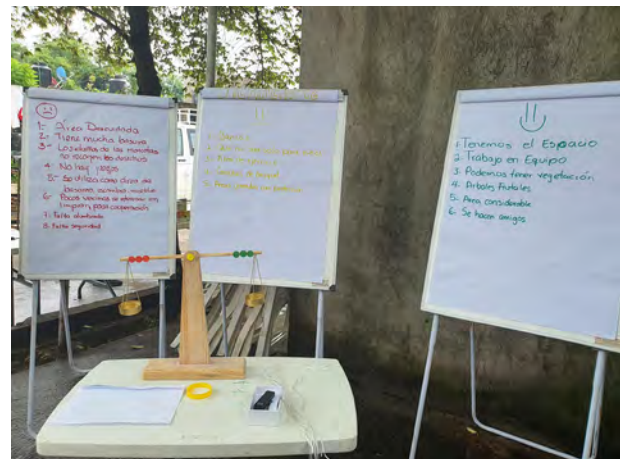
En consecuencia, la participación comunitaria o democrática aumenta el sentimiento de apropiación del lugar (Muxi et al. 2011). Con respecto a esto, Newman (1972) afirma que las y los vecinos se sienten responsables de las áreas de uso común cuando participan en su cuidado y uso. Las encuestas revelaron que un 3% de la población ha trabajado “siempre” para mejorar sus áreas verdes, un 1% lo ha hecho “muchas veces”, un 37% “en ocasiones” y un 4% “casi nunca”. Algunas razones expresadas para involucrarse fueron: “que sirva para la comunidad o convivencia” y “que se vea mejor y sea útil para los niños y el paso seguro”. Sin embargo, un 54% nunca ha participado en estas actividades. Con respecto a la falta de liderazgo, se registró que: “no hay alguien con autoridad que nos involucre” y “no existe la costumbre de organizarse, además falta un delegado comprometido”. Al analizar por género, el 49% de las mujeres ha trabajado al menos una vez y el 51%, “nunca”; frente al 34% de los hombres que sí han participado y el 67% restante, “nunca”. Estos datos respaldan lo que afirma Young (1997): las mujeres demandan su derecho a participar en la planificación urbana. De hecho, las cinco manzanas del fraccionamiento están lideradas por mujeres, y una jefa de manzana confirmó que la mayoría de las jefaturas del fraccionamiento también están a cargo de mujeres.

Un ejemplo de este liderazgo lo observamos en la calle Aurora (Figura 4: D). Durante la observación participante, vecinos le reportaron a la jefa de manzana que “extraños” —quienes realizamos este estudio— caminaban por las calles fotografiando y tomando notas. Tras la interpelación y explicación del trabajo, fuimos bien recibidos. La jefa de manzana incluso nos contactó con el delegado, nos presentó a otras jefas de manzana y nos ayudó a organizar el taller participativo en la calle Aurora.

Con el taller participativo de la calle Aurora, se obtuvieron las opiniones positivas y negativas que existen en torno a las áreas verdes por medio de una dinámica con una balanza (Figura 6: a); cuatro maquetas de cómo les gustaría que fueran sus espacios públicos —diseñadas por equipos— (Figura 6: b); una lista de acciones posibles a emprender en comunidad para lograr tener lo que diseñaron en las maquetas —como realizar talleres de bambú y reciclaje de basura, hacer juegos infantiles y huertos con llantas, equipos de ejercicio, bancas y mesas con cemento y acero, mesas de tarimas— (Figura 6: c); y, por último, se propició la consolidación de acuerdos —los residentes decidieron la ubicación de las áreas de juegos para la niñez, para hacer ejercicio; el área de usos múltiples y canchas para jugar; establecieron que necesitan baños y bodegas, que deben hacer letreros con el reglamento de uso, que los juegos para la niñez pueden hacerlos entre ellos con llantas y que pueden realizar talleres para enseñarse entre ellos a hacer bancas de concreto, techos de bambú o con materiales reciclados y huertos—.

Figura 6. Fotos de los resultados del taller participativo

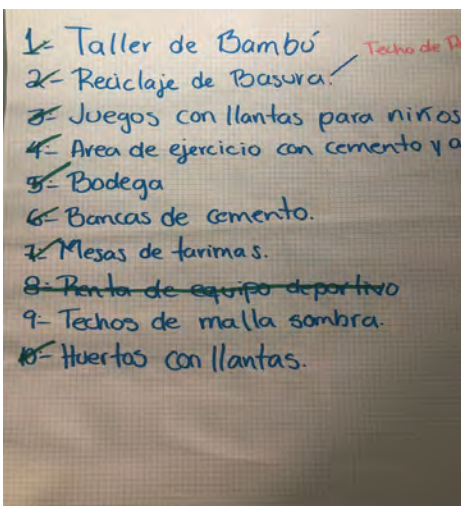
a. Opiniones positivas y negativas en balanza



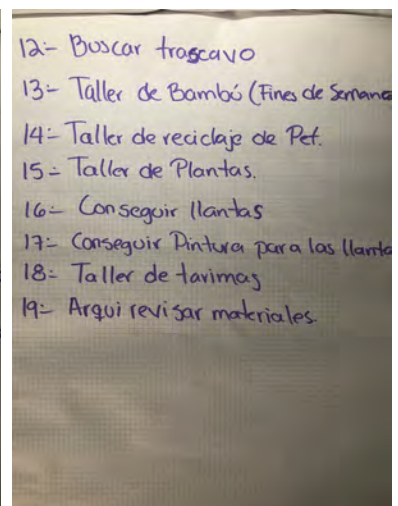
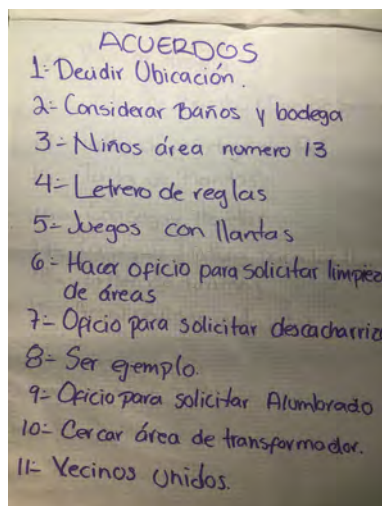
b. Maquetas: diseño del espacio público



c. Lista de acciones



d. Acuerdos



Además, los asistentes al taller comentaron la necesidad de escribir oficios y entregarlos a quien corresponda para solicitar la limpieza de las áreas en cuestión —requieren un traseque—, alumbrado público y recursos materiales, puesto que la mano de obra la pueden poner ellos; esto, por mencionar algunos acuerdos (Figura 6: d). Esto demuestra cómo la participación comunitaria puede ayudar a modificar el modo en el que se perciben ciertas áreas para acercarse a la justicia espacial.

Los últimos acuerdos, se volvieron prioritarios. Entonces, se estableció un comité para redactar tres oficios solicitando el apoyo; hubo una amplia gestión, incluyendo varias visitas y llamadas telefónicas al delegado, Ayuntamiento e INVITAB.⁸ Como último esfuerzo que ejemplifica la gestión realizada, el 24 de enero del 2023 se solicitó apoyo a la presidenta municipal, quien prometió organizar una reunión con el área de Protección Ambiental y Desarrollo Sustentable (PA-DS), pero ésta no se concretó. Posteriormente, se aprovechó una reunión en El Colegio de la Frontera Sur para exponer las necesidades comunitarias al director del área, quien mostró interés y visitó el fraccionamiento en marzo del 2023.

A pesar de contar con el consentimiento del delegado, durante la visita surgió un conflicto con él; registramos expresiones de habernos “saltado las trancas”. El conflicto escaló hasta el Secretario del Ayuntamiento, quien aclaró que la comunidad tiene derecho a organizarse y que el delegado no debe obstaculizar ese derecho. Sin embargo, este incidente desanimó a los y las vecinos, debilitó la unión comunitaria y el área PA-DS dejó de incluirlos en sus programas. Para septiembre del 2024, el apoyo del ayuntamiento no se concretó.

Pese a estos acontecimientos, sostenemos que la participación democrática es importante para mejorar los espacios públicos y, por ende, la percepción de justicia espacial —por tener un efecto de empoderamiento tanto en mujeres como en hombres, ya que los espacios se vuelven defendibles, encontrando ojos en las calles, vigilando sin necesidad de contratar a terceros (Kern, 2021)—. Como ejemplo de esto tenemos que: a cuatro meses del taller, en enero 2023, sin tener respuesta del Ayuntamiento ni del INVITAB, los y las participantes de esta investigación, las y los vecinos de la calle Aurora, además de estudiantes de una universidad, limpiamos el área verde 10 y 11 (Figura 4). El desánimo llegó después del conflicto con el delegado, el 10 de marzo del 2023.

DISCUSIONES

A partir de la consideración de que la (in) justicia espacial se construye por acciones humanas en el habitar —en las prácticas y las representaciones que un sujeto individual y colectivo lleva a cabo en el área habitada, transformándolo física y socialmente (Galeana 2020)—, podemos decir que las prácticas sociales que se dan en los espacios públicos del FCB —el abandono para ser usados como basureros, la privatización por comercio o viviendas colindantes o el desinterés por el Ayuntamiento por equiparlas— son un claro ejemplo de condiciones que se perciben como injusticia espacial. Esta clase de injusticia se hizo más evidente durante la pandemia del COVID-19, cuando se instauró la medida sanitaria “quédate en casa” y los espacios públicos

8 Oficio 001. Solicitud de alumbrado público, con fecha 08 de marzo del 2022 al Ayuntamiento; Oficio 001. Solicitud de maquinaria para limpiar los terrenos y recursos materiales para habilitar las áreas, con fecha 23 de enero del 2023 al INVITAB; Oficio 001 Solicitud de maquinaria para limpiar los terrenos, con fecha 24 de enero del 2023 al Ayuntamiento. A cada oficio se le dio seguimiento de manera presencial y vía telefónica. A la fecha, marzo 2024, no se han obtenido respuestas.

no pudieron fungir como una extensión de la vivienda, como tampoco ser usados para la recreación o el desahogo por las condiciones materiales e inmateriales que presentan —al ser áreas para tirar basura, por la falta de equipamiento, la privatización y la inseguridad que se percibe—. Y todo esto por la falta de participación de la comunidad, la cual puede ayudar a mitigar la percepción de injusticia espacial.

La afirmación anterior se sustenta en el hecho de que la participación es el ejercicio democrático de la ciudadanía para hacer valer sus derechos y cumplir con su deber cívico: la responsabilidad (Fernández 2014). Ejemplo de ello lo encontramos en la calle Aurora, pues, a través de la participación que existe entre vecinos/as, las áreas verdes colindantes a dicha calle son vigiladas y defendidas para evitar el mal uso de ellas ya que, aunque no es un espacio usado para la recreación por las y los habitantes, sí es usada como andador para comunicarse con otras calles y para sembrar algunos árboles frutales. Por lo tanto, esta área es cuidada y existe la esperanza, de entre quienes ahí radican, de que algún día se pueda convertir en un lugar de encuentro, como lo plasmaron y acordaron en el taller participativo.

Ahora bien, la percepción de inseguridad genera cambios en las rutinas y actividades cotidianas de los individuos, e incentivan el uso de medidas de protección ante el temor a ser víctima de un delito (Galeana y Jasso 2021)—incluso de manera diferenciada en cuestión de género—; sin embargo, si la comunidad es cohesionada, podemos encontrar “ojos en las calles”, como cuando los vecinos de la calle Aurora alertaron a la jefa de manzana de los extraños que se encontraban caminando por la zona, o como cuando reparan “las ventanas rotas” al mantener limpios sus espacios de uso común y expulsando a las personas sospechosas de las calles. No así en las áreas H y M, indicadas en la Figura 4, donde las calles están vacías y sucias; las áreas verdes, abandonadas o

invadidas; y las casas, siempre cerradas. Esto nos muestra la importancia que tiene la participación comunitaria para estar presentes en sus espacios públicos, y no encerrados en sus hogares, para así poder percibir justicia espacial al sentirse seguros de usar los espacios por la vigilancia comunal.

Es importante destacar que la participación es parte de la voluntad de hacer algo y es el recurso más importante para transformar los espacios, pero no suple las condiciones materiales. El taller participativo creó las condiciones para gestionar solicitudes de apoyo ante el ayuntamiento y el INVITAB; sin embargo, el apoyo no se concretó, a pesar de los múltiples esfuerzos realizados, por lo que podemos decir que la gestión municipal está fragmentada y esto desalienta a la población cuando solicita su apoyo.

Para cerrar esta discusión, destacamos que la percepción de las áreas verdes y de la (in)seguridad varía entre hombres y mujeres, influenciada por sus necesidades diferenciadas y las experiencias derivadas de su vida cotidiana. Las mujeres demandan usar y diseñar los espacios que habitan como nos lo hicieron saber en el taller cuando las mujeres expresaron: “queremos espacios para distraernos que no sean solo para niños”; otra evidencia de ello fue el encontrar que las cinco manzanas que componen la población de interés son lideradas por mujeres, quienes están atentas a las condiciones del entorno y se dedican a reportar, organizar y solicitar apoyo para mejorar su comunidad. Estas mujeres tienen los ojos en las calles de su fraccionamiento.

CONCLUSIONES

La justicia espacial tiene implicaciones importantes para la creación de entornos donde los recursos y oportunidades se distribuyan equitativamente según las necesidades. A diferencia de un enfoque dicotómico que divide los territorios en extremos opuestos —ricos y pobres—, la justicia espacial busca un equilibrio, promoviendo el acceso equitativo a los beneficios del espacio. Esta búsqueda de justicia espacial invita a los habitantes del FCB a construir nuevos espacios urbanos comunes y a participar activamente en procesos democráticos. Las geografías son entornos socioespaciales que se configuran colectivamente y evolucionan con el tiempo. Por lo tanto, el espacio público no sólo importa, sino que también es una fuerza formadora y transformadora en la sociedad, constituyéndose como producto y productor de la (in)justicia espacial.

Este estudio nos permitió identificar la (in)justicia espacial experimentada por quienes habitan el FCB a partir del (des)uso de los espacios públicos, considerando tres ámbitos mutuamente constitutivos.

En primer lugar, la reubicación de la población damnificada y en riesgo, junto con el diseño del FCB, no lograron proporcionar las condiciones materiales y ambientales necesarias para fomentar relaciones sociales y dinámicas culturales que favorecieran la cohesión comunitaria. Este proceso de urbanización postimpacto se revela como uno de los principales generadores de (in)justicia espacial, al haberse realizado lejos del centro, lo que limita la movilidad de sus habitantes; las viviendas, construidas con escasos 45 m², carecen del espacio necesario para ofrecer un respiro en el interior del hogar. Y, aunque el FCB cumple con la normativa sobre áreas verdes, el uso y la apropiación de éstas está limitado por la necesidad de algunas personas de ampliar sus viviendas o establecer comercios, lo que deriva en su privatización.

En segundo lugar, existe la (im)posibilidad de acceder y disfrutar los espacios públicos en el FCB, lo que está estrechamente relacionado con la percepción de injusticia espacial —diferenciada por género y edad—, en tanto que los habitantes no pueden satisfacer sus necesidades y no pueden recrearse en ellos. Así, las condiciones materiales que los espacios guardan, y el complejo contexto de inseguridad —permeado por la presencia del crimen organizado, con influencia dentro y fuera del fraccionamiento— influyen en la percepción de justicia espacial de la comunidad: mientras las mujeres vigilan o subutilizan, los hombres esperan la vigilancia policial y, al final, los espacios carecen de las condiciones para usarse.

Por último, la participación pública y democrática de todas las personas que habitan el FCB es fundamental para transformar y apropiarse del espacio público. Esta transformación debe estar acompañada de alianzas entre el gobierno y la sociedad civil que mejoren las condiciones de vida en la comunidad. A pesar de la actual falta de estas alianzas, la participación femenina ha sido crucial en el proceso de transformación social y espacial, como evidencian las mujeres de la calle Aurora y las jefas de manzana que lideran la organización y gestión ante el Ayuntamiento.

La justicia espacial nos invita a reimaginar y rediseñar el espacio público, para configurarlo de manera colectiva. Para rehabilitar o habilitar un espacio con justicia espacial, es esencial comprender cómo sus condiciones impactan la percepción de los habitantes según sus necesidades y deseos. La participación se convierte, así, en un factor clave en la búsqueda de la justicia espacial, actuando como el vehículo que fomenta la transformación física del espacio en comunidad, el sentido de apropiación y la percepción de seguridad en el lugar.

Los talleres participativos constituyen una plataforma útil para registrar las voces de la comunidad, permitiendo a la población escucharse entre sí y lograr consensos para trabajar de manera conjunta. Estas acciones no sólo crean un sentido de pertenencia al proyecto, sino que también empoderan a los participantes, promoviendo la justicia espacial y cuidando el entorno

comunitario. Además, el rol de las mujeres es fundamental en estas transformaciones ya que viven el espacio de manera diferente y desarrollan experiencias individuales y colectivas que reconstruyen el espacio urbano con sus propios esfuerzos en busca de la justicia espacial.

REFERENCIAS

- Borja, Jordi, y Zaida Muxí.** 2000. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa. https://www.researchgate.net/profile/Zaida_Martinez3/publication/31731154_El_espacio_publico_ciudad_y_ciudadania_J_Borja_Z_Muxi_prol_de_O_Bohigas/links/543fbcd00cf2be1758cf9779/El-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-J-Borja-Z-Muxi-prol-de-O-Bohigas.pdf.
- Briones Gamboa, Fernando.** 2010. "Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas". *Revista de Ingeniería*, (31): 132–44. <https://doi.org/10.16924/riua.v0i31.219>.
- Campos Cortés, Georgina Isabel, y Jorge Eduardo Brenna Becerril.** 2015. "Repensando el espacio público social como un bien común urbano". *Argumentos*, 28, (77):157–77. <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v28n77/v28n77a8.pdf>.
- Caravedo, R.** 2012. "Las ciudades como espacios mentales y lingüísticos: Reflexiones sobre la variación diatópica del español". *Orillas* 1: 1–17. Recuperado de http://orillas.cab.unipd.it/orillas/es/01_02caravedo_rumbos/
- Caro-Bernal, Natalia.** 2020. "Sentipensar los parques. Modelo de gestión de involucramiento comunal con enfoque participativo". *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 18, (2): 113–23. <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i2.761>
- Carrillo-Moedano, E.** 2023. "Espacio y sentidos: análisis de percepción ambiental del espacio público vecinal. Caso parque urbano San Antonio, Pachuca, Hidalgo (México)". *Revista Nueva Época* 1, no. 2: 46–61. <https://doi.org/10.59307/erne1.227>.
- Colmenares E., Ana Mercedes.** 2012. "Investigación-Acción Participativa: Una Metodología Integradora del Conocimiento y la Acción". *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación* 3, no. 1: 102–115.
- CONAVI.** 2010. "Código de Edificación de vivienda". https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/85460/Codigo_de_Edificacion_de_Vivienda.pdf.
- Fernández, Viviana.** 2014. "Promoviendo un diseño urbano participativo: experiencias desde la práctica y la docencia". *Aus*, (15): 22–27. <https://doi.org/10.4206/aus.2014.n15-05>.
- Flores Dávila, Julia Isabel.** 2020. "Mujeres y usos de los espacios públicos en México". *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales*, 240: 293–326. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42170570011>.
- Galeana Cruz Selenne y Esther Maya Pérez.** 2020. "Habitar la vivienda en cuarentena. Quédate en casa". *RUA*, 12, (24):59–69. <https://rua.uv.mx/index.php/rua/article/view/109>.

- Galeana Cruz**, Sellenne, y Carmina Lucía **Jasso-López**. 2021. "Configuraciones urbanas y arquitectónicas ante la violencia y la inseguridad en Iztapalapa, Ciudad de México". *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, 23 (2): 111. <https://doi.org/10.36677/qret.v23i2.15196>.
- Fe**, Leonardo, y Jessica **Bracco**. 2023. "Tres décadas en diez gráficos: el desarrollo inclusivo en América Latina a la luz de las encuestas de hogares". *Desarrollo y Sociedad*, (94): 37–67. <https://doi.org/10.13043/DYS.94.2>.
- Gobierno del Distrito Federal**. 2012. "Lineamientos para el diseño e implementación de parques públicos de bolsillo". <https://www.seduvi.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5f1/b18/45a/5f1b1845a5dc8144508643.pdf>.
- Hernández Hernández**, Mará Magdalena. 2011. *Inundación, reubicación y cotidianidad. El caso de Villahermosa, Tabasco, 2007*. (Tesis de maestría no publicada, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Unidad Golfa). [https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/534/1/TE H.H. 2011 Ma Magdalena Hernandez Hernandez.pdf](https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/534/1/TE%20H.H.%2011%20Ma%20Magdalena%20Hernandez%20Hernandez.pdf).
- Hernández Sampieri**, Roberto, Carlos Fernández Collado, y Pilar Baptista Lucio. 2010. *Metodología de la Investigación*. 5ª ed. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía** (INEGI). 2024. *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*. Ciudad de México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía** (INEGI). 2020. *Censo de Población y Vivienda 2020: Tabulados del Cuestionario Básico*. Aguascalientes: INEGI. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Jacobs**, Jane Butzner. 2011. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Traducido por Angel Abad. Madrid: Capitán Swing.
- Jasso López**, Carmina. 2013. "Percepción de inseguridad en México". *Revista Mexicana de Opinión Pública*. (15):13–29. doi:10.1016/s1870-7300(13)72319-6.
- Kern**, Leslie. 2021. *Feminist City: Claiming Space in a Man-Made World*. Nueva York: Verso Books.
- Macías Medrano**, Jesús Manuel. 2001. "La reubicación del riesgo". *Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y la reducción de desastres*, editado por Jesús Macías, 25–46. Colima: Universidad de Colima.
- Martínez Gutiérrez**, Emilio Martín. 2014. "Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio". XIII Coloquio Internacional de Geocrítica El control del espacio y los espacios de control Barcelona, 5-10 de mayo. <https://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Emilio%20Martinez.pdf>
- Massolo**, Alejandra Inés. 1992. "Introducción. Las mujeres son sujetos de la investigación urbana". *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, editado por Alejandra Massolo, 9–36. Ciudad de México: El Colegio de México (COLMEX).
- Mignucci**, Andrés, y N Jhon Habraken. 2010. "Soportes: vivienda y ciudad". *Instituto de arquitectura tropical*, 1–12. <https://tallerac4.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/06/soportes-vivienda-y-ciudad-iatmignucci.pdf>
- Muxí Martínez**, Zaida, Roser Casanovas, Adriana Ciocchetto, Marta Fonseca, y Blanca Gutiérrez Valdivia. 2011. "¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?" *Feminismo/s*, 17, 105–129.
- Navarrete Hernández**, Fernando. 2021. «Aumenta 22% abandono de las viviendas en el país durante la última década». *El Financiero*, 18 de febrero. Acceso el 20 de febrero de 2021. <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/aumenta-22-abandono-de-las-viviendas-en-el-pais-durante-la-ultima-decada/>.

- Newman, Oscar.** 1972. *Defensible Space: Crime Prevention through Urban Design*. New York: MacMillan.
- Ordóñez Perales, Claudia Berenice.** 2022. "Las áreas verdes: esperadas como la primera lluvia de mayo". *Ultimátum*, mayo 17, 2022. Villahermosa, Tabasco
- Perevochtchikova, María, y José Luis Lezama de la Torre.** 2010. "Causas de un desastre: Inundaciones del 2007 en Tabasco, México". *Journal of Latin American Geography*, 9, (2): 73–98. <https://doi.org/10.1353/lag.2010.0010>.
- Peschard, Jacqueline.** 2020. "La cultura política democrática". Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral.
- Ramírez Kuri, Patricia.** 2015. "Espacio Público, ¿Espacio de Todos? Reflexiones desde la Ciudad de México." *Revista Mexicana de Sociología* 77, no. 1 (enero-marzo): 7–36.
- Remedi, Gustavo Scheps.** 2003. "La ciudad latinoamericana S.A. (o el asalto al espacio público)". En *Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Las dimensiones del espacio público*, Subsecretaría de Planeamiento del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: pp. 15–24.
- Ruiz Gallego, Rosaura.** 2017. "Reactivación participativa del espacio público. Estudios de caso en Valencia y Madrid". *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 4, (1): 93–116. <https://doi.org/10.4995/cs.2017.7176>.
- Salazar Ortegón, Lina M.** 2020. "Cuando una casa abandonada se convierte en una oportunidad de oro: Entrevista con Antonio Díaz, fundador y CEO de PROVIVE". Miembro del Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo: Blog Negocios Sostenibles. 2020. <https://idbinvest.org/es/blog/cuando-una-casa-abandonada-se-convierte-en-una-oportunidad-de-oro-entrevista-con-antonio-diaz>. (accedido el 8 de abril de 2024).
- Sedano, Elizabeth, Peter Chung Alonso, y María Silvia del Rocío Covarrubias Ruesga.** 2021. «La Justicia Espacial y su aplicabilidad en espacios públicos de México». *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 23(2), 24-35. <https://doi.org/10.14718/revarq.2021.3896>
- Segovia Marín, Olga.** 2007. «Espacios Públicos urbanos y construcción social: una relación de correspondencia» En *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*, editado por Olga Segovia, 15-28. Santiago: Ediciones SUR. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=892>
- Soja, Edward William.** 2010. *En busca de la justicia espacial*. Traducido por Carmen Azcárraga. Valencia, España: Tirant Humanidades.
- Tuan, Yi-Fu.** 2001. *Space and Place: The Perspective of Experience*. 8ª ed. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Vidal Moranta, Tomeu, y Enric Pol Urrútia.** 2005. "La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". *Anuario de Psicología*, 36, (3): 281–97.
- Wilson, James Quinn, y George Lee Kelling.** 2001. "Ventanas rotas: La policía y la seguridad en los barrios". Traducido por Daniel Fridman. *Delito y Sociedad. Revistas de Ciencias Sociales*, 1, (15/16): 67–79. <https://doi.org/10.14409/dys.v1i15/16.5471>. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DelitoYSociedad/article/view/5471/8184> (accedido el 8 de abril 2024)
- Young, Kate.** 1997. "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación". *Poder y empoderamiento de las mujeres*, editado por Magdalena León, 99–118. Bogotá: Tercer mundo editores.
- Zenteno Torres, Elizabeth.** 2018. "La percepción del espacio urbano: El aporte de los mapas perceptivos al análisis del barrio Zen de Palermo (Italia)." *Revista INVI* 33 (93): 99–122.

Desmitificar la gentrificación, desafiar lo inevitable. Reseña de La gentrificación es inevitable y otras mentiras de Leslie Kern/ Demystifying

Gentrification, Challenging the Inevitable. Review of Gentrification is Inevitable and
Other Lies by Leslie Kern

ANDREA MARINA MADERO CASTRO

<https://orcid.org/0009-0005-7802-8673>

Candidata a doctora en Historia por la UNAM. Facultad de
Filosofía y Letras, UNAM.

C.e.: <andreamaderocastro@gmail.com>.

Fecha de recepción: 19 de agosto del 2024
Fecha de aceptación: 27 de agosto del 2024

La gentrificación es un problema que ha cobrado visibilidad actualmente en diferentes ciudades a lo ancho del mundo. Sin embargo, este concepto no es nuevo, pues fue acuñado en los años sesenta por la socióloga Ruth Glass (Glass 1964) para referirse al cambio de clase social que sufrió el vecindario de Islington en Londres a mediados del siglo XX. Si bien esa historia sobre la gentrificación fue útil para nombrar el desplazamiento de una clase social por parte de otra más acomodada, esa explicación ya no es suficiente para analizar la gentrificación en la actualidad. Hoy en día es necesario señalar que ésta responde a factores distintos al de clase social.

Leslie Kern, también autora del exitoso libro *Ciudad Feminista* (Kern 2021), se propone intervenir en la forma de contar la historia de la gentrificación en su tercer libro, titulado *La gentrificación es inevitable y otras mentiras* (Kern 2022). Con una mirada crítica, la geógrafa canadiense cuestiona las narraciones sobre la gentrificación que reproducen la idea de que este proceso es natural, benéfico e inevitable en las ciudades. Para llevar a cabo este objetivo, Kern amplía el análisis exclusivo de la clase, pues, según explica, el género, la raza, el colonialismo, la edad, la capacidad y la sexualidad suelen ser relegados en función de la clase en los análisis urbanos. Al contemplar todos estos factores, la autora afirma que es posible identificar cómo es que la gentrificación ha ido cambiando desde la invención del término en los sesenta, así como describir las características que tiene ahora. Asimismo, asegura que tal enfoque multifactorial permite imaginar y reconocer modos de organización política que, tanto histórica como actualmente, comprueban que la gentrificación no es inevitable ni benéfica —o, al menos, no para la mayoría—.

El objetivo del más reciente libro de Kern es cuestionar o rebatir las “historias” comunes sobre la gentrificación, lo que lleva a cabo con argumentos muy sólidos basados en una extensa documentación de casos de estudio que a nivel global dan cuenta

del desplazamiento urbano efecto de la gentrificación —entendida como un proceso violento de despojo y no como una transición natural—. En estos procesos de violencia espacial se entrelazan la raza, la clase, el género, el cambio climático y el capitalismo, entre otros, y se muestra que el problema de la gentrificación desborda el enfoque limitado a la clase social. Como la idea de las “historias” es central en la propuesta de Kern, la integra en la forma misma del libro, y es mediante nueve historias/capítulos que está organizado el índice con el fin de desafiar dichas historias una por una.

En el segundo capítulo, titulado “La gentrificación es natural”, se presenta la primera historia a rebatir. Se trata de la narrativa que describe la gentrificación como un proceso natural de “evolución” urbana. La autora argumenta que esta visión oculta las relaciones de poder y exime de responsabilidad a quienes promueven los cambios urbanos e interpretan la gentrificación como un desarrollo inevitable de cualquier ciudad. En cambio, la autora afirma que la gentrificación no es un fenómeno natural, sino un producto de acciones humanas influenciadas por factores políticos, raciales y económicos. A partir de esa hipótesis, cuestiona la metáfora de la ciudad como un organismo autónomo que opera de manera natural y sin intereses. A manera de crítica, sostiene que la historia que considera la gentrificación como algo natural refuerza una perspectiva centrada en el capitalismo, impidiendo acciones para cambiar las condiciones de injusticia urbana.

En el tercer capítulo, “La gentrificación es una cuestión de gusto”, Kern complementa el análisis de Ruth Glass (Glass 1964) al cuestionar el argumento que sostiene que la clase social es el elemento central de la gentrificación. Sugiere que el conjunto de cambios en un vecindario no sólo se debe a un aumento en el ingreso de los hogares, sino a una transformación del capital cultural de éste, definido por prácticas, gustos e intereses que distinguen a la clase media urbana de la clase trabajadora. Utilizando el concepto de “capital cultural” de Pierre Bourdieu (Bourdieu

2022), Kern muestra cómo esta clase de capital puede convertirse en un marcador clave de la transformación de un vecindario. La autora ilustra este cambio con ayuda del concepto de “ciudad creativa” (Kern 2022, 43) y explica que la atracción de capital cultural transforma áreas antes marginadas en destinos de moda; sin embargo, este proceso también conlleva el aumento de precios en la vivienda, desplazando a poblaciones racializadas y empobrecidas que no pueden costear los nuevos estándares de vida y gustos asociados con la clase creativa, usualmente blanca. Kern subraya, así, cómo la gentrificación no sólo tiene implicaciones económicas, sino también culturales y raciales que profundizan las desigualdades urbanas. Éstas se espacializan concretamente en casos cotidianos que probablemente, quienes habitamos una ciudad, hemos atestiguado: un nuevo café que sólo sirve “*flat white*” en el local donde había una cocina económica, cierre de misceláneas y verdulerías por la llegada de un supermercado, etc. Estos cambios, si bien sutiles, modifican la experiencia de un vecindario y gradualmente cambian el tipo de persona que lo frecuenta o habita, pues la oferta de servicios apela a un conjunto de gustos distintos atravesados por cuestiones culturales, de raza, clase y género que producen barreras simbólicas y materiales.

En el cuarto capítulo, “La gentrificación es una cuestión de dinero”, Kern se centra en los intereses capitalistas que impulsan la gentrificación. Argumenta que la ésta, además de ser un proceso cultural, también es un proceso de explotación financiera, donde el capital busca maximizar ganancias mediante la “revitalización” de vecindarios. En este capítulo es central el concepto de “súper gentrificación”, que se refiere a las prácticas actuales de la gentrificación en el contexto del capitalismo neoliberal (Kern 2022, 63). La autora menciona varios ejemplos de súper gentrificación, entre los que destaca la “airbnbización” de las ciudades, que causan que la renta de viviendas a corto plazo para turistas reduzca la oferta de viviendas a largo

plazo, aumentando los precios de renta y causando desplazamientos de los habitantes más vulnerables de la ciudad. La reflexión de este capítulo es que, si bien la gentrificación se ha transformado en sus formas de operar bajo el contexto neoliberal de la ciudad creativa y digital, la cuestión del dinero sigue siendo un motor poderoso y central en las lógicas de la “revitalización” urbana y el desplazamiento.

El quinto capítulo, “La gentrificación es una cuestión de clase”, contiene la tesis central de todo el libro, mediante la que Kern desafía la narrativa —común en la literatura sobre el tema—, que considera la clase social como el factor más relevante en la gentrificación. Afirma que esta visión es “incompleta” pues ignora o minimiza otros factores como el racismo y el patriarcado. A propósito, afirma que

cuando las personas investigadoras insisten en poner en primer plano la clase a costa de otras relaciones de poder, no sólo nos estamos perdiendo de algo. Estamos potencialmente malentendiendo el proceso mismo [...] [E]sto, de hecho, no nos lleva hacia el objetivo final de todas estas investigaciones: resistir la gentrificación (Kern 2022, 72).

Para mostrar el carácter interseccional de la gentrificación, Kern la ejemplifica con las políticas del *redlining* en Estados Unidos, que, mediante el corte sistemático de servicios básicos como el agua o la recolección de basura, crea imaginarios negativos sobre vecindarios racializados, reduciendo el valor de las propiedades (Kern 2022, 85). La autora explica que estas medidas, racistas de fondo, facilitan la eventual gentrificación debido a la alta ganancia que representa para la inversión la “revitalización” de un vecindario donde la compra de viviendas es barata, pero pueden venderse a precios altos a poblaciones blancas de clase media que desplazan a los habitantes originales de una zona. Con este caso de estudio, Kern destaca la necesidad de un análisis interseccional para entender la gentrificación como un fenómeno

multifactorial y para imaginar soluciones que integren la justicia reparativa en casos de racismo y colonialismo estructurales como lo son las políticas del *redlining*.

El sexto capítulo, “La gentrificación es cuestión de desplazamiento físico”, desmiente la historia de que el desplazamiento físico es el único indicador de gentrificación. Kern introduce el concepto de desplazamiento sensorial, que incluye cambios en el paisaje olfativo, sonoro y visual que alteran la vida cotidiana de los habitantes de un vecindario. Una idea central de este capítulo es que la gentrificación no es siempre un proceso drástico y evidente; sino que puede ser gradual y sutil, y se manifiesta con la transformación de los paisajes sensoriales, que producen que los residentes se *sientan* desplazados aun sin la existencia de desplazamiento físico o de desalojamientos. Kern distingue entre desplazamiento directo e indirecto, y muestra cómo los cambios graduales en el paisaje sensorial y en los precios de los establecimientos y servicios imponen nuevas barreras para ciertos cuerpos, excluyéndolos de sus propios vecindarios y desplazándolos, a la larga, también físicamente.

En el capítulo siete, “La gentrificación es una metáfora”, la geógrafa explora cómo la gentrificación se ha convertido en una metáfora para describir procesos de cambio y apropiación culturales. Kern argumenta que la apropiación cultural de prácticas y símbolos de grupos marginados por parte de la clase media blanca tiene eventualmente efectos espaciales y económicos en las ciudades. La llegada de negocios que representan estas prácticas apropiadas y resignificadas como prácticas de la clase media creativa —como bares gay, estudios de yoga o de tatuajes— cambia el paisaje urbano y desplaza física y sensorialmente a la población original. Con esta observación, la autora destaca la interconexión que hay entre lo cultural y lo espacial en el proceso de gentrificación de una zona.

En el último capítulo, homónimo del libro, la autora rebate la noción de que la gentrificación es un proceso inevitable. A lo

largo del texto, Kern subraya que las relaciones de poder, que comprende en la línea que plantea Michel Foucault (Foucault 2012), no son unilaterales, sino multidireccionales. Esta visión implica que existen múltiples formas de resistencia contra la gentrificación, pues el poder no es una facultad exclusiva del estado, sino una cualidad relacional dispersa en todo el entramado social. Dicho enfoque permite reconocer ejercicios de poder en forma de resistencias a nivel individual y comunitario, lo que permite matizar afirmaciones sobre el carácter absoluto e inevitable de la gentrificación.

En ese sentido, Kern critica la academia, las políticas públicas y a los urbanistas, argumentando que muchas veces describen la gentrificación como algo imparable y definitivo, ocultando la posibilidad de esperanza, agencia y resistencia que, a niveles individual, comunitario y estatal, se han puesto en práctica históricamente para *evitar* el problema. En suma, sugiere poner atención a cómo se cuentan las historias de la gentrificación (Kern 2022, 155), pues éstas producen efectos en la práctica cotidiana del fenómeno. Con esta advertencia, Kern pretende prevenir la invisibilización de las luchas históricas por la ciudad, así como fomentar la documentación de precedentes que comprueben que la gentrificación no es inevitable.

El capítulo final, “Cambiando la historia, cambiando el final”, funciona como conclusión del libro. Allí, Kern presenta un manifiesto que propone guías para contar una historia diferente sobre la gentrificación. Su propuesta está anclada en tres ejes analíticos: feminista, antirracista y decolonial. La autora argumenta que estos enfoques permiten abordar el problema de manera integral, no centrada exclusivamente en la clase y considerando las barreras y vulnerabilidades producidas por otros sistemas de opresión, así como el modo en el que dichas intersecciones se espacializan en los procesos urbanos.

La propuesta de Kern puede resumirse en la intención por “cambiar la historia de la gentrificación” mediante la concientización de

activistas, urbanistas, académicos y políticos. En sus palabras, su estudio y enfoque «ayudan a ver las conexiones entre diferentes formas de violencia y opresión utilizadas para tomar [el] control de la ciudad» (Kern 2022, 72). Al visibilizar dichas conexiones, se propone interpelar a los lectores para generar un cuestionamiento sobre la posición que cada quién ocupa respecto a la gentrificación de las ciudades, así como la responsabilidad y agencia que implica dicha posicionalidad. Mediante enunciados provocadores, tales como: “debemos hacer preguntas duras acerca de las cosas bonitas” de nuestros vecindarios (Kern 2022, 131), la autora involucra a los lectores en la reflexión y autocritica pues asegura, con razón, que, en el contexto urbano actual, si bien todos tenemos parte en los procesos de gentrificación, también hay oportunidad de resistencia, así como de intervención en las historias que se cuentan sobre estos.

La gentrificación es inevitable y otras mentiras tiene varios puntos fuertes que suponen un aporte a los estudios críticos de la gentrificación y los estudios urbanos. Primero, porque desde el título implica una desmitificación de las explicaciones más comunes sobre la gentrificación, especialmente las que la consideran natural y benéfica para la sociedad en general; así como aquellas que priorizan el estudio de la clase en los análisis urbanos. En cada capítulo, Kern cuestiona y rebate historias arraigadas sobre la gentrificación, mostrando que ésta es producto de factores estructurales —racismo, capitalismo, colonialismo y patriarcado— que se entrelazan y despliegan espacialmente, generando dinámicas urbanas de desigualdad, desplazamiento y despojo. El segundo aporte de esta obra es su enfoque interdisciplinario e interseccional, pues integra conceptos y teorías de distintas disciplinas tales como la sociología, la geografía, la economía política, los estudios de género y los estudios culturales. Además, la ya mencionada perspectiva interseccional ayuda a echar luz sobre rincones oscurecidos por la priorización del análisis de clase, género,

raza, colonialismo, edad y sexualidad. Esto revela que la gentrificación es un fenómeno complejo que exige, por su carácter multifacético, un abordaje desde distintos métodos —cuantitativos y cualitativos—, disciplinas y perspectivas. Finalmente, otra aportación relevante es el conjunto de ejemplos concretos y casos de estudio que ilustran los argumentos teóricos que se presentan a lo largo del texto, facilitando su comprensión. Esta estrategia resulta útil para que *La gentrificación es inevitable y otras mentiras* sea accesible para el público general y no sólo para especialistas.

De este libro, dos elementos que resultan inconsistentes dentro de la propuesta general son la romantización del “antes” de la gentrificación y la persistencia de la propiedad privada dentro de la propuesta de lucha contra la gentrificación. Si bien Leslie Kern hace una crítica a cómo algunos estudios académicos elaboran una versión que representa los procesos de gentrificación de forma más dramática y drástica de lo que son, ofrece una imagen similar al romanizar el “antes” de la gentrificación en las comunidades. Es decir, en su versión, las comunidades eran creativas, amigables y felices hasta que comenzaron a ser gentrificadas, lo que, según Kern, “resquebraja” el tejido social de manera dramática, generando un “después” desolador. Entonces, en algunos momentos del libro reproduce lo que critica de la literatura sobre el tema. La segunda crítica al libro es que lo que está en el fondo de la propuesta de la geógrafa sigue siendo la propiedad y la pertenencia de la tierra. Si bien sugiere estrategias de resistencia a la gentrificación, el objetivo de éstas es la recuperación o conservación de un territorio. Esto resulta problemático, pues la propiedad privada es una premisa central del capitalismo, muy arraigada desde el origen de la modernidad. Entonces, para Kern —al menos en este libro—, la cuestión es a quién pertenece la tierra, y no cuestiona el derecho mismo de llamar un territorio “propiedad”.

A pesar de estas dos críticas, considero que este libro tiene un gran valor en el

contexto actual para activistas, urbanistas y, en general, para cualquier persona que haya comenzado a notar cambios en su ciudad. Esta obra representa una llamada a la acción interseccional para pensar nuestras ciudades, nuestra posición en los procesos de gentrificación y también las posibles vías de justicia espacial y resistencia frente a las fuerzas del capital que configuran la realidad urbana.

En resumen, el libro de Leslie Kern cuestiona las narrativas comunes sobre la gentrificación, proponiendo un análisis multifactorial e interseccional mediante el que muestra que la gentrificación no es inevitable. El libro cierra con un gesto de esperanza al mostrar ejemplos históricos de resistencia comunitaria e interseccional que brindan herramientas para imaginar posibles soluciones individuales y colectivas para enfrentar una problemática social que actualmente se vive a nivel global.

REFERENCIAS

- Bourdieu**, Pierre. 2022. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Foucault**, Michel. 2012. *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira.
- Glass**, Ruth. 1964. *London: Aspects of Change*. Londres: MacGibbon & Kee.
- Kern**, Leslie. 2021. *Ciudad Feminista: la lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- Kern**, Leslie. 2022. *Gentrification is Inevitable and Other Lies*. Toronto: Between the Lines. Edición E-libro.

**Ángel Octavio Álvarez-Solís El
armario de los filósofos. Santiago:
Metales Pesados, 2023. 1ra ed. 217 p.
ISBN: 978-956-6203-13-5**

MATÍAS BEVERINOTTI

Assistant Professor. San Diego State University
C.e.: <mbeverinotti@sdsu.edu>.

—

Cuando el movimiento gay hizo popular la frase “salir del armario” para metaforizar un sincericidio identitario, sus consecuencias no sólo fueron personales o subjetivas, sino también políticas, al hacer visible lo anteriormente invisible. En otras palabras, en contra de aceptar la identidad que la sociedad burguesa tardo-capitalista impone, romper las barreras de la represión significó cambiar las reglas del juego y del reparto de lo sensible. Lo interesante del último libro de Ángel Octavio Álvarez Solís es que, al hacer el movimiento opuesto al meterse en el armario de la filosofía, en lugar de cerrar, abre un mundo al mejor estilo C. S. Lewis en su primera entrega de las *Crónicas de Narnia*. Así, el autor le pone nuevos anteojos a la historia de la filosofía para, desde la problemática del vestido, analizarla; revitalizándola al sostener que «el cuerpo que viste es igual de importante que el alma que piensa» (2023, 10) en el sentido que el vestir es una de las formas en las que el ser humano aparece en el mundo. Para demostrar esto, el autor divide el libro de dos partes: “El vestido de los modernos” y “Las prendas de lo contemporáneo”.

Como indica el título, la primera parte del ensayo se centra en la relación de la vestimenta con la filosofía moderna. A grandes rasgos, este capítulo se centra en dos premisas fundamentales: el vestido no cubre nada que se quiera esconder y la moda —y su anverso, la anti-moda— es donde se develan raíces y estrategias histórico-políticas. En primera instancia, el autor hace una genealogía del vestido a partir de la teología, la filosofía y la razón. Lo que se discute en estos primeros subcapítulos son las diferentes explicaciones del por y para qué del vestido, cuya problemática deriva en la constitución de la moda moderna. Así, se comienza por el principio, desde la Biblia hasta san Agustín se afirma que el vestido socorre a nuestra carne perecedera ante nuestra desnudez, lo que termina siendo una cuestión de honor en la genealogía cristiana. Por ello, la desnudez pertenece al cadáver o la erótica; pero el vestido, a la forma de vida en la vida cotidiana que se subsume al *sensorium* temporal de la

vida moderna. El vestido entonces nos hace aparecer como especie. El cuerpo aparece vestido: «somos piel-vestida» (2023, 47). Esto hace que la teología del vestido sea, al mismo tiempo, la teología de la desnudez. Por lo tanto, si el cuerpo es siempre cosmético, el vestido devela un orden de lo simbólico que se encarna en hábitos, lo que hace que el humano devenga imagen del mundo. En suma, hablar del vestido es hablar del cuerpo, de las relaciones sociales, de la jerarquía, la circulación del valor, la razón, la misoginia, el *ethos* y la política moderna.

Más allá del vestido, está la moda. La moda no puede encerrarse en la mera frivolidad como lo hace la anti-moda, sino que lo que refleja es un estatuto de poder, una autoridad inscripta implícitamente que niega la singularización para la construcción de un bloque hegemónico. La moda no sólo devela la mutación de la teoría del gusto o del color, sino también, en su diseminación siempre temporalmente limitada, relaciones de poder al ser uno de los factores más homogeneizantes de la sociedad moderna en su carácter policial de estilos (2023, 18), lo que organiza los lugares de autoridad (2023, 19). En otras palabras, hay que destruir la idea de pensar la moda solamente como comercial, dado que en occidente la dominación cosmética hace al control corporal vía un “*soft power*” poco pensado e incluso banalizado, donde se ejerce, como dice el autor, «un autoritarismo sin autoridad» (2023, 24). Es por ello que en el vestido vemos reflejadas las distinciones sociales más atroces nacidas de la relación entre capitalismo y democracia burguesa. En breve: la moda construye la modernidad. La moda hace a la política moderna, a su habitar en el mundo, a su tiempo. Por el contrario, cuando no se subsume a ella, se produce un desfase, un fuera-de-tiempo, una dislocación. De ahí que el autor haga una diferencia radical entre «estar de moda y estar a la moda» (2023, 38). Por lo tanto, como fenómeno moderno, la moda articula lo sensible imponiendo un tiempo nuevo. La moda es entonces multifacética y cualquier estudio sobre ella demanda una mirada no

reduccionista, incluso para su crítica y la composición de una estrategia para salir de ella.

De esto trata la segunda parte del libro. Titulada como “Las prendas de lo contemporáneo”, la segunda mitad del libro se guía por un análisis del vestido y su política. En este sentido, se supera la crítica banal a la moda como mera frivolidad para pasar a un exhaustivo análisis de diferentes autores, corrientes y vestidos contemporáneos que luchan por una redistribución de lo sensible. Así, aparecen problemáticas como el entendimiento de la moda como “el arcano del capitalismo” en su constante caducidad temporal (Benjamin), el vestido como condición necesaria más no suficiente de singularización (Carlyle), el rendimiento político de la conexión conceptual entre vestimenta y apariencia (Arendt), la vestimenta revolucionaria (punks, *sans-culottes*, The Fashion Praxis Collective), el movimiento *queer*, el feminismo, etc. Lo que se pone en juego en estos ejemplos son la tensión entre la apariencia impuesta por lo social y el aparecer de algo diferente que lo contradiga que, en su sentido último, desestabiliza la homeostasis del reparto de lo sensible y, con ello, la legitimidad de la autoridad de la moda de los cuerpos y el consenso de la belleza. Este punto genera dos consecuencias: no se puede dejar de lado la vestimenta cuando hablamos de la política, lo que hace que no podamos caer en la banalidad neoliberal de vestirse de burgués para doblegar la burguesía. El autor propone entonces perder «el miedo filosófico a la moda» (2023, 169) para poder así construir una «izquierda elegante» (2023, 179); es decir, crear un movimiento con estilo que dispute la homogeneidad de la moda, donde la distribución de lo sensible es politizada vía la vestimenta, convirtiéndola en ingobernable en el momento que cuestiona el sentido común desde la aceptación de que

«toda política es una impostura» (2023, 184). No es que la izquierda elegante logre salirse de la dialéctica social-burguesa de la moda y sus rasgos disciplinarios, sino que en la producción del estilo se juega un nuevo ser-con-los-otros (*mitsein*). En otras palabras, la izquierda elegante toma su actitud contestataria jugando el juego de la moda mejor que la burguesía que, al igual que lo plantea Nancy con la escritura de la historia, los nuevos vestidos no son más que el desafío para seguir com-partiendo el sentido, haciendo y desarmando la comunidad al mismo tiempo, construyendo el singular-plural.

En suma, lo que nos deja el libro es un profundo recuento tanto del porqué como el para el qué del análisis del vestido en nuestros tiempos. El autor hace evidente el error tanto filosófico como político de reducir a la superficialidad la moda y la vestimenta cuando en realidad es un campo donde no sólo se refleja y renueva la organización de poder, sino también es la primera arena de combate donde se disputa lo político y su distribución de lo sensible. El estilo “elegante”¹ de una nueva izquierda que propone el autor, se basa principalmente en reconocer y disputar el vestido como componente constitutivo de la subjetividad posmoderna —no enquistada en la definición burguesa del término— convertido en un signifiante en disputa. Claro, nada garantiza que una política del vestido sea efectiva en otros campos de batalla, como tampoco libere al capitalismo neoliberal de su propia rearticulación, como, por ejemplo, lo hizo Madonna con la vestimenta revolucionaria de “El Che” Guevara o como lo hizo la burguesía inglesa cobrando fortunas por chaquetas de cuero rotas, imitando la estética punk. Sin embargo, el hecho de que cada disputa estética del vestido tenga la posibilidad de ser articulada, no es causa eficiente ni suficiente para renunciar a la batalla; no

1 Por ejemplo, véanse los ejemplos del uso de esta palabra salidos de la música actual urbana como el chileno “Arte Elegante” o el argentino “L-gante”, quien siempre cuenta que el apodo en realidad proviene de una ironía que hacía su madre al estar vestido de una manera vulgar.

sólo porque ello pueda desarticularse con las mismas armas, sino porque incluso la derecha latinoamericana más recalcitrante ha entendido que el vestido es también un escenario de disputa. Por ejemplo, el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, refleja su insistencia en ser un “*outsider*” del sistema político por ser conocido como “el presidente sin corbata”, o cómo el presidente de Argentina Javier Milei demuestra su inexperiencia institucional en su propio caos estético. Con esto decimos que, en concordancia con Álvarez Solís, el vestido y la moda no es algo a banalizar ni a renunciar de la política por venir. Lo que queda claro, es que él intenta —por izquierda— estar a la altura de las circunstancias en un momento donde la discusión política parece no tener rumbo ni capacidad para superar su propia vulgaridad. La moda y el vestido no terminan siendo entonces donde muere y se cristaliza lo político, sino que son el lugar donde puede iniciarse la contraofensiva para pensar y hacer un mundo mejor y más justo.

REFERENCIAS

Álvarez Solís, Ángel Octavio. 2023. *El armario de los filósofos*. Santiago: Metales Pesados.